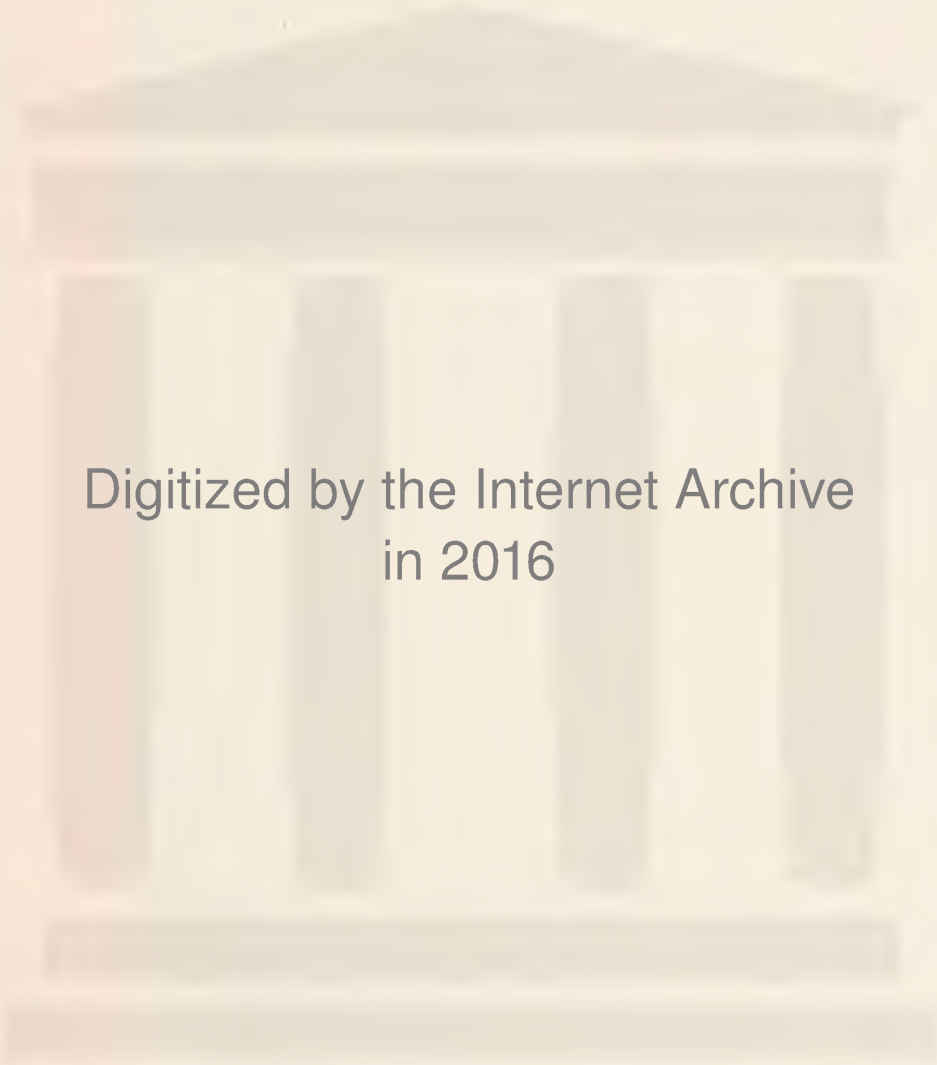
LIBRARY OF PRINCETON
JUL 1 5 2003
THEOLOGICAL SEMINARY


Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1111unse

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 29 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Control de la natalidad

Ivo Andrić, Premio Nóbel

Ortega y Gasset

Huelgas en España

Nº 110 - Julio 1962

MENSAJE

DIRECTOR - FUNDADOR:
† R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.
DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

S U M A R I O

CARTAS Y CONSULTAS 261

COMENTARIOS NACIONALES:
"El Mundial" 264

COMENTARIOS INTERNACIONALES:
Las elecciones peruanas 266

Mensaje — Libertad cristiana 269
Egidio Viganó, S. D. B. — Sentido de Dios y sentido del hombre 272
Arturo Gaete, S. J. — Ortega y Gasset ¿un pensamiento cristiano? 277
Raimundo Barros, S. J. — Los ojos y el corazón. Ivo Andrić, Premio Nóbel 1961 283
Raymond Brown, S.S. — Lo que nos dicen los manuscritos del Mar Muerto 287

SIGNOS DEL TIEMPO:
Preparando el Concilio 292
¿Control de la natalidad en Chile? 295
Los Mormones, visitantes asiduos 297
Los Jueves de Pompeya 298
Viviendas de emergencia 299
Venezuela en una vertiginosa carrera 300
La Iglesia y las huelgas en España 301
La NU en el Congo 305

T E A T R O :
Dionisio 309
Animas de día claro 310

C I N E :
El Cuerpo y la Sangre 311
Vivir 311
El Cid 312
La Luz en la plaza 312

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 313

DOCUMENTOS:
Regulación de nacimientos 315

DIBUJOS: Joaquín Errázuriz, S. J.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Alameda 1801 — Casilla 10445 — Fono 60653 — Santiago de Chile

SUSCRIPCIONES	Chile y países del convenio postal	Demás países
Número suelto	Eº 0,55	
Un año (10 números)	Eº 5,—	US$ 6,50
Dos años	Eº 9,—	US$ 12,—

AGENTES EN:

Antofagasta: P. G. Arteaga, Universidad del Norte — **Arica:** P. A. del Valle, Parroquia San Marcos — **Chillán:** P. E. Varas, Seminario, Arauco 449 — **Iquique:** P. Leo Cantin, Gruta de Lourdes — **Los Angeles:** Sr. Guillermo Diez U., Libros Olalla, Colón 573 — **Punta Arenas:** Sr. Fco. Eterović, Casilla 655 — **Puerto Montt:** P. Ed. Morales, Colegio San Javier — **Valparaíso:** Sr. F. Marchant, Eusebio Lillo 141.

VOL. XI — Julio 1962 — Nº 110

GUIA PROFESIONAL

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

FRANCISCO ARMENDARIZ E.
INGENIERO CIVIL
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones
Estado 152 - Of. 601 - Fono 35634

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago.

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

PEDRO J. RODRIGUEZ G.
VICENTE GUMUCIO V. - MARTIN GARCIA S.
JULIO RODRIGUEZ A.
ABOGADOS
Huérfanos 812 - Of. 418 - Teléf. 30740 - 33487
Santiago.

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Enfermedades nerviosas y mentales - Alcoholismo
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.
Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
S a n t i a g o .

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS
COMPRAVENTA
Propiedades — Seguros Generales
Bandera 172 — 2º piso. of. 16. Fono 65501.
SANTIAGO.

Dr. MAX MULLER V.
CIRUGIA GENERAL
Consulta: Marcoleta 43, fono 393154.
Domicilio: fono 481808. Santiago.

MANUEL VIVERO PONCE
CONTADOR COLEGIADO
Contabilidades — Leyes Sociales y Tributarias
Agustinas 853, Oficina 439 — Fono: 382517.

DR. M. ALFREDO CARDENAS MONTERO
LABORATORIO CLINICO
Monjitas, 530 — Fono 31669 — Santiago

TARIFA DE AVISOS PARA 1962

AVISOS PROFESIONALES: Un mes ..... E° 3,00

AVISOS COMERCIALES:

4ª Tapa	E° 80,00	1/2 página	E° 25,00
1ª página y 3ª tapa	60,00	1/4 página	15,00
Una página	50,00	1/6 página	10,00

Llodrá

LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

SAN DIEGO 2060
HUERFANOS 1059

VERNON
Joya Creaciones

- HUERFANOS 967
- TELEFONO 33334
- SANTIAGO - CHILE

LARRAIN Y CIA. LTDA.
FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larraín Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio García Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935, Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 35792.
PROPIEDADES-ADMINISTRACIONES: Srs. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 35792.
SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z., Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 35792.

EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL-CHILE - Casilla 42 - Santiago - Telegráfica: LARRACOL

La Vasconia

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAÍZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926

AVDA. R. CUMMING 1450 — TELEFONO 84614 — CASILLA 5505

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación Ventas por mayor y menor
EXPOSICION 58-72 — FONOS: ALMACEN 92379 - BODEGA 92008 - OFICINA 93335

MUZARD

Un libro de perenne actualidad

ALBUM BIBLICO

Luis Ramírez Silva S. J.

Es la Doctrina Cristiana ilustrada por la Biblia. - Excelente disposición tipográfica y cuadros ilustran los pasajes de la Sagrada Escritura que se van presentando con motivo de la exposición ordenada de la doctrina.

Libro atrayente. Sus repetidas reimpresiones —es la quinta edición la presente— atestiguan su valor permanente.

¿Quiere hacer un regalo útil, con motivo de la Confirmación, u otro acontecimiento, onomástico, cumpleaños, etc.? OBSEQUIE EL ALBUN BIBLICO.

EN VENTA: Pedidos a REVISTA MENSAJE

Alameda 1801, Casilla 10445, Santiago

Precio: E° 1,00

- COMPRE... CALIDAD
- COMPRE... DURACION
- COMPRE...

TELE FUN KEN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA CHILE

PETROWITSCH ERRAZURIZ y CIA. S.A.C.

- ALAMEDA 1382
- AHUMADA 371
- MAC-IVER Esq. HUERFANOS

Un semanario que presenta una visión completa de la actualidad nacional e internacional, enfocada con criterio cristiano.

LA VOZ

- **Cine y Teatro**
- **Política internacional**
- **Actualidad religiosa**
- **Libros y autores**
- **Actualidad nacional**
- **Deportes**
- **Problemas del hogar**

ESCRIBEN: Lidia Baltra, Leonardo Cáceres, Alejandro Magnet, Darío Rojas, y Javier Rojas.

DIRECTOR: Gastón Cruzat.

Valor del ejemplar: 100 pesos — Suscripción anual: E° 5.
REDACCION: Santa Lucía 212, Dep. 1, Teléfono 380946.
ADMINISTRACION: Agustinas 1480, Teléfono 80665.

ASEGURAUTO

EL MEJOR SEGURO PARA SU AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA "MIRAFLORES"

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

ECHAVE S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

OTO HNOS

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

Mercado Central N.o 43 Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO".
"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

Cartas y Consultas

Lunares del "Mundial"

"Señor Director: Permítame felicitarlo por su editorial último referente al Mundial de Fútbol. No me esperaba que Mensaje tocase ese punto y lo hiciera con tal profundidad. Quisiera agregar algo al balance que Ud. hace de este acontecimiento y del deporte en general. En nuestra época debiera el deporte servir para acercar a los pueblos. Es algo que todo el mundo entiende y que pone en contacto a los hombres en un grado difícilmente alcanzado por otra actividad. Por lo mismo, sentí un profundo desagrado frente a manifestaciones que demostraban "antipatía" a cierta nación y a ciertos colores por faltas no cometidas por ellos. Me pareció lamentable que el deseo de imponerse hubiese provocado tantas situaciones antideportivas y llegado incluso a la intención de lesionar al adversario; lamentable también el solo hecho de poder hablar con algún fundamento de "dopaje de jugadores".

Guillermo Cabello — Santiago

★

Más trabajo y menos fútbol

"Señor Director: Estoy escandalizada por la situación producida con ocasión del Mundial de Fútbol. No me refiero tanto a la psicosis colectiva que posee el país, que me hace un poco recordar las ilusiones de los aldeanos de "Bienvenido Mr. Marshall", ni siquiera a la falta de prioridades que implica el utilizar los escasos recursos del país en construir un estadio en el desierto o dejar otro a medio construir. Me refiero sobre todo a la pérdida positiva de bienes y servicios por interrupción de trabajo.

Chile es un país donde la miseria es algo muy real para grandes sectores de la población. La lucha contra la miseria es principalmente un esfuerzo de desarrollo económico, es decir, por la producción de mayores cantidades de bienes y servicios por habitante al año. Chile está, o debería estar, empeñado en un esfuerzo concentrado de desarrollo económico. Por eso me parece que la evidente disminución del ritmo de producción "por el Mundial" (piénsese en los negocios y oficinas cerradas en tardes de partido) es incompatible con la situación actual del país. Es esto lo que me escandaliza: la falta de conciencia de las implicaciones de tal "espíritu comprensivo con lo que le interesa a la gente" en lo que se refiere a sus repercusiones sobre el bien común y la imperiosa lucha contra la miseria.

Esta situación creo que nos manifiesta uno de nuestros grandes defectos: la falta de aprecio por el trabajo como aporte al bien común. De él se deriva una actitud de fácil componenda para no trabajar con ocasión de diversas excusas. Las famosas "ticker parades" del Broadway neoyorquino, sin ser menos imponentes o menos masivas que cualquiera de los encuentros de Fútbol (piénsese en la recepción dada por la ciudad de Nueva York al astronauta Glenn) están organizadas de tal manera que nadie pierde tiempo de trabajo; aprovechan la hora de interrupción para almorzar de los oficinistas de Broadway. El desfile empieza a las 12.05, no dura más de 10 minutos, y 5 minutos después las máquinas de aseo han recogido los papeles lanzados. A la 1 p. m. todo el mundo está de nuevo en las oficinas. ¿No indica esto una mayor seriedad en el trabajo? ¿No se podría haber programado el mundial de otra manera? — Lectora santiaguina,

Carnet 58283

Querida lectora: Su crítica toca un punto neurálgico e invita a un sincero examen de conciencia. Nos gusta discutir, elaborar vastos proyectos, criticar, exigir, pero ¿trabajar? No deja de ser sintomático que la palabra trabajo derive en nuestras lenguas romances del "tripalium" romano que no era sino un instrumento de tortura. No es ciertamente el "aprecio por el trabajo como aporte al bien común" nuestra virtud más característica. Muy de acuerdo. Y sin embargo creemos que en lo que se refiere a "nuestro" Campeonato Mundial de Fút-

Un llamado más

Querido lector: Repetimos lo que ya hemos dicho tantas veces. Queremos que nuestra revista brote de un auténtico y sincero diálogo. Pero para esto necesitamos su colaboración. Háganos llegar sus opiniones, sus críticas, sus sugerencias, sus consultas. Escríbanos a menudo y, si es posible, firmando con su nombre completo. Sus cartas nos serán de preciosa ayuda.

bol nuestro juicio ha de ser más comprensivo y matizado. Todo país, por muy "sub-desarrollado" que sea, tiene derecho a soñar, a esperar, a anhelar una victoria. Los chilenos que han llenado los estadios y se han apiñado junto a las radios y televisores no buscaban primariamente huir del trabajo sino entretejer de deseos y esperanzas una realidad: el triunfo de Chile. Y esto es positivo ya que esto une. Desde Arica a Magallanes millares y millares de chilenos —obreros, empleados, hombres de negocios, políticos, profesores, niños y ancianos— han sentido la emoción de la lucha y han vibrado entusiasmados con cada "goal" de su equipo. No eran simples espectadores sino entusiastas participantes: ¡Chile estaba en juego! Y los once muchachos que en el césped disputaban ardorosa mente el balón no eran virtuosos profesionales que brindaban un espectáculo sino chilenos que defendían una bandera. ¿Es esto "psicosis"? No lo creemos. ¿Por qué no hablar más bien de amor patrio? No es sólo patriota el que contribuye a aumentar el ingreso "per cápita" sino también el que enriquece al país con un verso, una pincelada, una idea profunda, una conquista.

Es muyo posible que el "Mundial" haya disminuído nuestro ritmo de producción —somos los primeros en lamentarlo— pero ¿cómo se pudo evitar esta disminución? Si los partidos se programaron a las 3 p.m. no fue con la intención de arrancar a la gente de su trabajo sino simplemente porque los partidos debían ser televisados y esto suponía que se jugasen de día y no de noche. Lo mismo sucedió en Suiza y en Suecia; con la diferencia que el alto "standard" de vida de estos países "desarrollados" permitió que sus estadios se llenasen con muchos millares más de espectadores. Pero para nuestro consuelo no es el "ritmo de producción" el único ritmo que hace latir el corazón de un pueblo. Hay también otros ritmos.

★

De acuerdo, pero en parte

"Señor Director: Le agradezco sinceramente el haber dado cabida en su revista al resumen de mis comentarios sobre la estructura de la empresa. Por su intermedio agradezco, además, al señor Carlos Domínguez su respuesta clara y precisa. Ella me ha permitido ver claramente la gran cantidad de puntos comunes de nuestros planteamientos. Sin embargo deseo expresarle, con la misma sinceridad, que a pesar de ello no puedo acompañarlo en los argumentos con que limita la participación de los trabajadores en la empresa, pues creo que ha desestimado dos hechos importantes:

1º Que, aunque es fundamental la adhesión de los cristianos a nuestros principios, no se debe dejar a la buena voluntad de las personas que tienen papeles directivos el que actúen de manera que el resto de la comunidad se sienta interpretada por ellos. Creo necesario que las comunidades se organicen jurídicamente para garantizar que los que las dirigen actúen efectivamente conforme al bien común. Esto es tanto más necesario cuanto que no todos los que tienen papeles directivos reconocen los principios cristianos en su actuación.

2º Que una organización jurídica no es moralmente legítima si no cuenta con la aceptación libre, explícita o implícita, de todos aquellos que forman parte de la respectiva comunidad...

Felicitándole cordialmente por la hermosa labor que realiza Mensaje, saluda atentamente a Ud."

Sergio Lorenzini C., Santiago.

Querido amigo: agradecemos sus elogiosas expresiones. Toda polémica, cuando brota de un sincero amor a la verdad, contribuye a precisar ideas y enriquece a los que participan en ella. En este sentido creemos que su "diálogo" con el Sr. Carlos Domínguez ha sido de real provecho para nuestros lectores. Agradecemos su colaboración y le mantenemos abiertas nuestras columnas.

★

Una orden se defiende

"Señores Redactores: En el último número de Mensaje, en la sección Cartas y Consultas, he leído algo que me ha llamado profundamente la atención acerca de los juicios emitidos por el señor C.E.M.M. sobre la supresión de las que él llama "Ordenes anticuadas". Y como la respuesta que Uds. dan me parece pobre frente al aspecto negativo de aquellos juicios, les envío algo en mi carácter de miembro de una de esas Ordenes anticuadas que se dedican "cómodamente" a la enseñanza... Si el señor C.E.M.M. supiera que la Merced fundada en 1218 fue Una Orden Religioso-Militar y que en 1317 se transformó en Clerical-Mendicante, no le extrañaría el que ahora los Mercedarios, entre las formas de apostolado que tienen, se dediquen a la enseñanza de la juventud —y no de la clase acomodada y aristocrática sino de la clase media y baja —en sus colegios y escuelas... Los cautivos desaparecieron pero el espíritu de la Orden se mantiene proyectado hacia otras formas de apostolado... Por otra parte, la Merced no sólo se dedicó a esta obra en la que escribió sus más bellas páginas, sino que la Redención misma involucraba una cantidad de formas de hacer la caridad y ejercitar su "Cuarto Voto": recoger limosnas, visitar a los enfermos en los hospitales, regentar parroquias, hacer catequesis a los niños. Y no sólo los que iban a las redenciones emitían su Cuarto Voto; eran todos los frailes. Y sin embargo no todos fueron a redimir cautivos... La Merced se fundó para tronchar las cadenas no tanto materiales en que se encontraban atados los cristianos... La finalidad específica era impedir que aquellos infelices apostataran de su Fe cristiana... El espíritu del Cuarto Voto hoy, después de 7 siglos de existencia, lo vive la Orden en tres aspectos de apostolado. 1) Enseñanza de la juventud. Tenemos en Chile 4 Colegios con Humanidades completas, 8 Escuelas gratuitas y 2 Escuelas agrícolas... ¿No es redimir esto? ¿No cree Ud.

que el panorama de Chile sería más trágico sin el aporte anónimo de las Ordenes religiosas? 2) Actividad parroquial. De norte a sur servimos 8 Parroquias cooperando así con la Jerarquía. 3) Apostolado carcelario. ¿No conoce el señor C.E.M.M. el Hogar San Pedro Armengol para la readaptación de los menores delincuentes, fundado por el P. Coo? ¿No se llama esto redimir?... Otras formas de apostolado que la Orden tiene son las Misiones; éstas se dan entre fieles e infieles. Al terminar el año escolar los padres no se van de vacaciones... sino a los campos a dar misiones. Tiene la Orden tres territorios de Misiones: dos en Brasil y uno en la selva del Ecuador... Señor C.E.M.M. si alguna vez ve Ud. por la calle uno de éstos a la usanza medieval, piense que ellos son como la Iglesia de la que forman parte; que van renovándose de acuerdo a su propia fisonomía y adptando su espíritu a las nuevas exigencias de la sociedad y de la Iglesia. Somos del pasado, él nos pertenece; pero vivimos en el presente, entregando nuestro espíritu a nuestra propia generación".— Fr. G.M.R.- Santiago.

Reverendo Padre: Nos alegramos que su carta haya venido a completar nuestra "pobre" respuesta. Pero no olvide que nuestras respuestas han de ser necesariamente breves. No pretenden, por lo mismo, ser exhaustivas. Esta misma razón nos ha impedido publicar su carta "in extenso". Hemos reproducido los párrafos que nos parecían más decidores.

★

Opiniones encontradas

"Señor Director: Magníficos ciertamente los artículos sobre Ionesco y Bergman. Esto es lo que necesitamos y pedimos los lectores de Mensaje: temas de actualidad y tratados en forma fácil. Llegamos demasiado cansados a casa para atrevernos a meter el diente a artículos largos y abstractos vgr. "El sacramento del amor humano". Muy buena la sección "Cine". Ojalá que no se limiten a una película sino que den orientación —aunque sea breve— acerca de las principales películas de actualidad".— L. H., Valparaíso.

"Señor Director: Realmente la nota que introduce el artículo del P. Henry O. P., "El sacramento del amor humano", tiene toda la razón. "Excelentes páginas" sin duda y que debieran ser leídas y meditadas por todos los matrimonios cristianos".—

J. V.— Santiago.

★

Boda principesca

Señor Director:

Comentando con un grupo de amigas la boda del príncipe Juan de Borbón con la princesa Sofía de Grecia, nos extrañábamos mucho de que la Iglesia haya permitido que el matrimonio se efectúe tanto en la Iglesia Católica como en la Iglesia Ortodoxa. Nosotras creíamos que los católicos sólo se podían casar ante la Iglesia Católica. ¿Será este caso una excepción por ser "príncipes" los contrayentes? Mucho le agradecería que nos aclararan al respecto.

María Olga Cattani
Santiago

Desde que Cristo hizo de la institución natural del matrimonio un sacramento confiado a su Iglesia, para el católico no hay otro matrimonio que valga, es decir que cree verdaderamente el vínculo conyugal, sino el católico. Si los esposos se presentan ante el oficial del matrimonio civil, es simplemente para asegurar ante la ley los efectos civiles del matrimonio.

En Grecia el único matrimonio que tiene efectos civiles es el que se celebra ante el sacerdote de la confesión Griega Ortodoxa, que aunque cristiana está separada de Roma. (artículo 1.367 del Código Civil griego). Presentarse, por tanto, ante el ministro de esta confesión para asegurar los efectos civiles del matrimonio, no equivale a reconocer la legitimidad de esa religión. Así han podido hacerlo los príncipes Juan de Borbón y Sofía de Grecia, sin lesión de los principios cristianos.

★

Buenos cooperadores

Señor Administrador:

He recibido el llamado que Uds. hacen a los suscriptores de la revista para aumentar el número de sus suscriptores, como un homenaje al Padre Hurtado, en el décimo aniversario de su fallecimiento.

Cuando, el año pasado, se nos hizo un llamado semejante, conseguí algunas suscripciones. Puede tener la certeza que para mí será cosa muy agradable difundir MENSAJE todo lo que yo pueda. Ayer mismo en una reunión de padres y apoderados de un colegio de esta ciudad, hablamos de ella.

Le repito; con mucho gusto haré un nuevo esfuerzo por conseguir para nuestra querida revista aunque sólo sea un nuevo suscriptor.

Muy atentamente lo saluda.

Pbro. Ramiro Estévez T.
Temuco

Señor Director:

En el número de Junio de "Menesaje", se nos hace un llamado a los suscriptores, en el sentido de ayudar a pagar una suscripción para estudiantes.

Conociendo la importancia y calidad de esta revista y la enorme necesidad que tienen hoy día los estudiantes, principalmente universitarios, de un mayor conocimiento del pensamiento cristiano y católico, me permito enviarle un giro postal para dicho objeto.

Tomás Arévalo Parra
Penco

Comentarios Nacionales

José GORBEA.

"El Mundial"

En el momento de escribirse estos "Comentarios" resulta imposible no tomar nota del clima creado en el país por el Campeonato Mundial de Fútbol. El triunfo de Chile sobre Rusia en Arica, y sobre Yugoeslavia en Santiago, más allá de los aspectos puramente deportivos, es un acontecimiento nacional.

El Campeonato estaba teniendo un dejo un tanto amargo y deslucido. Los entendidos se quejaban de la calidad del juego realizado, en general, y el encuentro chileno-italiano había tenido proyecciones desagradables.

Con sus triunfos de los 10 y 17 de junio, el equipo chileno afirmó definitiva y claramente la legitimidad de su posición en el torneo y cambió el clima de éste. La posición predominante de Brasil, que es el favorito de nuestro público, después de Chile mismo, es otro factor de agrado popular. De este modo, la última semana de juego ha adquirido un ambiente alegre y el Campeonato tuvo, finalmente, el éxito que ponían en duda los gravísimos errores cometidos en la organización turística y los incidentes agrios de la primera etapa.

Además, el primer triunfo, por haberse producido en Arica, tiene la resonancia más grata imaginable para el sentimiento nacional chileno.

Sin asignar al deporte profesional más trascendencia que la que tiene, todos debemos agradecerle estos días alegres y estos motivos de mirarnos a las caras con sonrisa y optimismo.

La otra realidad.

Desgraciadamente, el Campeonato tiene su término y la importancia de las alegrías y excitaciones que nos ha dado tiene su límite.

El país debe seguir buscando su solución, en el plano económico, social y político. Esto es un problema muchísimo más complejo y duro que la competencia deportiva.

Por primera vez, desde hace treinta y siete años, un Presidente de la República ha señalado la conveniencia de un cambio fundamental en la Constitución Política del Estado. La Constitución de 1925 está sobrepasada por la vida del país en tal forma que el propio Gobierno lo proclama.

Ni la Derecha, —Conservadora-Liberal-Radical,— ni el Centro, —Demócrata cristiano—, sostienen hoy la continuidad íntegra del régimen institucional chileno.

En las grandes batallas de la Segunda Guerra Mundial, bajo el impacto de las divisiones blindadas y de la aviación en masa, solía decirse que los frentes eran "líquidos". Hoy puede decirse que la situación política chilena es "líquida". Sobrepasados los antiguos cauces, todo puede suceder.

S. E. el Presidente de la República, para subrayar la urgencia de un nuevo ordenamiento constitucional, llegó incluso a decir que su propia persona no sería un obstáculo "para que un sucesor libremente elegido pudiera aplicarlo a la mayor brevedad".

Cambio de régimen.

Lo que ha estado formando esta conciencia en el país no es la sensación de un fracaso total del Gobierno. El Presidente Alessandri defendió, el 21 de mayo, con razones de evidente fuerza, la acción de su Gobierno. Aún sin considerar la visión general de una "reconstrucción económica", que él cree en marcha y que afirma como más importante y permanente que los problemas monetarios, presupuestarios y de balance de pagos ex-

ternos, sería un grave error ignorar los avances positivos que está haciendo el país.

Podemos considerar inestable el frenamiento de la inflación; pero no podemos desconocer el hecho de que está prácticamente detenida, si se considera su ritmo anterior.

Es posible y necesario formular graves críticas al esfuerzo habitacional, por el decisivo e irrecuperable retraso con que fue montado y lanzado respecto a la política económica general; por su concepto muy probablemente exagerado de la pequeñez y transitoriedad de las habitaciones de emergencia, y por la primacía del centralismo estatal en una tarea tan eminentemente popular y familiar. Pero no es posible dejar de reconocer la magnitud sin precedentes y el beneficio popular inmediato de lo que se está haciendo.

Las obras públicas están también desarrollándose con un ritmo ampliamente satisfactorio. Los Ferrocarriles del Estado, pese a su desesperada estructura económica y financiera, muestran progresos substanciales, como el de la electrificación del tramo Santiago-Chillán, que está en vías de iniciarse. La Endesa se destaca por su dinamismo y eficiencia. La Enap sigue un ritmo satisfactorio de producción, exploración y nuevos descubrimientos. La Empresa Nacional de Minería ha iniciado la construcción de la Fundición de Ventanas; ha encargado ya la refinería para esta fundición y ha llevado a la Fundición de Paipote a una producción de 24.000 toneladas anuales. La pequeña y mediana minería triplicarán este año su producción de cobre de diez años atrás, siendo muy posible que alcance a 75 000 toneladas de cobre fino contenido en refinado, blíster, cementos y concentrados, contra una producción en que predominaban los concentrados y minerales de exportación. La gran minería, a pesar del fracaso del Referendum intentado en los primeros años de este Gobierno, sobrepasa sin esfuerzo los agotadores records de producción logrados en los años álgidos de la Segunda Guerra Mundial.

Todo esto pudo ser más rápido, amplio, dinámico y, sobre todo, más planificado. Quizá en esto reside la diferencia esencial entre la posibilidad del éxito y la sensación de pesimismo que invade al país, por oleadas, cada pocos meses. La agricultura, especialmente, señala la gran sombra angustiosa del panorama nacional. Pero nada de ello quita que el país ha avanzado en forma importante, no sólo en éstos, sino también en otros aspectos como la madera, el hierro.

Un Gobierno capaz de posibilitar, presidir y estimular todo esto en un ambiente de honestidad administrativa es un gobierno bueno, según el concepto tradicional y treinta años atrás habría sido un Gobierno indiscutidamente brillante.

Es por ello que resulta un signo espectacular de nuestro tiempo oír expresar al propio Primer Mandatario un sentimiento de insatisfacción profunda y de no disimulada angustia ante la dificultad de las grandes reformas estructurales, cuya necesidad se hace cada día más dramática y sin las cuales todo lo positivo que pueda señalarse se desvanecería en la frustración y el desconcierto nacional.

Las posiciones del futuro.

El signo bajo el cual se hagan esas reformas marcará el destino de la Comunidad Chilena por un período que puede ser realmente histórico. Se ha hecho ya suficientemente claro que el país marcha hacia un cambio de régimen, desde el orden constitucional, hasta el orden económico y social.

El llamado Presidencial a la formación de un bloque Radical-Liberal-Conservador para afrontar esta encrucijada bajo un signo de Derecha, o si se quiere, de Centro-Derecha, destaca la posibilidad y la fuerza del Frente Democrático Nacional-Socialista-Comunista para afrontarla bajo el signo de la Izquierda. Sobre todo, señala nuevamente la tendencia a organizar una polarización cerrada de la opinión pública entre dos extremos.

Destaca también la posición asumida por la Democracia Cristiana. Su abierto desafío a "la voz de las cifras", aunque es, sin duda, la expresión fiel de sus treinta años de lucha ideológica, sindical y política, no debería ser simplemente interpretado como una actitud de "purismo doctrinario" o de mera terquedad y exclusivismo partidista. Manifiesta más bien la creciente convicción de la necesidad moral y política de un cambio de régimen profundo e integral y de que ello no es posible con los medios tradicionales de la combinación, de la polarización en bloques o de las convenciones presidenciales. Por otra parte, su apertura sin reservas hacia los movimientos de juventud, en muchos de los cuales predomina, y hacia el movimiento sindical, en el cual su penetración se ha hecho cada vez más firme y más amplia, la impregnan de un entusiasmo renovador que no se conforma con los cálculos políticos. Finalmente, tras la posición demócrata cristiana existe, sin duda alguna, la idea de que la "polarización" puede fracasar en un grado decisivo, en ambos bloques y, principalmente, en el bloque de Centro Derecha.

La negativa de seis senadores radicales para votar las Facultades Especiales solicitadas por el ejecutivo para legislar sobre la reforma agraria, ha puesto en duda la estructura del frente de Derecha. Es indudable que la discusión detallada del articulado de un proyecto de Ley de Reforma Agraria por el Congreso sería un obstáculo prácticamente desesperado para la subsistencia de ese frente político. Cualquiera sea el resultado de esta situación particular, no hay duda de que ella señala el extremo dramatismo que ha de asumir la política nacional en los próximos meses.

Comentarios Internacionales

Alejandro MAGNET

Las elecciones peruanas

El Perú tiene, aproximadamente, once millones de habitantes y se calcula que de ellos votaron en las recientes elecciones 1.800.000, o sea, el 16,3%. Esta proporción es baja aun con relación a América Latina. En Chile, donde dicha proporción tampoco es elevada, alcanza al 19% y en los países con una participación realmente democrática de los ciudadanos en la generación de los poderes, alrededor del 40% de ellos son electores.

El hecho de que una especie de "élite" de peruanos participe activamente en la vida política es sólo una consecuencia o manifestación de otro mucho más grave: el de que una gran masa de la población tampoco tiene parte adecuada en los diversos bienes y actividades sociales.

Sólo un 42% de la población mayor de 15 años sabe leer y escribir (requisitos que se exige para inscribirse en los registros electorales).

• Menos de un 30% de la población vive en la región de la costa y poco más de un 60% en los departamentos de la Sierra, o sea, la altiplanicie andina que constituyó (con parte de lo que es hoy Bolivia) el núcleo del imperio incaico. Este Perú andino, donde vive la mayoría de la población, es en cierta forma un país distinto del otro, como se puede apreciar por algunos de los datos siguientes:

—Si la renta per cápita en el litoral es de unos 100 dólares anuales, en la Sierra no alcanza sino a la tercera parte.

—Si en departamentos de la costa como Lima, Callao, Moquegua etc., alrededor de una tercera parte de los niños en edad escolar no puede asistir a clases, en departamentos andinos como Cusco, Huancavelica, Puno, etc., la proporción se duplica.

• Ese desnivel entre las dos grandes secciones geográficas del país incide en un fenómeno general: el de una extrema desigualdad en la distribución de la riqueza. Se calcula que poco más de 100.000 peruanos disfrutan del 20% de la renta nacional y, por el otro extremo, unos 6 millones de campesinos no perciben sino el 13%. En un país donde el 64% de la población es rural, 3.500 propietarios tienen en su poder el 60% de la tierra cultivada, y el 92% de los propietarios agrícolas, unas 233.000 personas, tienen parcelas de menos de 5 hectáreas.

Oligarquía y militarismo.

Los desniveles entre una minoría acaudalada y una gran masa pauperizada están, además, en el Perú, coloreados racialmente. Las regiones andinas siguen siendo uno de los grandes núcleos de población indígena en el continente americano. La vieja paciencia del indio, su sometimiento secular, parecen explicar en gran parte que las graves tensiones internas del Perú no hayan desembocado en la violencia revolucionaria. No podría olvidarse, sin embargo, que desde el año pasado vienen produciéndose incidentes y choques en la Sierra y que el propio ejército ha tenido que intervenir, bala en boca, para repeler a los indios que defendían tierras que estimaban suyas. Para colmo, se trataba, en el más sonado de los casos, de tierras cuyos títulos eran exhibidos por la Cerro de Pasco Corp., una empresa norteamericana...

Para no remontarnos al "execrable oncenio" de Leguía, caído en 1930, hay que tener presente que en los últimos 30 años, el Perú casi no ha conocido lo que, si no en América Latina, en Europa Occidental se llama "la normalidad política". El gobierno de Prado, que se inició en 1956, ha respetado las formas democráticas y las libertades políticas fundamentales. Pero las elecciones recientes son las primeras que, en el lapso indicado, se han podido celebrar con la libre concurrencia de todas las fuerzas políticas y en un ambiente de relativa libertad.

El comandante Sánchez Cerro fue elegido Presidente en 1931, al vencer a Haya de la Torre en unos comicios cuyos resultados, según los apristas fueron adulterados. Cuando Sánchez Cerro fue asesinado en 1933, le sucedió otro militar: el mariscal Benavides, elegido por una Asamblea Constituyente. Benavides impuso a su sucesor, un civil perteneciente a una de las familias de la oligarquía peruana: el ingeniero Manuel Prado Ugarteche, quien gobernó, de acuerdo con la línea de los regímenes anteriores, hasta 1945.

En esa fecha fue elegido Presidente el Dr. José Luis Bustamante y Rivero, un abogado de Arequipa que contó con el apoyo del APRA. Este partido había sido puesto fuera de la ley por Benavides en 1936, pero fue readmitido a la legalidad 25 días antes de las elecciones generales de junio de 1945. Pudo así presentar candidatos a parlamentarios y contribuir decisivamente a que Bustamante derrotara por casi el doble de los votos a su contendor, el mariscal Eloy Ureta, candidato de la derecha peruana. Se calcula que en 1945 los apristas representaban más de la mitad del electorado, pero sólo un iluso podía pensar que el ejército peruano admitiría a un presidente aprista —Víctor Raúl Haya de la Torre— en el Palacio de Pizarro. Así, el APRA tuvo que contentarse con triunfar por interpósita persona.

Pero luego sobrevinieron las dificultades entre el partido mayoritario y el Presidente Bustamante. El 3 de octubre de 1948, un grupo de apristas —todo indica que escapando al control de las autoridades del partido— dieron un golpe armado en El Callao y fracasaron. Bustamante colocó al APRA fuera de la ley y, privado así de su principal apoyo político organizado, se vio inerme ante la sublevación militar que a fines del mismo mes encabezó en Arequipa su ex ministro de Gobernación, general Manuel A. Odría.

Cuando, después de unas 48 horas de incertidumbre, Odría desembarcó en Limatambo para dirigirse al palacio de gobierno y asumir efectivamente el poder, es fama que un corresponsal norteamericano cablegrafió a su diario con inconsciente humorismo: "General Odría, jefe sublevación, asumió el mando. Stop. Perú ha vuelto a la normalidad".

De Odría a Odría.

A Odría le tocó gobernar durante un período relativamente favorable de la economía latinoamericana en general y la peruana en particular, con precios más o menos ventajosos para las exportaciones— las de Perú son las más diversificadas de América del Sur— y con afluencias de capitales extranjeros. El país se mantuvo en "orden", con moneda estable (en relación con el dólar pero con alza paulatina del costo de la vida) y con espectaculares obras públicas. Perú tuvo así un Ministerio de Educación que es de los más monumentales del mundo aunque la tasa del analfabetismo no bajó, y se construyeron algunas barriadas obreras en la capital mientras el atraso en el interior, sobre todo en los medios rurales, aumentaba hasta límites nunca vistos la emigración a Lima. La Unión Nacional Restauradora, partido que trató de organizar el odriísmo, intentó captar con el apoyo del gobierno (ayuda material, trabajo, terrenos, habitaciones) el subproletariado limeño y quizá esos esfuerzos expliquen, por lo menos en parte, la sorprendente votación que el general Odría ha tenido en Lima en las últimas elecciones, cosechando el apoyo (quizá no gratuito) de una masa con escasa educación política.

Por otra parte, después de haber abortado la candidatura presidencial de Pedro Beltrán, ex Primer Ministro de Prado y autor de su política de "austeridad", y frente a la abierta candidatura del APRA, Odría se convirtió en el abanderado de la extrema derecha peruana, que ve en el aprismo a su principal enemigo.

El fracaso del APRA.

De acuerdo con las cifras hasta ahora conocidas, el APRA podría llegar a tener la mitad de los 184 diputados que se eligen en el Perú, o poco menos, y, según sostiene su diario "*La tribuna*", Víctor Raúl Haya de la Torre llevaría la delantera en los cómputos de la votación para Presidente. Parecería, pues, tendencioso o, por lo menos, prematuro, hablar del "fracaso del APRA".

Pero, por otro lado, los cómputos más probables indican que el candidato a presidente que ha triunfado es Rafael Beláunde Terry y que los diputados de Acción Popular tendrían casi —o sin casi— la mayoría de la nueva Cámara. El general Odría quedaría en tercer lugar pero no a mucha distancia de los dos primeros, en tanto que los otros cuatro candidatos resultarían con cifras insignificantes.

De confirmarse este resultado, él sería un fracaso para el aprismo, sea directa o indirectamente, dando lugar a una situación que arruine, en forma legal o ilegal, sus posibilidades de conquistar el poder. El futuro mismo del partido quedaría comprometido al aflorar con la derrota las tensiones internas que el esfuerzo hacia el triunfo había logrado mantener latentes.

Durante un cuarto de siglo y más aun, el APRA ha sido el único partido político peruano con una fundamentación doctrinaria y una organización permanente. Ha soportado la proscripción legal, la persecución de hecho, con la muerte de muchos militantes y el exilio casi permanente de sus jefes. Coaligados, el ejército y la poderosa oligarquía peruanos les han impedido el acceso al poder, que hubieran logrado dentro de una organización democrática. En 1945, apenas legalizados, tuvieron que votar por Bustamante, y en 1956 tuvieron que pactar con su enemigo Manuel Prado para que éste, a cambio de sus votos, los reintegrara a la legalidad.

Prado cumplió y el primer proyecto de ley que firmó fue uno por el cual se proponía la derogación de la ley que proscribía al APRA. Así se inició el período oficialmente llamado de "conviven-

cia" y que los enemigos del aprismo han llamado de la "connivencia".

Para los apristas se trataba de lograr un período durante el cual los peruanos aprendieran a convivir bajo un gobierno constitucional, capaz de hacer respetar las normas institucionales dentro de la libertad y de mantener al ejército obediente al poder civil. Al amparo de esa "convivencia", el APRA se reorganizaría y consolidaría después de veinte años de ilegalidad apenas interrumpidos por tres años de "vacaciones democráticas". El aprismo podría mostrarse a la luz del día, con su verdadero rostro, no deformado por la propaganda de los que lo presentaban como una "secta internacional", pariente del comunismo o mero disfraz de éste. Los militares, especialmente, aprenderían a "convivir" con el APRA.

Lenta evolución.

En el hecho, nacido ideológicamente como una "confrontación del marxismo con la realidad americana" y de acuerdo con una concepción rigurosamente marxista y con aspectos organizativos y decorativos que lo emparentaban bastante con el fascismo, el APRA ha evolucionado en los últimos quince años hasta convertirse en un partido socialdemócrata.

Aunque los apristas no tuvieron responsabilidades directas en el gobierno de Prado, tuvieron que respaldarlo en grado considerable, a la vez que sus hombres aceptaban cargos diversos en la administración. El partido violentamente revolucionario e izquierdista de 1930 se acomodaba un cuarto de siglo después en el orden establecido. Haya de la Torre, que había sido el equivalente a Fidel Castro en la América Latina de hace treinta años era ahora uno de los hombres que más decididamente combatían al nuevo caudillo ante las masas del continente y de su propio país. El virulento enemigo del imperialismo norteamericano se había convertido en admirador de Roosevelt y en un apóstol de la Alianza para el Progreso.

No se trata de afirmar que estas posiciones sean erradas ni que el cambio sea insincero. Con toda seguridad que Haya de la Torre y el aprismo están ahora mucho más cerca de la verdad política objetiva que en un comienzo. Son ese comienzo y el tremendo viraje que él determinó lo que ahora los traicionan y ponen en posición poco simpática ante el más bien confuso sentimiento revolucionario de las masas. A lo largo de ese camino se han producido desilusiones, divisiones y tensiones en el seno mismo del APRA. Especialmente ha perdido ésta su arrastre en la juventud universitaria.

El arquitecto Belaúnde.

Cuando los apristas pactaban con Prado en 1956 y aún no se sabía si el dictador Odría permitiría la libre elección de su sucesor o si impondría a un candidato oficialista, el arquitecto Fernando Belaúnde Terry lanzó audazmente su candidatura y poco menos que impuso su inscripción al Jurado Nacional de Elecciones al ponerse al frente de las multitudes limeñas que manifestaban en su favor.

Poco menos que improvisada, con pocos medios de propaganda, la candidatura Belaúnde reveló en el momento mismo de la elección una sorprendente fuerza. Derrotó ampliamente a la semi o cuasi oficialista de Hernando de Lavalle y la alianza de Prado con el APRA la superó por sólo unos 110.000 votos sobre un total de 1.300.000 emitidos. Belaúnde capitalizó la reacción antiodriísta y antiaprista, como expresión de una nueva generación peruana rebelde a la dominación de la oligarquía tradicional y disconforme con el aprismo o, concretamente, con su acuerdo con el pradismo. En aquel entonces, Belaúnde arrastró al 36,6% del electorado y se calcula que el APRA aportó un poco menos al 45,4% de los votos que determinaron el triunfo de Prado.

Acción Popular, el partido de Belaúnde, nació necesariamente como antiaprista y antigobiernista. Desde el día siguiente de la elección, Belaúnde Terry se dedicó a recorrer todo el inmenso territorio peruano. Pocos días antes de la elección realizó el slogan de su campaña y visitó "hasta el último villorio" del Perú, donde nunca ningún candidato presidencial había llegado.

Esta acción personal era necesaria para enfrentar la organización del APRA, que era el único partido con una distribución nacional de cuadros y fuerzas y, además, para que actuara por presencia de su jefe un movimiento de tinte evidentemente caudillista. A pesar de todos los esfuerzos de elaboración doctrinaria realizados durante estos seis años y de la participación de un buen número de gentes brillantes en Acción Popular, la personalidad del jefe pesa en ella mucho más que los planteamientos ideológicos y programáticos. El mismo Belaúnde parece haberse mostrado bastante celoso del surgimiento de posibles competidores y su egocentrismo político, aunque lógico en cierto modo, no deja de ser sospechoso. Su demagogia y su hábil indefinición, sus promesas de un Perú nuevo y dinámico, la perspectiva de una inevitable pugna con el APRA abren graves interrogantes para el caso de que se confirmen en definitiva los cómputos que le atribuyen la primera mayoría relativa.

¿Y el ejército?

Puede darse la posibilidad de que ninguno de los tres candidatos mayoritarios haya alcanzado la tercera parte más uno de los votos emitidos. En este caso, corresponderá al nuevo Congreso, que deberá constituirse el próximo 28 de julio, día nacional del Perú.

El Perú tiene 1.250.000 kilómetros cuadrados y sobre esa enorme extensión, en puntos unidos en muchos casos por pésimas comunicaciones, se cons-

(pasa a la pág. 308)

Mensaje

el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Libertad cristiana

Desde todos los siglos viene el hombre hablando de "libertad", y como esta palabra tiene aureolado abolengo se sigue pronunciando con respeto, y todos somos sus incondicionales defensores. Pero esta misma unánime adhesión debe obligarnos a reflexionar.

Sentido de una palabra.

Al grito de libertad cayeron Bastillas, tronos y cabezas de monarcas. Defensor de la libertad fue Robespierre y en nombre de la libertad se le ajustició. Libertad buscaban los revolucionarios de 1830 y 1848, y, bajo el mismo signo, Marx y Engels publicaban su primer manifiesto. La libertad en el plano económico pasó a llamarse "libre empresa, libre competencia", y la ley muy "liberal" de la oferta y demanda abrió un abismo entre el capital y el trabajo. Libertad exigieron los asalariados, y los capitalistas, por su parte, defendieron celosamente su libertad. Y seguimos hoy en día hablando de libertad, y los dos bandos antagónicos que dividen nuestro mundo se proclaman celosos defensores de esta sagrada palabra.

Frente a esta heterogénea y sorprendente unanimidad surge espontánea la pregunta: ¿Qué entendemos por libertad?

Para circunscribir el tema dejaremos sin tocar el problema de la libertad psicológica, del libre albedrío. Cuando hablamos de libertad amenazada o de defender la libertad no nos referimos generalmente a este tipo de libertad. Podrán, en efecto, encerrarnos en mazmorras, torturarnos y cargarnos de cadenas pero jamás podrán privarnos, por lo menos directamente, de la capacidad de decidir libremente.

"Mi" libertad.

Defender la libertad significa, en nuestro lenguaje corriente, oponernos a que nuestra actividad encuentre en su ejercicio limitaciones externas, trabas o impedimentos. Hablamos así de libertad de expresión, libertad de prensa, libertad de culto, libertad de agrupación etc. En este supuesto mientras menos limitaciones tenga en el ejercicio de mi actividad más libre soy. Claro está que el hecho de la convivencia humana me obligará a renunciar en parte a mis libertades —no podré, por ejemplo, violar desenfadadamente las leyes del tránsito, usufructuar de lo ajeno, darme el gusto de hacer pirotecnia nocturna— pero esta cesión que hago de mi libertad me asegura otras más valiosas y, por consiguiente, me conviene.

Hasta ahora libertad significa "mi" libertad, y me rebelo contra toda traba que no sea absolutamente inevitable, es decir, que no redunde indirectamente en utilidad mía. En otras palabras, nos enfrentamos al concepto liberal e individualista de libertad. Tanto para el sombrío realismo de Hobbes como para el cándido optimismo de Rousseau la sociedad nace en virtud de un contrato, es decir, de un cálculo. No busco yo el bien común sino "mi" bien. El bien común no es meta sino consecuencia de una recíproca, calculada e interesada limitación de egoísmos. Es el "orden" que me favorece, y sólo lo defenderé en la medida que me favorezca.

Roto vitalmente el vínculo que ligaba el hombre al Dios verdadero, tiende el hombre, en la edad que se denominó a sí misma "moderna",

a transformarse en un pequeño dios. Es la época del deísmo, de la autonomía de la razón, de la religión en los límites de la razón pura, del categórico imperativo de la voluntad, de la exaltación del individuo.

Es perfectamente lógico, por consiguiente, que el hombre defienda su individualidad. ¿No es él un "ser supremo"? ¿No es lo "humano" el último absoluto? ¿No es la mente del hombre la real creadora del mundo inteligible y su voluntad, del orden moral?

Esta innegable lógica hizo que el hombre no aceptase la revelación, que sacudiese el yugo de la Iglesia y de la monarquía absoluta. Esta misma lógica, en el orden económico, canonizó el "libre contrato de trabajo" y la "libre competencia" e hizo posible que inmensas fortunas se acumulasen en manos de un grupo de privilegiados al mismo tiempo que en los telares y en las minas germinaba la desesperación y el odio.

Es lógico que los favorecidos defiendan "sus" libertades pero los "otros" ¿qué van a defender? ¿La libertad de vestirse a la moda, de comer viandas exquisitas, de admirar obras de arte, de visitar países exóticos, de rodearse de un ambiente estético?

Liberación marxista.

La misma lógica que hizo posible el liberalismo manchesteriano incubó a su más enconado adversario: el marxismo. Individualismo y totalitarismo, en efecto, son brotes gemelos de una tierra donde —en frase de Nietzsche— "Dios ha muerto".

Cada hombre se sustituye de hecho a Dios; pero en esa sociedad de dioses ¿quién va a imperar? El que tenga más poder. ¿Y quién será a la postre el que tenga más poder? El Estado. Lo importante, por consiguiente, es ser Estado, y poco a poco el Estado se transforma en un Moloch gigantesco contra cuyo poder se estrellará inútilmente el individuo. Destronado Dios, el hombre divinizado, el "super-hombre", es a su vez destronado por la fuerza y la violencia de los más poderosos.

Al poder dominante del Capital y a una sociedad que, aunque bautizada cristianamente había renegado hacía ya mucho tiempo de Cristo y no era sino una estructura destinada en gran parte a defender las libertades de los menos a costa de las libertades de los más, opuso Marx el poder del Trabajo, de la masa de proletarios unidos por su propia miseria, por su incontenible afán de redención. Eran los "otros", brazos que hacían accionar las máquinas y taladraban las minas, nada más. Pero eran al mismo tiempo los que nada tenían que perder, y eran los más.

El manifiesto de Marx es un llamado y un llamado a la liberación.

Es lógico que muchos vean en el comunismo una amenaza a sus libertades. Evidentemente tienen razón y el miedo puede hacerlos o bien pactar o bien defenderse con todas las armas que estén en su poder. Pero no es menos lógico que el comunista convencido vea en esas libertades la negación de la libertad de una inmensa mayoría y esté dispuesto a dinamitar ese "orden", esas "super-estructuras" que oprimen el auténtico y dinámico fluir de la Historia. Para el comunista la "Revolución", con toda su secuela de violencias y trastornos, no es sino camino hacia la libertad, la libertad del proletariado.

Pero ¿podrá el comunismo cumplir su paradisíaca promesa y superar la etapa, según ellos provisoria, del Estado policíaco y tirano? La fuerza del comunismo ha sido precisamente el egoísmo del Estado liberal, de la sociedad individualista. Porque millares y millares son los que no tienen techo, ni educación, ni alimentación suficiente, ni perspectivas de vida humana, puede el comunismo capitalizar esa fuerza desesperada con la promesa de liberarlos de su condición miserable. Pero de qué otro modo podrá el comunismo cumplir su promesa —supuesto que la pueda cumplir— sino siendo y permaneciendo "Estado"? Y ¿por qué el "Estado" comunista ha de ser menos egoísta que el liberal? De hecho todo Estado será siempre una máquina dirigida por hombres y esos hombres, según el mismo comunismo, ¿son algo más que un manojo de necesidades instintivas, pura "inmanencia", materia y nada más que materia, básica manifestación de egoísmos?

En su afán de liberar la masa se ve obligado el comunismo a reducir el individuo a masa. No tiene otra alternativa. Ser hombre, ser persona, significa "producir" y de acuerdo con las directivas del "Partido". La pieza que no encaja en la máquina pierde lógicamente todo valor, toda respetabilidad, y ha de ser echada a la ba-

sura. Sólo a base de la violencia y del miedo podrá el comunismo cumplir su promesa de redención, pero ¿qué sentido puede tener esta redención? ¿Qué libertad tiene un autómata humano, un robot accionado desde afuera? Al suprimir el comunismo toda "super-estructura", toda ideología que no sea la comunista, al liberar al hombre, y definitivamente, de toda "alienación" lo vaciará necesariamente de sí mismo, lo transformará en algo "standard", le cerrará, y brutalmente, toda ventana abierta hacia el futuro, hacia la superación, apagará en él la esperanza.

Libertad cristiana o "nuestra libertad".

Para el liberalismo el individuo es un pequeño dios, para el comunismo, un simple cero. Pero el hombre no es ni cero ni infinito. Es ambas cosas a la vez, es imagen y semejanza del que unió la eternidad al tiempo, el Absoluto a la contingencia, del que es auténtico Hombre-Dios.

Al desvincularse de Dios el hombre se condena fatalmente al absurdo, a la esclavitud, a la desesperación.

Sólo en un contexto de auténtica fe —y, para nosotros, de fe cristiana— cobra sentido la palabra "libertad". Libertad, en efecto, no es un mero "poder hacer lo que se me antoja" sino poder realizarme humana y plenamente. Soy un hombre libre pero no soy libre de ser o no ser hombre. No soy mi propio creador sino que Dios me ha llamado y me llama en cada instante de la nada al ser. Soy por consiguiente "vocación" y mi libertad hace que pueda dar respuesta a Dios. Libertad, significa "responsabilidad". No soy, por lo tanto, libre de matar injustamente —no hablamos aquí de libertad psicológica— o de mentir o de robar. No soy libre de oponerme a mi vocación trascendental o a la de cualquier otro hombre desoyendo el llamado de Dios que es al mismo tiempo el anhelo más profundo de mi propia naturaleza.

Ahora bien el llamado de Dios es un llamado de amor. Todo lo que existe, y de un modo especial la gran familia humana, es expresión del amor divino. La responsabilidad, por consiguiente, que involucra nuestra libertad es básicamente una responsabilidad de amar. Amar el mundo porque es obra de Dios y porque ha sido asumido por Cristo; amar a los hombres porque son hermanos nuestros, porque son hijos del mismo Padre, porque valen lo que vale la sangre de Cristo. Y como todo amor es fecunda donación de sí mismo, afán de "realizar" lo que se ama, quiere decir que nuestra libertad ha de ser, ante todo, acción fecundadora.

No puede la libertad cristiana ser egoísta; ha de ser necesariamente comunitaria. No puedo acantonarme en "mi" libertad ya que en lenguaje cristiano sólo existe el gran "nosotros" de la familia humana. No puedo defender mis privilegios despreocupándome de la miseria, del sufrimiento, de la desesperación de mis hermanos. Para un auténtico cristiano no pueden existir simplemente "otros".

De aquí que libertad y bien común sean en un contexto cristiano realidades inseparables. Lo que cuenta no son "mis" libertades sino "nuestras" libertades, las de todos *los hombres. Y, por lo mismo, la renuncia que pueda y deba hacer a ciertos privilegios en favor de hermanos míos no limita mi libertad sino que la agranda en la medida que aumenta la libertad de la familia humana. No es el bien común el resultado de un cálculo egoísta o de una violencia mutiladora, no es contrato o imposición, sino simplemente* meta *a la cual ese llamado de Dios, que es la naturaleza humana, necesaria y espontáneamente tiende. No es el hombre, en efecto, un ser "en sí" y "para sí" sino una mano que tiende a estrechar otra mano para ayudar y ayudarse, una mirada que busca otra mirada, un ser que se realiza dialogando con otros seres, una debilidad que se apoya en otra debilidad y se hace así capaz de transformar mundos. Sin el "nosotros" el "yo" no existiría.*

"La Verdad os hará libres" —escribía el apóstol San Juan— y para él la Verdad era Cristo. Cristo es la "Palabra", el Logos de Dios hecho carne, el puente que liga el cero y el infinito, la única esperanza de ese inmenso anhelo que es el hombre. Ser cristiano significa amar a Cristo, es decir, amar todo lo que él ama —toda la creación del Padre— y con un amor que no se detiene incluso ante la cruz; amor que no teme el esfuerzo ni el sacrificio, amor que no se embriaga con la adulación o el aplauso, amor que es "redención", liberación. Esta es la auténtica libertad cristiana: realizarnos plenamente dándonos plenamente a los demás.

MENSAJE.

Sentido de Dios y sentido del hombre

*Edigio VIGANO, S.D.B.**

Seguiremos en esta exposición un camino diferente al que debe recorrer el metafísico y el investigador de una ciencia simplemente humana. Quisiéramos bosquejar, más que el análisis de la Creación, el análisis de la Historia de la Salvación.

Naturaleza e historia.

Hay en la realidad humana un doble orden: por una parte el orden del ser y de la esencia y por otra el orden de la vida y de la existencia. Son dos aspectos de una realidad única; no se excluyen ni pueden separarse entre sí; simplemente se complementan. El orden del ser y de la esencia es el orden de la constitución de las cosas, de sus naturalezas y tendencias. El orden de la vida y de la existencia podría ser simplemente el orden de la realización de las naturalezas y de sus tendencias; pero es, de hecho, diferente: peor y mejor. El hombre no es sólo realización de su esencia, no es sólo concreción de una naturaleza racional, es también historia con zonas inferiores a la naturaleza (el mal del pecado) y con zonas superiores (el bien de la Gracia). Así es preciso contemplar en la realidad humana una "naturaleza" y una "historia".

La "naturaleza" humana se estudia por un camino de análisis de esencias. La "historia" humana, en cambio, se estudia por un camino de testimonio de existencias. Pongamos un ejemplo para explicarnos.

En la "naturaleza" del hombre hay una tendencia "esencial" hacia la procreación en el matrimonio. En la historia de la Iglesia, en cambio, hay una actividad "existencial" de virginidad que supera vitalmente la procreación carnal.

En el orden de la "naturaleza", las ciencias racionales tienden a proponer el matrimonio como mayor bien para el hombre; en el orden de la "historia", la fe y la teología llegan a comprobar que la virginidad es mayor bien para el hombre. (Cfr. "Teología y Vida" Nº 2 págs. 82-92).

Hay, pues, realidades que no se juzgan estudiando simplemente el "ser" de las cosas, sino contemplando acuciosamente la "historia" del hombre. La realidad del Gran Misterio de Dios es una de éstas. No conocemos más propiamente a Dios con el análisis metafísico de la naturaleza, sino con la fe que escucha el clamor sobrenatural de la historia de la salvación. Yo puedo buscar a Dios a través de la línea del ser; pero entonces, llego a ser un Aristóteles más o menos sublime, demostrando la existencia de Dios al analizar las cosas, su origen, su contingencia, su movimiento, su perfección. Todo eso es verdadero y sublime, pero sólo intelectual. El ser y las esencias hablan a la inteligencia; la historia de la salvación, en cambio, empeña al hombre en su totalidad. Por eso es necesario descubrir otro camino para llegar a Dios distinto al solo urgueteär dificultosamente en la profundidad de las cosas, en lo que tienen de esencia. Este es el de contemplar la historia de la salvación, percibir actos, situaciones, aventuras, acontecimientos, que más que llevar mi "inteligencia" a la conclusión de un silogismo en la línea del ser,

* En estas páginas reproducimos, con la amable autorización del autor, la mayor parte de una conferencia dictada en el Instituto Profesional de Humanismo, el 24 de abril de 1962.

sumergen mi "persona" en el torbellino de la vida para comprobar que Dios me ama y se bate por mí en las situaciones cotidianas del devenir humano. No es que esto excluya la investigación filosófica, sino que va más allá, por lo menos en la integridad de la visión de las cosas. El hecho cumbre de esta historia, hecho revolucionario, es la pascua de Cristo. Un hombre, inteligente y simpático, lleno de vida y de amor, muere asesinado en actitud sacrificial de expiación; promete volver a la vida por su propio poder y a los tres días resucita de verdad. Ha dicho que es Dios, y no cabe duda que semejante acontecimiento es divino. Desde la contextura misma de la historia se me impone el Misterio de Dios. No se trata de un silogismo, sino de algo más decidor y más comprometedor. Cristo es Dios que ha vivido, ha predicado, ha amado, ha muerto y ha resucitado por mí. Hay allí una realidad incalculable que clama con la riqueza atrayente de un testimonio total, que va más allá de mi inteligencia, porque pretende interesar mi amor y conquistar mi persona, pretende despertar en mí la Fe; y la Fe es encuentro de sujetos con comunicación íntima y conversión dramática.

Este es el camino verdadero para tomar contacto y conocer vitalmente a Dios; no tanto al "motor inmóvil", cuanto al "Dios de Abraham, Isaac y Jacob", al Dios de los Profetas y de los Santos, al Dios Encarnado, Jesucristo, que no se desvanece en conceptos abstractos que lo enajenan de la vida, sino que se presenta como el gran Aventurero que se ha introducido en la historia humana y ha demostrado en los acontecimientos de nuestra raza qué es el Amor, qué es el Poder, qué es la Sabiduría, qué es la Eternidad, la Infinidad, la Santidad y todas las perfecciones infinitas de su riqueza interior. El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob es el Absoluto trascendente que llega a ser "uno de nosotros", se ha encaminado conmigo y vive conmigo la historia humana, poniendo, dentro de esta historia mía, un mundo nuevo y superior, un mundo lleno de misterios, que me obliga a preocuparme de El y ver en El la explicación de todo, el centro del Cosmos, el Alfa y el Omega, el principio y el fin.

Este es el verdadero Dios y sólo la Fe me lo descubre. Por eso no es muy conducente discutir filosóficamente sobre Dios con los que no tienen Fe. Es poco operante probarle a un ateo que se puede demostrar metafísicamente la existencia de Dios. Podrá ser una discusión científica de alta metafísica (que tiene su gran valor en el orden intelectual) pero que no lleva por sí misma a una proyección vital de conversión, al primer encuentro personal de intimidad con el Misterio de Dios.

En cambio, frente a la historia humana de Dios, frente al misterio paradójico de su Pascua, el hombre no puede quedar indiferente; debe tomar una posición de aceptación o rechazo. Y la aceptación es la Fe, o sea, la conversión total, una revolución dentro de la persona, una "metanoia" que no es simplemente una conversión moral, psicológica y afectiva, sino que, teniendo todos estos elementos, es algo más; es un prescindir de la importancia que cada uno se da a sí mismo, para ubicarse en Dios como centro de todo. Cristo-Hombre es el camino para llegar a Cristo-Dios, para descubrir la Persona del Padre que tiene tal hijo, y para contemplar el amor del Padre y del Hijo que envían a la historia humana al Paráclito, para vivificar y dar sentido de unión y de solidaridad a todos los hombres en la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo.

Inmanencia y trascendencia.

Y esta Fe, como por lo demás también la filosofía, nos hace palpar un doble aspecto del Misterio de Dios: su inmanencia y su trascendencia.

El Dios vivo es inmanente no sólo a toda la realidad de la naturaleza creada, sino también a la realidad de la historia vivida por los hombres. Meditando sobre la profundidad metafísica del concepto de creación, uno siente casi los vértigos del panteísmo porque percibe que Dios no se distingue de las creaturas por serles "extraño", sino por tener con ellas una "intimidad excedente"; Dios penetra profunda e íntimamente en todas las cosas, y todas son expresión de lo que es su esencia, su hermosura, su poder, su actividad, su perfección, su presencia "aquí" y "para mí".

Pero es más elocuente su inmanencia en la línea de la historia; Dios se introduce en las cosas humanas, hablando, dirigiendo a los hombres, por medio de los profetas, por medio de sus presentaciones teofánicas en el Antiguo Testamento y, sobre todo, por medio de su Encarnación. Es el colmo de la inmanencia tener que afirmar: "Dios es hombre" o "uno de nosotros es Dios". Por esta inmanencia en la historia, Dios da sentido divino a todo lo que es humano, de tal manera que la vida del hombre, su ciencia, su amor y sus entusiasmos, son expresión de la vida de Dios, de su ciencia, de su amor, de su vitalidad. Aquí también se sienten casi los vértigos de la idolatría, porque podemos hablar del "corazón" de Dios, de su "sonrisa", de sus "lágrimas", de su "trabajo", de sus "penas" y de su "muerte": ¡hablamos de un Dios que es hombre!

Pero la inmanencia de Dios es una "intimidad excedente". Reside en el seno de las cosas y de la historia con una grandeza trascendente. Su inmanencia no excluye la distinción y la superioridad; exige una "distinción inclusiva" y una "superioridad fraterna". La inmanencia de Dios exige su trascendencia. No se trata en El de un compromiso entre dos excesos, sino del colmo de una y otra perfección. Si Dios es inmanente en la creación, lo que es en tal forma que no queda aprisionado por las cosas, no se identifica con ellas, sino que las produce; y "ser causa" de las cosas es una distancia metafísica tan superior que hace que la realidad de Dios, a pesar de que está metida dentro de las cosas llenándolas de Sí mismo, sea tan trascendente a ellas que así como las produce pueda aniquilarlas sin menguar la plenitud del ser. Y si Dios es inmanente en la historia de los hombres, lo es en tal forma que, a pesar de divinizar todo lo humano, no queda por ello aprisionado ni sometido a sus valores, sino que los utiliza y aún los sacrifica con señorío, sin menguar la plenitud de su encarnación.

Así vemos la inmanencia de la Encarnación llegar al Misterio de la Redención donde Dios sacrifica lo humano en una destrucción que no aniquila al hombre, sino que le hace trasponer los umbrales de la historia para entrar en el triunfo de la escatología más allá de los acontecimientos de la vida y de la muerte, en la perennidad de la resurrección.

Hay, pues, un doble aspecto inagotable del Gran Misterio de Dios: su inmanencia y su trascendencia, que nos hacen percibir muy claramente que no es sencillo hablar de Dios y descubrir sus riquezas concentradas en dos polos que parecen contrastantes entre sí, y cuya verdad no consiste en un compromiso entre los dos, sino en la plenitud de su mutua función.

Porque, pensar en Dios como solamente inmanente, sería destruir una mitad de su verdad, y pensar en Dios como solamente trascendente sería destruir también una mitad de su verdad. Hay que poderlo pensar uniendo los dos aspectos en una forma eminente en la cual puedan ser concebidos ambos como plenitud de una realidad inefable.

Misterio.

Y para poder familiarizarse con esta verdad inefable es menester una especial formación al gusto del Misterio en nuestra mente. Una inteligencia sin gusto del Misterio es como un ojo excesivamente miope. ¡Y hoy es muy común la miopía!

Las ciencias modernas acostumbran la inteligencia humana a las ideas claras y distintas, a las conclusiones matemáticas y exactas. Podrán ser fórmulas difíciles como la de la Bomba Atómica, pero serán precisas y claras a la larga. La demostración podrá ser costosa y necesitar un cerebro electrónico, pero la conclusión será exacta. La inteligencia humana está acostumbrada hoy a estas conclusiones. Pues bien, aquí hay un peligro de deformación, el de prescindir de lo que no sea claro y dis-

tinto. ¡Es imposible acercarse a Dios con pretensiones de medición y de exactitud para reducirlo todo a una fórmula científica: Dios es misterio!

Pero ¿qué es un misterio? El "misterio" no es ni un "problema" que tiene una solución difícil ni una "dificultad insoluble" que se va a depositar en una zona de oscuridad inaccesible, como un recurso de evasión en los casos desesperados. El misterio no es un problema ni una dificultad en busca de solución, sino una gran verdad, objeto de contemplación. El teólogo, pensador del misterio, no es un acomplejado intelectual: ama tanto más la verdad, cuanto es más intensa; y si la plenitud de la intensidad produce un claroscuro para su corta inteligencia, con mayor ardor se adhiere a esa verdad porque siente que se encuentra allí la cumbre de todos sus atrevimientos de pensador. La recta formación de la inteligencia humana debe tender a esto, a buscar como meta suprema de lo que satisface su investigación, una verdad tan clara, tan pletórica, tan profunda que no la pueda nunca agotar, y se sienta sumergida en ella siempre con novedades y con posibilidad de siempre mayor penetración. Así es el misterio. Su gusto es síntoma de madurez intelectual.

San Juan de la Cruz que es, sin duda, uno de los más grandes místicos que ha producido el cristianismo, al hablar de Dios pone de relieve esta característica: "Dios es la gran tiniebla", pero no porque no deja ver, sino porque ahoga en una plenitud de luz la inteligencia humana que lo contempla. En la canción séptima del Canto Espiritual exclama:

> "Y todos cuantos vagan,
> de Ti me van mil gracias refiriendo,
> y todos más me llagan,
> y déjame muriendo,
> un no sé qué, que quedan balbuciendo".

"Una de las grandes mercedes —comenta el Doctor Místico— que en esta vida hace Dios a un alma por vía de paso, es darle claramente a entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda claro que no se puede entender ni sentir del todo, porque es de alguna manera el modo de los que le ven en el cielo, donde los que más le conocen entienden más distintamente lo infinito que les queda por entender; porque aquellos que menos le ven, son a los cuales no les parece tan distintamente lo que les queda por ver como a los que más le ven. Esto, creo, no lo acabará bien de entender el que no lo hubiera experimentado; pero el alma que lo experimenta, como ve que se le queda por entender aquello de que altamente siente, llámalo un "no sé qué"; porque así como no se entiende, así tampoco se sabe decir, aunque como he dicho, se sabe sentir".

Don.

Dentro de esta característica de Misterio, percibido sobre todo a través de la historia por medio de la fe, hay un elemento que es el misterio central, podríamos decir el secreto interior de las riquezas y de la plenitud de Dios, su vida íntima, el Misterio de la Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Contemplamos en la Trinidad a un Dios que no es "unipersonal", ni un solitario, sino que es una comunidad o una familia, donde el concepto de perfección máxima que es el concepto de persona, se realiza en una relación a otro, en una dávida de todo sí mismo al otro, en un ser plenamente Sí mismo siendo "Don". El Padre está todo en el Hijo, el Hijo está todo en el Padre; el Padre y el Hijo se aman profundamente, infinitamente y de este amor procede el Espíritu Santo que es el don del Padre y del Hijo.

Se descubre, entonces, dentro del misterio de la vida íntima de Dios, por la penetración de la fe, un panorama insospechado: el panorama del amor, que es darse, que es entregarse. Así se entiende la profunda expresión del Sagrado Texto: "Dios es Amor". Antes aún de crear el Universo y acercarse al hombre, toda la vida de Dios es ya Amor: Amor infinito de tres personas. Y el "ágape", derramado en la historia, es la participación en la existencia de los hombres de este amor de Dios, que es don creador. Así el contacto del misterio de Dios nos lleva a preocuparnos de los hombres, pero en forma diferente de esa actitud antropocéntrica tan común en nuestros tiempos.

Nos interesará el hombre, pero no porque partimos del hombre, sino porque partimos de Dios. Nos interesará la historia de los hombres, la organización de la ciudad, el triunfo de un Humanismo, no porque el hombre sea el centro de todo, sino porque Dios lo ama. Lo que nos conducirá a construir la ciudad, lo que nos impulsará a preocuparnos de la técnica,

y a mejorar el bienestar de los hombres, no será primariamente la necesidad ni la estima de los hombres, sino el sentido de Dios. Puesto que Dios es Don y ama a los hombres y se empeña hasta la muerte por ellos, yo también deberé interesarme, preocuparme de lo mismo. Allí la ley de mi empeño y de mi apostolado no será formalmente la necesidad de las almas, sino el amor mismo de Dios; no buscaré primero a los hombres en Dios, sino a Dios en los hombres.

El sentido del hombre.

Las reflexiones que acabamos de hacer nos llevan a tener una especial mentalidad por lo que se refiere a la elaboración de un Humanismo cristiano. Nos hacen pensar que el Humanismo debe, por cierto, preocuparse del hombre, de su organización y de la construcción de su ciudad y de su vida; pero, si quiere ser "cristiano" debe partir no propiamente del hombre, sino de Dios. Esta actitud no enajena de la realidad ni mengua el empeño; el cristiano, al partir de Dios, no se interesa menos por el hombre, sino más; porque la historia de la Revelación demuestra que quien más se ha preocupado del hombre no es el hombre sino Dios.

No es el Humanismo "ateo" el que resuelve a fondo los problemas humanos, sino el Humanismo "cristiano" (no digo "teístico"), donde Dios interviene como Salvador y donde la iniciativa primera, en el problema de la salvación humana, no la tiene el hombre sino Dios. Este Humanismo debe saber participar de la trascendencia e inmanencia del misterio divino. Será inmanente en el sentido que el cristiano, preocupado por el hombre, hará suyos todos los problemas humanos, como Dios ha hecho suyas todas las cosas de los hombres encarnándose.

Pero al mismo tiempo será trascendente; todas las cosas temporales de los hombres estarán supeditadas a valores escatológicos que tendrán siempre despierta una actitud especial del cristiano: la esperanza. Por la esperanza el cristiano se sitúa en la época del "aún no", sabe aligerarse de algunos elementos humanos que estorban la escatología y usa los otros como si no los usara; de esta actitud fluye en él el amor a la pobreza en espíritu, el amor a la castidad, el amor a la contemplación y al sacrificio.

Así, el Humanismo cristiano ha de ser un Humanismo de encarnación, o sea de aceptación y preocupación de todo lo humano, partiendo de Dios que se encarna; pero ha de ser al mismo tiempo y peculiarísimamente un Humanismo de redención, sabiendo sacrificar muchas cosas humanas que, por culpa del pecado, no abren ya el paso a la felicidad: la encarnación se purifica en la Cruz.

El Humanismo cristiano es el Humanismo que construye la preocupación de las cosas humanas, partiendo de Cristo, e imitando a Cristo hombre-Dios, cuya encarnación se orienta toda a la Redención: o sea, el Humanismo cristiano actúa no con una primacía de la línea de la esencia y del ser, sino con la primacía de la línea de la historia de la Salvación.

Ortega y Gasset
¿un pensamiento cristiano?

*Arturo GAETE, S. J.**

Muchos lectores han visto en Ortega un ensayista, original, profundo, de estilo cautivador; un pensador, si se quiere, pero no un filósofo. Hay que reconocer que él es el principal responsable de esta opinión; la forma fragmentaria y oblicua en que expone sus ideas invita a que se le juzgue así. El que ha leído *Goethe desde dentro, Meditación de la técnica, En torno a Galileo* y *El tema de nuestro tiempo* tendrá fácilmente la impresión de haber leído interesantes ensayos sobre la vocación, sobre la técnica, las crisis, la época actual. Muchos son los que habiendo leído extensamente a Ortega, pero no simultáneamente, se quedan con la idea de que nuestro autor tiene un pensamiento propio acerca de los grandes temas filosóficos, pero no logran ver la articulación rigurosa de esos pensamientos.

Las ideas que hemos expuesto en este libro no son literatura con pretensiones filosóficas, sino filosofía a menudo revestida de un espléndido ropaje literario. Como tal fueron pensadas y como tal han de ser juzgadas.

A la luz de todo lo que hemos dicho, creemos que tampoco habrá dificultad en admitir la originalidad de Ortega. Aquí y allá hay puntos de contacto o de analogía con Heidegger, con Dilthey, con Nietzsche, con Bergson, con Scheler, etc. Pero estamos en presencia, no de una pluralidad de ideas, sino de un cuerpo de doctrina que tiene su unidad y su fisonomía propias. Como conjunto no se parece a ningún otro conjunto. De nuevo, la misma obra de Ortega tiende a oscurecer su originalidad.

Hay una innegable semejanza entre algunas ideas de Heidegger y éste lo reconoce expresamente en una nota de *Goethe desde dentro:* la idea de la vida como inquietud, preocupación e inseguridad y de la cultura como preocupación por la seguridad, la idea de la vida como diálogo dinámico entre el individuo y su mundo, como "futurición", como proyecto y búsqueda de la autenticidad. Creemos que estas ideas fueron formuladas por Ortega antes de que leyera a Heidegger. Pero además ellas no son lo central en una ni en otra filosofía. Por eso tenía mucha razón al escribir en esa misma nota. *"No podría yo decir cuál es la proximidad entre la filosofía de Heidegger y la que ha inspirado siempre mis escritos, entre otras cosas, porque la obra de Heidegger no está aún concluida, ni, por otra parte, mis pensamientos adecuadamente desarrollados en forma* impresa".A lo largo de la SEGUNDA PARTE hemos ido viendo que Ortega y Heidegger discrepan en puntos muy fundamentales, tales como el sentimiento metafísico fundamental (cap. II), la concepción del proyecto y de la autenticidad (cap. V), la concepción del ser y la tarea de la ontología (cap. I y VIII).

---

* Este artículo reproduce la conclusión del libro "El sistema maduro de Ortega y Gasset", recientemente editado por Fabril Editora, Baires. Se han omitido casi todas las referencias concretas al material del libro, dejando sólo alguna, por considerarla importante para la continuidad de pensamiento del artículo.

* * *

¿Qué juicio habría que dar de esta filosofía desde el punto de vista de una antropología cristiana? Advirtamos que lo que aquí está en en consideración es esa filosofía en sí misma, no el impacto social que clla ha producido en España, ni el efecto que ejerce en el gran público de América Latina. No hay que mezclar ambas cosas. La repercusión que Ortega ha tenido en España depende naturalmente del contenido de sus ideas, pero también de las características culturales de la sociedad española. El significado de su influencia en el lector latino-americano está igualmente en función de la situación cultural de éste, en particular de sus hábitos de lectura, de su modo de reaccionar a las ideas, etc. Estas cuestiones, aunque interesantes y de gran actualidad, caen fuera del objetivo de nuestro libro. La pregunta que aquí nos hacemos al concluír es ésta: ¿qué ha de pensar el filósofo cristiano acerca del filósofo Ortega?

No se trata de pronunciarse sobre cada una de las afirmaciones de Ortega. Para el propósito que aquí nos anima, cabe distinguir dos categorías de éstas: hay unas que se articulan entre sí formando un todo orgánico, del cual no es posible retirar una sin afectar a las demás; hay otras que gozan de una gran independencia, de manera que podría modificar o retirar algunas sin que se viera por ello afectada su filosofía. Sólo las primeras nos interesan.

A lo largo de la obra de Ortega encontramos, por ejemplo, algunas opiniones sobre la Sagrada Escritura. Así dice a propósito de la historia de David y la Sunamita: *"La leyenda es característica del espíritu que reina en la Biblia."*[1] La afirmación, hecha en forma tan universal, no se puede sostener. Es cierto que en la Biblia *hay* leyendas, numerosas si se quiere; pero la Biblia no *es* leyenda. Aquí se impondrían una serie de precisiones acerca de los géneros literarios[2]. Pero Ortega va de paso y su tema no es la Sagrada Escritura. Sospechamos que al menos en esa época ignoraba la cuestión de los géneros literarios. De haber estado enterado no habría hecho, aún al pasar, una afirmación tan poco matizada. Supongamos todavía que se equivoca. Esta clase de errores, importante por lo que respecta al público que lee a Ortega, no afecta a su filosofía. Caen, en consecuencia, fuera del ámbito de nuestro interés

¿Qué pensará el filósofo cristiano de la filosofía de Ortega? Por de pronto estará de acuerdo en los puntos de crítica señalados en el capítulo anterior, si bien no siempre coincidirá con nosotros en las soluciones positivas a los problemas que allí se plantean. El tomismo no es la única forma de filosofía cristiana.

La filosofía de Ortega le creará dificultades no sólo como filósofo, sino también como creyente. El cristiano cuando filosofa ciertamente no hace teología. Pero tampoco la ignora totalmente. Por la fe sabe muchas cosas acerca de Dios que. la experiencia filosófica no le dice. La reflexión racional sobre ellas no es filosofía sino teología. Puesto que ambas formas de saber se realizan en la misma persona, han de ser mutuamente compatibles. La filosofía no es teología pero deja abierta la posibilidad de ésta; la teología igualmente ha de dejar subsistir la posibilidad de una filosofía auténtica. El cristiano cuando filosofa no hace una comedia de filosofía, como piensa Heidegger[3].

El cristiano cree en el dogma de la Trinidad —tres personas que subsisten en una misma naturaleza divina—, en el dogma de la Encarnación —una persona divina que subsiste en dos naturalezas—, en el dogma de la Eucaristía —transubstanciación—, etc. No se ve cómo podría expresar estas verdades en fórmulas orteguianas sin alterar notablemente el contenido de unas o de otras. El dilema es claro: o se renuncia a la filosofía de Ortega o se renuncia a pensar a fondo el dogma cristiano.

Los reparos que hacemos a esta filosofía desde el punto de vista del cristianismo son graves. *Eppur, si muove!* Uno se resiste —y con razón— a considerar a Ortega sin más como un filósofo a-cristiano o anti-cristiano. Basta que uno piense en Sartre o en Merleau-Ponty para que aparezca inmediatamente la diferen-

---

1 II. 460 *El Espectador V. Vitalidad, Alma, Espíritu*, 1924.

2 Véase *Los géneros literarios de la Sagrada Escritura*. Obra en colaboración de varios especialistas (Congreso de Ciencias Eclesiásticas, con ocasión del VII Centenario de la Universidad de Salamanca). Juan Flors, Editor, Barcelona 1957. Para el caso particular que ocasiona el comentario de Ortega puede consultarse J. SCHILDENBERGER, O.S.B. "Géneros literarios en los libros del Antiguo Testamento llamados históricos, fuera del Pentateuco", pp. 125-168.

3 *Einführung in die Metaphysik*. Niemeyer Verlag, Tübingen 1953, pp. 5-6.

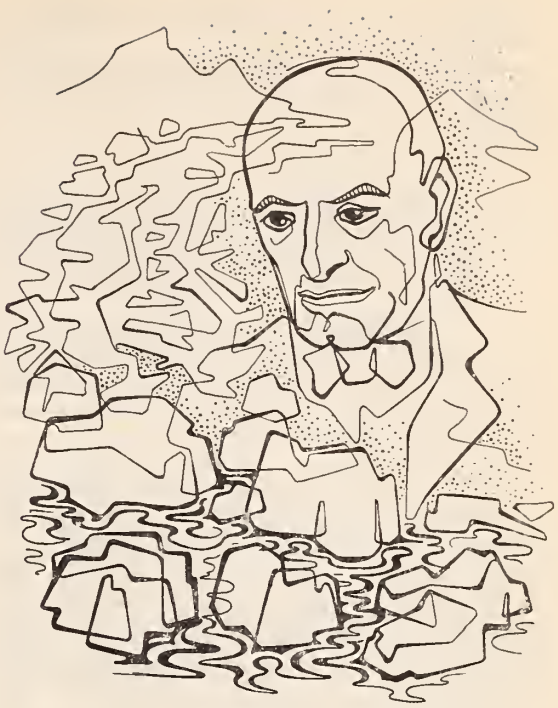
cia. Con ellos uno se encuentra en tierra extraña, totalmente fuera del cristianismo. En Ortega resuenan todavía muchos ecos de la casa familiar.

Olvidémosnos por un momento de las formulaciones. ¿Cuál es la experiencia básica de vida que aparece como trasfondo de la obra de Ortega? Por de pronto, un inmenso *entusiasmo por la vida. "Porque sea dura no deja de parecernos magnífica la vida"*[4]. Su amor de la vida es un *amor de la perfección. "Si España quiere resucitar es preciso que se apodere de ella un formidable apetito de todas las perfecciones"*[5]. Recuérdese su caracterización de la vitalidad ascendente. *"Todo nace en almas de este tipo con la plenitud magnánima de un lujo, como un rebosamiento de la interna abundancia... A poco que tratemos un individuo, percibimos inequívocamente a qué tipo de pulsación vital pertenece. Si es de tonalidad ascendente, nos sentimos al apartarnos de él, como contagiados de su plenitud y mejorados por una inefable corroboración vital"*[6].

La perfección no se logra sin *esfuerzo*. Esto es lo propio de la vida noble, por oposición a la vida inerte y vulgar. En esta contraposición se encierra todo el drama de nuestro siglo, que él caracterizó en la *rebelión de las masas*.

> *Conforme se avanza por la existencia va uno hartándose de advertir que la mayor parte de los hombres —y de las mujeres— son incapaces de otro esfuerzo que el estrictamente impuesto como reacción a una necesidad externa. Por lo mismo, quedan más aislados y como monumentalizados en nuestra experiencia los poquísimos seres que hemos conocido capaces de un esfuerzo espontáneo y lujoso. Son los hombres selectos, los nobles, los únicos activos y no sólo reactivos, para quienes vivir es una perpetua tensión, un incesante entrenamiento. Entrenamiento*-áskesis. *Son los ascetas*[7].

Incluso el goce es concebido en forma que supone disciplina y superación. *"Pero adviértase que gozar no significa una actitud meramente pasiva: goce es una actividad enérgica, merced a la cual volvemos sobre lo espontáneo, lo atendemos, palpamos, degustamos"*[8].



La vida no es concebida en esta filosofía como un torrente cósmico, sino como algo personal. Se advierte en Ortega un profundo *respeto por la persona*, desconocido antes y después del cristianismo. Prescindamos todavía de formulaciones. ¿De qué es lo que nuestro autor se encuentra vitalmente más lejos? De todas las formas de estatismo o socialismo, que subordinan la persona a la sociedad. En Ortega el gran valor es el yo. *"Suma delicia de las creaturas sólo es la Personalidad"*, dice citando a Goethe[9].

Pero *no es un yo autónomo*, creador de sus propios valores, sino un yo con innumerables ventanas abiertas a la *trascendencia*. La vocación es una misión, que pone la vida al servicio de valores distintos de ella. El hombre no inventa ni su vocación, ni sus valores; le son dados. Cuando uno escucha estas cosas tiene la impresión de no haber abandonado totalmente la tierra cristiana.

---

4 IV. 330 *Misión de la Universidad* (1930).

5 III. 128 *España Invertebrada* (1921)

6 II. 292, 293 *El Espectador* III, *El "Quijote" en la escuela* (1920).

7 IV. 183 *La rebelión de las masas* (1930).

8 II. 374 *El Espectador* IV, *Temas de Viaje* (1922).

9 IV. 425 "Goethe, el Libertador" (1932).

Nada de esto encontramos en Sartre, por ejemplo.

Véase con qué respeto y con qué amor habla de las cosas que nos rodean, de la *"circunstancia"*.

> *Hay dentro de toda cosa la indicación de una posible plenitud. Un alma abierta y noble sentirá la ambición de perfeccionarla, de auxiliarla, para que logre esa su plenitud. Esto es amor —el amor a la perfección de lo amado...*
>
> *¡Santificadas sean las cosas! ¡Amadlas, amadlas! Cada cosa es un hada que reviste de miseria y vulgaridad sus tesoros interiores, y es una virgen que ha de ser enamorada para hacerse fecunda*[10].

Esto le mueve a un deseo de comprensión. *"Entre las varias actividades de amor sólo hay una que yo pueda pretender contagiar a los demás: el afán de comprensión. Y habría henchido todas mis pretensiones si consiguiera tallar en aquella mínima porción del alma española que se encuentra a mi alcance algunas facetas nuevas de sensibilidad ideal"*[11].

La *abertura al prójimo* es otra de las vetas más ricas y profundas de su obra.

> *El hombre de vida profunda... siente en contacto con la víscera de otra existencia humana una formidable incitación... No es, pues, el altruísmo en el sentido beato de la palabra, lo que mueve al europeo normal en su afán de reconstruír y comprender otras vidas. La vida de otro hombre le es un* cocktail, *un latigazo para resumergirse animosamente en la suya propia... El hombre necesita nutrirse —egoísmo— con la vida de los otros —altruísmo... El verdadero egoísta es el que, en el fondo de sí mismo, no necesita de otro.*
>
> *Desde el comienzo de mi obra me he preocupado de fomentar la porosidad de mis lectores hacia el prójimo, porque presentía ya una experiencia que mi vida posterior no ha hecho sino confirmar... Me ha parecido observar que la imaginación del español no llega nunca a construír la vida del prójimo como en efecto es —a saber: como un orbe independiente del nuestro, centrado en sí, gravitando hacia su íntimo núcleo. El español, por el contrario, no se permite esos lujos, no se decide a abandonar su perspectiva inmediata y primaria, en la cual él es el centro y todo lo demás mera periferia a él referida. Pero lo que es periferia sólo elemento de mi periferia, objeto de mi paisaje, tiene el carácter de cosa y no de persona Cosa es lo que yo veo, uso, formo, transformo y destruyo. Persona, en cambio, es algo cuando no sólo consiste en que yo lo vea y aproveche, en que sea objeto para mí, sino cuando, además de esto, resulta que es también centro vital como yo... Yo no puedo sentir algo como siendo persona si no aprendo a considerarme como objeto de su periferia. Entonces, al verme como elemento del paisaje ajeno, me estoy viendo desde el prójimo, es decir, que virtualmente estoy usando su pupila y viviendo su vida... Esta negación de sí, supremo lujo de las criaturas, es, pues, un acto de rebosante vitalidad*[12].

Todo esto se parece más a la caridad cristiana que a la teoría de las relaciones con el prójimo de Sartre. *"L'essence des rapports entre consciences n'est pas le Mitsein, c'est le conflit"*[13].

¿Y la *abertura a Dios?* Este es el punto triste de una obra noble y bella. Es también el punto trágico, que la echó a perder en su raíz. Temprano en la vida Ortega perdió la fe, y se quedó solo: sin Dios, sin Iglesia, sin suficiente contacto vital con su pueblo. Con la fe, se les escaparon siglos de historia que se habían esforzado por formular de un modo filosóficamente coherente la experiencia cristiana.

La situación en que él se encuentra es más o menos ésta: ha perdido la fe, pero no totalmente. Quedan flotando en su alma, como bloques erráticos, importantes trozos de la experiencia cristiana. Los que ya hemos señalado y muchos otros más: ni la desesperación ni el absurdo reinan en su obra, sino una alegría y una esperanza[14], que uno no se explica de dónde pueden venir si no es de Dios. Su teoría de la vocación, aún en puntos de detalle, es la teoría cristiana a la cual han sido amputados fragmentos importantes, que piden ser restituídos para que cobre pleno sentido. ¿Qué es la "circunstancia" como indicadora de la vocación sino Dios que habla por medio de los acontecimientos? ¿Y la felicidad como elemento discriminador no recuerda el sentimiento de paz

---

10 I. 311, 312 *Meditaciones del "Quijote"* (1914).

11 I. 313, 314 *Meditaciones del "Quijote"* (1914).

12 VI. 343-346 A una edición de sus obras (1932).

13 *L'être et le néant.* Gallimard, París 1943, p. 502.

14 *Porvenir, 335-336.*

como criterio decisivo en el discernimiento de espíritus?

Ortega es como un hombre a quien han roto la brújula, que se esfuerza penosamente en recomponer los pedazos restantes de ella. La tragedia de su vida es que conservando un alma en muchos aspectos cristiana no tuvo los medios para expresarla intelectualmente, él que era intelectual *"con desesperada autenticidad"*. Hay una inadecuación notable entre el alma de Ortega, sus intuiciones más profundas, y la formulación filosófica de éstas. Muchos de sus discípulos, que conocieron y amaron profundamente al hombre, no se resignan a verlo totalmente fuera del cristianismo; muchos de sus adversarios, que atienden casi exclusivamente a sus formulaciones y al impacto que éstas han tenido en la vida española, denuncian lo que en ellas ven de incompatible con las formulaciones cristianas. Pero el hombre es ambas cosas: intuición y formulación.

* * *

¿Qué nos deja Ortega en definitiva? Por de pronto, algo más que pura literatura: nos deja un legado filosófico y humano.

En ontología, es cierto, no opera una revolución copernicana; tampoco logra realizar la síntesis de la razón y de la vida. Pero en un plano menos ambicioso sus aportes son de gran valor. En todos los grandes temas —Vida, Razón, Historia, Vocación, Sociedad— nos deja ante todo un vocabulario rico y sugerente. No se debe subestimar la importancia del vocabulario en filosofía. La palabra filosófica es síntesis de todo un proceso de reflexión. Las palabras creadas por Ortega tienen además el mérito de encontrar amplio eco en las experiencias de nuestra vida corriente. De ahí la fortuna que han hecho tantos términos orteguianos: usos, vigencias, circunstancia, quehacer, ensimismamiento, alteración, importancias, creencias, ocurrencias, fondo insobornable, etc.

En este respecto hay que destacar no sólo las nociones claves, sino también las metáforas de significación filosófica, las imágenes y símbolos: la vida como naufragio, la duda como elemento líquido, la imagen del arquero, del animal alterado, del clown de los pitos, del tigre que estrena siempre la especie, de las clamas alciónicas, etc.

Ortega tiene también el don de ponernos vitalmente en contacto con todas las grandes cuestiones de la existencia: nos hace sentir profundamente lo que significa la libertad dentro de la necesidad, lo que ha significado para el hombre el poseer una formidable imaginación. Leyendo sus escritos comprendemos más profundamente hasta qué punto la historicidad pervade todo nuestro ser y nuestro obrar, caemos en la cuenta de la necesidad dramática y del lujo vital que es el pensar, etc., etc.

Nos deja finalmente algunas valiosas aplicaciones del método de la razón vital e histórica —estudio de la caza, del teatro, de ciertas nociones fundamentales del derecho, etc.— que nos permiten entrever la gran fecundidad de la idea de la vida como razón.

¡En presencia de todos estos valores uno se entusiasma y admira! Pero a la vez uno no puede dejar de sentirse profundamente triste al pensar en la obra espléndida que quedó malograda. ¡Cuántas intuiciones profundas encerradas en fórmulas metafísicamente raquíticas! Ortega tenía una fabulosa capacidad creadora: hubiera podido perfectamente integrar sus ideas en la herencia de la filosofía cristiana, habría ensanchado los horizontes de ésta y también de sus ideas.

Ortega pretendió ser el profeta y rector de los destinos españoles. A una *"raza enferma desde hace siglos"* quiso sacarla de su postración, hacer que se apoderara de ella *"un formidable apetito de todas las perfecciones"*. Tal vez era demasiada tarea para un hombre solo. Andando el tiempo, comprendió que no es posible *"que España pueda salir decisivamente al alta mar de la historia si no ayudan con entusiasmo y pureza a la maniobra los católicos españoles"*[15]. La tarea que él se proponía no era en modo alguno incompatible con el catolicismo. Dentro de la Iglesia es posible que hubiera realizado una parte apreciable de ella. No era fácil mover a los católicos españoles, pero tal vez él —desde dentro— lo hubiera logrado.

A medida que avanza en la vida, Ortega se siente cada vez más actor de un destino utópico. Una y otra vez vuelve a su mente la imagen de Casandra. En lo exterior, encuentra la incomprensión de muchos de sus compatriotas

15 III. 522 "La Forma como método Histórico" (1927).

que, al ver atacadas ciertas verdades fundamentales, se cierran a todo lo que había de valioso en Ortega. En lo interior, la obra que no puede ser acabada. Es demasiada casualidad o frustración debido a causas extrínsecas, el que queden sin acabar casi todas sus obras fundamentales —*El Hombre y la Gente, La Idea de Principio en Leibniz, Origen de la Filosofía*— y sin empezar siquiera la más fundamental de todas, su *Aurora de la Razón Histórica*. Algunos lo han achacado a falta de responsabilidad intelectual con respecto a sus propias ideas. Sin negar todo valor a esta explicación, ella no nos parece suficiente. No se concibe que un hombre para quien *"el sistema es la honradez del pensador"*[16] renuncie tan frívolamente a él. Nosotros creemos que lo buscó con ansias toda su vida. Hablando de sus dos tratados, dice en el prólogo a *Ideas y Creencias*: *"He vivido esos cinco años errabundo de un pueblo en otro y de uno en otro continente, he padecido miseria, he sufrido enfermedades largas de las que tratan de tú por tú a la muerte, y debo decir que si no he sucumbido en tanta marejada ha sido porque la ilusión de acabar esos dos libros me ha sostenido cuando nada más me sostenía"*[17].

Ortega dejó un inmenso legajo de papeles inéditos, trabajos de toda naturaleza en donde uno admira más todavía que en los escritos publicados en vida sus cualidades de estilo y de pensamiento. Entre tantos papeles se encontró una carpeta que llevaba inscrito *Aurora de la Razón Histórica*: adentro estaba vacía... Ahí había colocado en otro tiempo las páginas de ese libro que lo sujetó como ilusión en la vida. Una y otra vez trató de darle esa *"última mano... que tersifica y pulimenta"*, hasta que se dio cuenta que no podía. Y entonces silenciosamente lo sacó de la carpeta, dejando en su interior las páginas de *Historia como sistema*. Este gesto de Ortega nos emociona profundamente; en él se encierra todo el drama de su vida y da testimonio hasta el fin del sueño de su juventud: aspirar a tener un sistema, sin forzar a la realidad a entrar en él[18].

---

16 I. 115 "Algunas notas" (1908).

17 V. 379 *Ideas y Creencias* (1934).

18 *Prólogo para Alemanes*. Taurus, Madrid 1958, p. 56.

TEOLOGIA Y VIDA

Revista trimestral — Publicada por la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile

Publica en su último número (Vol. III N° 1):

Iglesia y Estado democrático, por Raúl Cereceda, S.J.

Iglesia y Estado en Latinoamérica, por Fr. Carlos Oviedo O. de M.

Cuatro siglos de la Diócesis de Santiago, por Jaime Eyzaguirre.

Además las acostumbradas secciones de **Consultas, Crónica de Liturgia, Crónica de la Iglesia, Crítica de Libros.**

PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL: E° 2.—

Para informes y suscripciones dirigirse a:
Sr. Administrador de "TEOLOGIA Y VIDA"
Alameda 224 — Casilla 114-D
SANTIAGO.

Los ojos y el corazón

Ivo Andrić, Premio Nóbel 1961

Raimundo BARROS, S. J.

> "No siempre acontece estar de acuerdo con los veredictos del jurado de Estocolmo; no raramente sucede estar plenamente en desacuerdo, y no sin razón. Raro y feliz es el caso en que nos encontremos plenamente de acuerdo y satisfechos.
>
> Uno de esos casos afortunados es el presente. Ivo Andrić, aún sin haber podido aportar a la mesa del jurado un haz de volúmenes, comparativamente con los autores hoy en voga o con algunos ya premiados en Estocolmo, tiene mucho que decir"[1].

Con estas palabras abre su artículo sobre el último premio Nóbel de Literatura el Director de *Letture* en su entrega de febrero de este año. Hemos de confesar que Andrić nos era personalmente un completo desconocido hasta el 10 de diciembre del año recién pasado, día del "veredicto del jurado de Estocolmo". Y aún entonces siguió siendo para nosotros un "nombre célebre" más, que agregar a la larga lista de "nombres célebres" de los cuales ignoramos todo el resto. Recién este año hemos podido leer sus dos grandes novelas: *Un Puente sobre el Drina* y *Sucedió en Bosnia*. Ambas editadas en castellano a fines del año pasado[2], siendo la última de ellas una confesada re-traducción del inglés y dando la otra toda la impresión de ser también lo mismo. Eso no quita que ambas estén escritas en un excelente castellano, que deja transparentar sin dificultad y sin durezas la gran belleza poética que —adivinamos— debe existir en el original.

Fue este nuestro primer contacto con este literato yugoeslavo, flamante Premio Nobel de Literatura de 1961. El desconocimiento en que nos hallábamos personalmente hasta hace pocos días, parece suceder a muchos: fuera del ya citado artículo de la excelente revista italiana no nos ha sido posible encontrar ningún otro. (Nos imaginamos que algo semejante debe haber ocurrido en 1945, cuando nuestra Gabriela Mistral obtuvo el consagratorio premio sueco: muy pocos críticos literarios en el mundo sabrían quién era esa desconocida chilena que así era exaltada...). Nos contentaremos, pues, con dar nuestra impresión personal sobre este hasta ahora desconocido escritor, apoyándonos de cuando en cuando en el certero juicio del crítico italiano.

Un novelista "sui generis".

Ivo Andrić, que cumple este año sus 70 años de edad, se manifiesta con caracteres muy propios en ambas novelas, base de su fama.

En ninguna de ellas hay una "intriga" en el sentido tradicional de la palabra (exposición, nudo y desenlace). No se encuentra ningún "encadenamiento" —lógico o psicológico— entre los diversos "episodios" que van for-

---

1 Giuseppe Valentini. Ivo Andrić: *Premio Nobel 1961 per la Letteratura*. En la revista "Letture", febr. 1962, p. 119.

2 *Un Puente sobre el Drina*. Editorial Caralt, Barcelona, nov. 1961, p. 345.
Sucedió en Bosnia. Editorial Sudamericana, B. Aires, dic. 1961, p. 540.

mando pacientemente la trama, lenta y larga. Ningún "dinamismo" que nos haga experimentar una angustia creciente para luego resolverse o quebrarse tras un "climax" sabiamente dispuesto. Ningún "desarrollo caracteriológico" que nos ponga ante los ojos la evolución psicológica —un "crecer y declinar"— de sus personajes. Nada de esto.

En *Un Puente sobre el Drina* no hay ni siquiera un personaje central que pudiera hacer de "protagonista": es la historia, larga, prosaica y monótona, de una pequeña ciudad bosníaca —Vichegrado—, a través de cuatro siglos. Lo único que permanece es el hermoso, sólido y blanco puente, en cuya "Kapia" o plazoleta central se reúnen los notables del lugar para sus interminables tertulias orientales. Mandado construír en 1571 por un gran visir como una fundación piadosa, es hecho volar en la primera guerra mundial, cuyo primer fogonazo fuera encendido a algunas millas de allí, en la cercana Sarajevo.

En *Sucedió en Bosnia* —cuyo original se llama *Crónica de Travnik*— tenemos, al revés, un muy breve período de tiempo: los siete años que precedieron a la caída de Napoleón (1807 a 1814). Aquí pareciera haber un "protagonista", ya que hay al menos un personaje que perdura —el único— a través de toda la obra: el Cónsul de Francia, aquel Jean Daville que, en boca de uno de sus superiores jerárquicos, "vino a este mundo como un hombre sólido, derecho... y mediocre"[3]. Pero ya veremos que este personaje no responde a la función de "protagonista", ni siquiera de "antihéroe" —aunque tiene todos los ingredientes para poder serlo—; su papel en la novela parece ser el mismo del puente en la anterior: hacer de espejo —deformante, en este caso— en el que se refleja la realidad, siempre cambiante y siempre estática, de la vida humana en la pequeña ciudad de Travnik. (Recordemos que Andrić nació en ella).

Un autor nacionalista.

El tema que aparentemente domina ambas novelas es el de un acendrado nacionalismo: a través de todos los menudos episodios pueblerinos vistos por el cónsul en Travnik, o de los corrillos provincianos que se alargan en la "kapia" del Puente, el autor nos va entregando girones de su alma patriota; girones de esa Bosnia suya, situada y desgarrada entre el Oriente y el Occidente, entre el Islam y el Cristianismo. Pasan los siglos por el Puente del Drina; crece y se apaga la gloria de Napoleón a través de su incoloro representante en Travnik; toda la historia, la "gran historia", se va reflejando en tono menor en los ojos de los míseros bosnios, cuya compleja personalidad, mezcla de primitivismo y de hondura humana es lo único que permanece:

> "¡Siete años! —dice Hamdi Beg en la última página de *Sucedió en Bosnia*— ¡Siete años! Y, ¿recordáis la agitación y el alboroto que hubo por esos cónsules y ese... ese... Bonaparte? Bonaparte por aquí, Bonaparte por allá. Iba a hacer esto, iba a hacer aquello. El mundo era demasiado pequeño para él. No había límite ni igual para su fuerza. (...) Bien, todo eso ha terminado. Los reyes se han levantado y han aplastado a Bonaparte. Los Cónsules se irán de Travnik. (...) Y todo seguirá siendo, por la voluntad de Dios, como siempre ha sido"[4].

Cuando afirmábamos más arriba que no había ningún encadenamiento entre los diversos episodios de estas novelas, nos referíamos únicamente al "encadenamiento de la intriga literaria". Porque es claro que el hilo conductor que liga todos esos personajes, todos esos acontecimientos, es el hilo, tenue y casi invisible, pero fuerte y tenaz, del alma nacional de los "eslavos del sur" (yugo-eslavos).

Pero podemos preguntarnos: ¿Cómo es posible que un autor cuya obra conocida son sólo dos novelas, ambas intensamente nacionalistas, pueda haber aparecido a los ojos del jurado sueco como merecedor de un premio que se da, por voluntad expresa de su fundador, a aquellos que "hayan beneficiado más a la humanidad durante el año precedente"?

La respuesta a este interrogante es la que hemos querido condensar en el título de este artículo: *Los Ojos y el Corazón*. Ivo Andrić ha beneficiado a la *humanidad* porque ha sabido ver a *su pueblo* con los ojos y sentirlo con el corazón. A través de ese pueblo, así visto y sentido, se enfrenta con toda la humanidad.

3 *Sucedió en Bosnia*, Ed. citada, p. 85.

4 Ibidem, p. 540 s.

Los Ojos: Realismo sin concesiones.

Se ha dicho con razón que el nacionalismo de Andrić no tiene nada de chauvinista. El intenso amor que tiene a su pueblo no le ha impedido *ver* la realidad. El corazón no ha cegado los ojos. Y esa realidad es prosaica, ruda, a menudo amarga. Baste recordar las escenas espantosas de la construcción del puente: para vencer los prejuicios inveterados de ese pueblo primitivo, el visir Mehmed Pachá (un bosnio islamizado) tuvo que emplear una autoridad cruel, capaz de someter a la tortura del empalamiento a los que saboteaban esa obra de misericordia en la que creían ver la acción del diablo... Baste recordar la realidad estrecha, oscura y pequeña en la que se debate la vida en Travnik, reflejo psicológico de la situación geográfica de esa pequeña ciudad, sumida en el fondo del húmedo desfiladero en el que "el sol sale después y se pone antes que en cualquier otro de los muchos pueblos y aldeas de Bosnia"[5]. Esa realidad que enerva a todos los extranjeros, sean éstos turcos o cristianos.

No; el nacionalista que es Andrić no ha idealizado ciertamente a su pueblo. Aún más: ha querido "mirarlo con ojos ajenos" para poder hacerlo más objetivamente; de ahí el artificio de hacer aparecer al cónsul francés como personaje central de *Sucedió en Bosnia*: no porque sea el protagonista ni el anti-héroe de la obra —no es él en ningún momento el *centro de interés*— sino simplemente porque en él se va a reflejar la realidad de la vida bosnia, como en un espejo voluntariamente deformante, cuyo oficio no es "mejorar" el original, sino "desmejorarlo", acentuando y subrayando sus defectos, sus carencias, su vulgaridad.

Y así el centenar de personajes de *Un Puente sobre el Drina* y las decenas de ellos que aparecen en *Sucedió en Bosnia* tienen todos realidad y personalidad propia, sin confundirse ni desleírse en un vago "tipo común". Es el gran novelista, que sabe crear personajes reales, vivos, únicos. Y por lo mismo, verdaderamente humanos, con valor universal.

Andrić emplea raramente la caricatura. Pe-

ro cuando lo hace, es con mano maestra. No resistimos el impulso de comunicar a nuestros lectores una de ellas, la de Baki, el tesorero del visir de Travnik:

> "Un poseso con la manía del ahorro y los cálculos, no quería a su lado ayudantes o escribientes. Pasaba el día entero contando sus dineros, farfullando números como quien reza y anotándolos con una gastada pluma en trozos de papel. Espiaba a todos en la Residencia, golpeaba y destituía a subordinados y abrumaba al visir con chismes y calumnias contra los altos funcionarios y con ruegos de que prohibiera y frenara el despilfarro y la pérdida. Luchaba contra el gasto y el derroche, contra toda forma de actividad, ya que consideraba gente ociosa y peligrosamente pródiga, no únicamente a los ligeros y despreocupados, sino también a los expansivos y emprendedores. (...) En realidad, todas estas precauciones costaban mucho más que las pérdidas que impedían. (...) Libraba una guerra desesperada contra el curso normal de la vida y su mayor felicidad hubiera sido suprimir la vida en el mundo entero, como suprimía las velas superfluas de las habitaciones apagando la llama entre el pulgar y el índice. ¡Qué placer si se le hubiese dejado a oscuras junto

5 Ibidem, p. 18.

* * * *

a esta apagada vela de la existencia del mundo, si hubiese podido recrearse con la idea de que se habían apagado las luces de todas partes, de que, por fin, toda vida (es decir, todo gasto) había cesado y de que él todavía vivía y respiraba como vencedor y testigo de su propio triunfo!"[6].

Andrić es, indudablemente, un gran realista. Pero no creemos que sea ésta la característica que ha inclinado a la Academia Sueca a considerarlo como uno de los que "más hayan beneficiado a la humanidad". La razón para este juicio nos parece verla en el *hondo humanismo* de este autor, en lo que hemos llamado *el Corazón.*

El Corazón: Compadecida ternura.

Decíamos más arriba que en Andrić el corazón no ha cegado los ojos. Digamos ahora que tampoco los ojos han enfriado el corazón.

Toda su obra conocida entre nosotros, pero sobre todo *Un Puente sobre el Drina* —que mereció especial mención del jurado de Estocolmo— respira una paz, una serenidad, una limpieza moral que hacen de su lectura un verdadero oasis en medio del desierto de pesimismo, turbación, suciedad y vacío de tanta literatura contemporánea, incluso de ciertos "Premios Nóbel" de los últimos veinte años.

Hay en la obra de Andrić una gran nobleza. La sabiduría madura y reposada de un septuagenario que mira la vida sin falsas ilusiones, pero también sin cólera. Hay sobre todo un gran amor. Un gran amor por el hombre. Por todos los hombres y por cada hombre. Sea cual sea la raza, la religión, la posición política o la calidad moral, encuentra en cada ser humano una dignidad, una nobleza de fondo que lo hace digno de amor. De amor y de compasión. Una compasión estremecida vibra a través de las páginas serenas de sus dos novelas, sobre todo en el *Puente.*

El apasionado nacionalista eslavo sabe reconocer y respetar los grandes valores de las culturas "extranjeras" que han esclavizado a su patria: la profunda filosofía religiosa que impregna la ineficiencia turca, y el orden y eficiencia que trae consigo el occidente "cristiano".

No hay ser humano que escape a su *amor,* por bajo que se halle en la escala social, o aún moral: mendigos, borrachos, idiotas... todos esconden en su alma esa chispa humana, insustituíble, digna de amor.

No hay ser humano que escape a su *compasión,* por alto que se halle en la escala social, política o intelectual: los "grandes" de la tierra son tan dignos de compasión como los "pequeños": desde los visires turcos a los generales austríacos o al cónsul francés; desde los dignatarios eclesiásticos de las distintas confesiones hasta los "jacobinos" funcionarios franceses, todos tienen sus debilidades, sus manías, sus limitaciones, que los hacen un poco ridículos... pero un mucho dignos de compasión.

Ternura y compasión. Compasión y ternura por el hombre, por lo humano. En esto creemos que radica quizá el principal valor del laureado autor yugoeslavo, y que lo hace merecedor del premio que instituyera hace ya 62 años Alfredo Nóbel.

* * *

No podemos terminar estas páginas sin recomendar sinceramente a nuestros lectores las obras de Ivo Andrić, y muy en especial *Un Puente sobre el Drina.* No son obras que "se leen de un tirón", cuya poderosa intriga nos arrastra como un torbellino. No. Son obras para ser leídas reposadamente, con la calma y serenidad con que fueran escritas. Pero esa lectura deja en el alma grandes valores. Valores espirituales y humanos cuya carencia o menosprecio se hacen sentir en forma especialmente aguda en la época materialista, deshumanizada, inmisericorde, en que la Providencia del Dios misericordioso ha querido hacernos vivir.

6 Ibidem, p. 214.

Lo que nos dicen los manuscritos del Mar Muerto

Raymond E. BROWN, S. S.

Desde que los primeros pergaminos fueron descubiertos en una caverna, cerca de Qumran, han pasado casi 15 años.

Hoy reina un completo silencio en las ruinas del antiguo establecimiento monástico que se ha excavado en Qumran en los años posteriores. Once cavernas, que ya entregaron sus preciosos documentos, nuevamente abren sus bocas a los murciélagos y a las moscas, y, tal vez, para dar asilo a algún beduíno viajero. Si parece que, por fin, el polvo se instalará definitivamente en Qumran, también parece que ha llegado la paz al mundo de los estudios bíblicos en lo relativo a los pergaminos.

El tranquilo imperio de la evidencia ha silenciado o, por lo menos, ha expuesto a molesta claridad a los agnósticos profesionales y a los letrados oportunistas que quisieron rápida celebridad sosteniendo que los pergaminos descubiertos comprometían la unicidad de Jesucrito. Los años de investigaciones han producido un acuerdo bastante amplio sobre la fecha, naturaleza y significado de los rollos de pergamino.

Se descubre una comunidad.

Es opinión comúnmente aceptada que los rollos provienen de la biblioteca de un grupo de esenios que habitaron la región de Qumran, entre los años 150 A. C. y 68 D. C. más o menos.

Según Josefo, historiador de los judíos, los esenios constituían una de las tres grandes sectas judías en el primer siglo de nuestra era. Pero la secta esenia lo era en mayor grado que las de sus rivales: fariseos y saduceos, quienes, en realidad, formaban verdaderos partidos con opiniones políticas y teológicas.

Como puede deducirse de los pergaminos y de otras fuentes, tales como Josefo, Plinio y Filo, la historia de los esenios comenzó con su ruptura con los demás judíos, acaecida poco después de la sublevación de los Macabeos (166 A. C.).

Los judíos más piadosos celebraron las tentativas de los hermanos Macabeos (Judas, Jonatán y Simón) para libertar a la Judea de la tiranía política y religiosa impuesta por los sirios. Pero no todos se alegraron cuando Jo-

---

* Artículo publicado en "América" Nº 2.730, 7 octubre de 1961. Los subtítulos son de "Mensaje".

natán usurpó el puesto de sumo sacerdote (152 A. C.); usurpación que fue más o menos legalizada por Simón y sus descendientes (140 A. C.) (I Mac. XIV, 41).

Parece que los esenios se separaron con ocasión de la rebelión de la verdadera descendencia de Sadoc (única con derecho al sumo sacerdocio) contra los usurpadores. Retirándose a los desiertos de Judea, estos sacerdotes y los laicos que se adhirieron a ellos formaron una comunidad cuyo objetivo era, como lo escribieron, "allanar los caminos del Señor en el desierto". Llegaron a constituir un núcleo de penitentes que, mediante la estricta observancia de la antigua ley, ateniéndose al sagrado calendario solar, y por la pureza absoluta en los ritos y en la vida sexual, querían estar preparados para la inminente venida del Señor. Los qumranitas fueron perseguidos por los sacerdotes macabeos y por sus sucesores, los hasmoneos, quienes son llamados en los escritos de Qumran como "sacerdotes malvados", "mentirosos" y "vasos de violencia".

Poco después de comenzar el movimiento esenio, surgió en Qumran un hombre que asumió el título de "Maestro Justo". Este sacerdote anónimo fue persona de grandes virtudes, ya que, según los pergaminos, Dios le confió secretos nunca antes revelados, ni siquiera a los grandes profetas. Aunque la personalidad del "Maestro Justo" influyó en los ideales de la comunidad, es poco lo que sabemos de su vida, a excepción de que fue perseguido. Los escritos de la comunidad nada dicen sobre si pretendía ser el Mesías, o sobre su crucifixión o resurrección. En este aspecto, debemos consultar a los modernos escritores que, con sus fecundas y brillantes imaginaciones, han llenado los vacíos de los pergaminos.

Durante el siglo I A. C., la comunidad de Qumran creció bastante. Las construcciones fueron ampliadas (cerca del año 110 A. C.), y pronto incluyeron un detallado sistema para conducir y proteger el agua, una panadería, una alfarería, almacenes y un comedor para la comunidad. Muchos de sus adeptos vivían, probablemente, en tiendas y cavernas cercanas a la sede comunitaria.

Los miembros nuevos de la floreciente secta deben haber incluído fugitivos de las persecuciones religiosas desatadas por el sumo sacerdote hasmoneo Juan Hircano (104 A. C.) y Alejandro Janeo (103 A. C. a 76 A. C.). La mujer de Janeo, Salomé Alejandra, que gobernó entre los años 76 a 67 A. C., es mencionada por su nombre en los escritos de Qumran, como lo es también el primer gobernador romano de Siria, Emilio Scauro (62 A. C.)

Del mismo modo, la agitada época en que subió al trono Herodes el Grande (40 A. C.) parece haber dejado su marca en Qumran, puesto que las construcciones fueron desvastadas por incendios y terremotos. Durante casi 40 años, coincidiendo con el reinado de Herodes, la sede comunitaria estuvo poco menos que totalmente desierta. Poco después de la muerte de Herodes (4 A. C.) a pesar de todo, la secta volvió a instalarse en Qumran, y permaneció allí hasta la época de la rebelión judía contra Roma. En el año 68 D. C., la Décima Legión romana redujo a escombros las instalaciones y puso fin a la historia de la comunidad de Qumran.

La biblioteca de esta comunidad debe haber sido muy completa. Una de las cavernas próximas a la sede comunitaria, la caverna IV, contenía más de 400 manuscritos en hebreo, arameo y griego. Desgraciadamente, sólo una pequeña parte de esa biblioteca ha llegado hasta nosotros. De 11 cavernas descubiertas más lejos, sólo la primera y la última nos han legado rollos completos. Las restantes no han dejado más que fragmentos —algunos deliberadamente rotos en la antigüedad (seguramente por soldados romanos), muchos impregnados de barro y estiércol de murciélagos, comidos por insectos y animales, y deteriorados por la intemperie de 2.000 años.

A pesar de todo, estos pocos rollos de pergamino, y muchos fragmentos, han probado constituir uno de los legados más importantes dejados en Palestina por el pueblo bíblico. William F. Albright los ha caracterizado como "el más valioso de los descubrimientos de manuscritos hecho en los tiempos modernos".

Qumran y el texto de la Biblia.

Alrededor de una cuarta parte de los manuscritos descubiertos son bíblicos. Todos los libros del Antiguo Testamento hebreo están

representados, salvo el de Ester. De los libros deutero-canónicos (basados en el Antiguo Testamento griego, pero no en el hebreo, aceptados por los católicos y rechazados por protestantes y judíos), han aparecido algunos del original hebreo de Sirac y del arameo de Tobías. En consecuencia, en lo que se refiere propiamente al Antiguo Testamento es donde Qumran ha hecho sus mayores contribuciones. Antes de descubrirse los pergaminos, los manuscritos hebreos más antiguos de los libros bíblicos, databan del siglo IX D. C. Ahora tenemos, completos o fragmentarios, cerca de 100 manuscritos anteriores a Cristo. En efecto, algunos manuscritos son tan antiguos como la misma comunidad esenia; por ejemplo, fragmentos de Exodo y de Samuel, hallados en la caverna IV, que datan del siglo III A. C. Estos deben haber sido heredados de los fundadores de la comunidad. Uno de los fragmentos de Daniel, data de alrededor de medio siglo después que fue escrito el original (165 A. C.).

No debemos precipitarnos y concluir que por ser los textos de Qumran más antiguos que los manuscritos hebreos ya conocidos, aquéllos serían necesariamente mejores.

A comienzos del siglo II D. C. hubo un esfuerzo organizado por parte de los judíos para comparar los manuscritos bíblicos, para seleccionar los más cuidadosamente ejecutados, y para rechazar los pobres de texto. El modelo del texto hebreo de la Edad Media era el producto de esta tradición de crítica erudita. Con los rollos de Qumran, nos vemos trasladados al período pre-crítico, en medio de variadas tradiciones en la interpretación de los textos, algunas buenas y otras malas. Por ejemplo, en la caverna I se encontraron dos rollos de Isaías. Uno era virtualmente idéntico al texto hebreo que conocemos; el otro contenía una infinidad de sutiles variantes en los significados (de las que sólo unas pocas pueden ser comprendidas a través de diferentes interpretaciones previas).

Debemos agregar que, aun cuando los manuscritos de Qumran nos suministran diversas interpretaciones de los textos bíblicos, muchas de ellas son ya conocidas por los especialistas; pues, para ellos, los textos medievales hebreos no fueron sus únicas fuentes sobre el Antiguo Testamento. Al respecto, tienen un importante papel las antiguas versiones de la Biblia en otras lenguas. Por ejemplo, la versión griega (la de los 70) del Antiguo Testamento, realizada siglos antes de Cristo, con frecuencia difiere bastante del texto hebreo que nos es familiar.

Hasta el descubrimiento de Qumran, los eruditos sólo podían hacer tímidas conjeturas sobre la clase de hebreo en que estaba fundada la versión griega. Algunos llegaban a pensar que la de los 70 era sólo una traducción libre. Los descubrimientos de Qumran nos proporcionaron, desde el principio, fragmentos de variantes hebreas que sirvieron de base a la versión de los 70; y nos hemos encontrado con que, en libros como los de Samuel y Jeremías, los traductores fueron fieles, aunque lo fueron a un texto hebreo algo diferente del que conocemos.

Por tanto, los rollos nos proveen de un interesante material para estudiar los textos del Antiguo Testamento, tanto como ciencias auxiliares, a saber: paleografía y fonética hebreas. Pero, tal vez, debamos completar este artículo agregando algo para disipar los temores de personas aprehensivas. Las variadas interpretaciones de que hemos hablado conciernen ante todo a estilos literarios. No se producirá ningún cambio sustancial en las narraciones del Antiguo Testamento. En efecto, muchas de las traducciones críticas modernas, han incorporado ya las mejores de tales variantes, las que eran conocidas desde los 70 y y desde la Vulgata.

Una época judía mal conocida.

Los pergaminos de Qumran también han hecho un gran aporte a la historia judía entre los dos Testamentos. La literatura del Antiguo Testamento se interrumpe en el siglo II A. C.; la literatura rabínica comienza en el siglo II D. C. Muy poco de la literatura intermedia había sobrevivido, hasta el descubrimiento de los pergaminos. Ahora, a través de los manuscritos de Qumran no bíblicos, podemos tener un claro panorama de las inquietudes y actividades políticas, intelectuales, y teológicas, durante el lapso comprendido entre

los años 150 A. C. y 70 D. C. Desde luego, esta visión es la que tenían los esenios, y ella condiciona la nuestra en gran parte. Si tomamos algunos elementos de la literatura de los fariseos y saduceos, podremos formarnos una idea más completa de lo que fue tal período. Con todo, los pergaminos nos han dado muchos antecedentes nuevos que, de otro modo, seguramente se habrían perdido. Por ejemplo, encontramos que había penetrado entre los judíos una teología dualista. Tal vez, en último término, tal teología provenía de Persia. Según el pensamiento esenio, el mundo estaba dividido en dos sectores: uno encabezado por el ángel de la luz y el otro por el ángel de las tinieblas. Ambos ángeles fueron creados por Dios, pero se les permitió luchar entre sí en este mundo, en igualdad de condiciones, hasta el día de la intervención final de Dios a favor de la luz. El anhelo de la intervención divina produjo un fuerte influjo apocalíptico en Qumran, y la esperanza mesiánica se hizo particularmente acentuada. Los esenios esperaban la venida de un profeta (tal vez el profeta que debería ser como Moisés. Deut. XVIII, 15) y de dos Mesías: uno sacerdote, y otro rey de la casa de David.

La teología moral de Qumran estaba muy desarrollada. Había una especie de comunidad en cuanto a los bienes personales; la acumulación de riquezas estaba severamente castigada. Al parecer, tenían al celibato como un ideal; muchas de las reglas de la comunidad atañen sólo a los hombres. Josefo, sin embargo, habla del celibato y del matrimonio de los esenios; y se encontraron osamentas femeninas en algunos de los cementerios más pequeños de Qumran. Todavía no está claro si los esenios casados formaban una congregación aparte, separada de la comunidad celibataria, o si sus matrimonios constituyeron el fruto de una relajación posterior en la disciplina de la comunidad, a fin de aumentar el número de sus miembros.

El amor fraternal fue otra virtud muy inculcada en Qumran, mucho más, desde luego, que en el Antiguo Testamento. Pero lo que más sorprende al leer los pergaminos es la disciplina de la comunidad de Qumran. Los candidatos eran sometidos a un año de prenoviciado y a uno o dos de noviciado antes de ser admitidos en la comunidad.

Durante estos años de prueba, los postulantes eran cuidadosamente observados en su conducta y obediencia a la estricta interpretación de la Ley usada en Qumran. Sólo paulatinamente se les permitía participar en los ritos de purificación, y únicamente los miembros oficialmente aceptados podían tomar parte en la sagrada comida comunitaria de pan y de vino. Hasta ahora, entre los judíos anteriores a Cristo, no ha podido encontrarse ninguna otra comunidad más parecida a un monasterio que la de Qumran.

En los orígenes del Cristianismo.

El mejor conocimiento de los judíos, obtenido por medio de los pergaminos, también nos ha dado más noticias sobre la época menos conocida de la cristiandad. Por ejemplo, ahora no nos parece tan grande la soledad en que San Juan Bautista desempeñó su ministerio. Viviendo y trabajando en la misma región de los esenios, seguramente tuvo algunos contactos con ellos. Al igual que ellos, insistía en la penitencia y el bautismo de purificación; como ellos, consideraba que su misión era preparar la cercana venida del Señor (tanto Juan Bautista como los Esenios se aplican el pasaje de Isaías 40, 3 "la voz en el desierto" para caracterizar sus respectivas misiones); como ellos, intentaba formar en Israel un núcleo de penitentes. Naturalmente, su llamado era más amplio y menos legalista; pero, no obs-

tante, Juan está más próximo a los esenios que a cualquier otro grupo judío.

Nuestro saber sobre Qumran aclara muchas expresiones de Jesucristo. Pues Cristo debía hablar a todos los judíos de su tiempo y en sus propios términos; y algunas doctrinas esenias estaban muy difundidas. Josefo relata que había esenios diseminados en muchos pueblos y ciudades. Podemos considerar de modo especial la forma en que Jesús habla según el Evangelio de San Juan. Fragmentos como III, 19-21 y VIII, 12 que subrayan la división entre luz y tinieblas, son poco menos que incomprensibles sin su relación con el dualismo de Qumran. La presencia de una terminología abstracta y dualista en el Evangelio de Sn. Juan, había inducido a algunos críticos a negarle su origen palestino. Ahora, en ciertos aspectos, vuelve a ser el más palestino de los Evangelios. Además, los pergaminos facilitan la comprensión de las Epístolas. Por ejemplo, un fragmento como II Cor. VI, 14-15 parece más lleno de sentido si ha sido copiado de algún documento esenio. El sentido completo de la Epístola a los Hebreos se revela con más claridad gracias a Qumran. El autor, seguramente, escribe a un grupo recién convertido de sacerdotes judíos que dan señales de comenzar a alejarse del cristianismo. Sin embargo, en los argumentos que les presenta, el autor no parece pensar en el sumo sacerdocio del Templo de Jerusalén, sino en el ministerio sacerdotal de una época anterior. Pues bien, se ha anticipado la hipótesis de que la Epístola fue escrita para los sacerdotes esenios ya convertidos. De este modo, las comparaciones relativas al antiguo sumo sacerdocio tienen mayor significado, puesto que los esenios miraban a los sacerdotes de Jerusalén, sus coetáneos, como a usurpadores. Por otra parte, el argumento de que Cristo es superior a todos los ángeles, a la luz de la tradición de Qumran se aclara mucho, pues según ella todos los hijos de la luz estaban sujetos a un ángel supremo. Por último, esta hipótesis explicaría el gran énfasis con que la epístola proclama el sacerdocio de Cristo, aunque Cristo no haya sido levita. Para satisfacer las esperanzas esenias, en ella se dice que Cristo fue al mismo tiempo el Mesías sacerdote y el Mesías rey de la casa de David. Al respecto, podemos recordar que los primitivos cristianos presentaban a Cristo como profeta, sacerdote y rey. En El se hallarían cumplidas las tres esperanzas mesiánicas de Qumran.

Los hallazgos de Qumran también pueden esclarecer algunos detalles de la organización y de la práctica de los primeros cristianos. El ideal de una comunidad de bienes se encuentra tanto entre los esenios como entre los cristianos (H. Ap. II, 44-45). Una de las autoridades de Qumran tenía el título de "mebaqqer" o "paqid", que, en hebreo, es el exacto equivalente de la voz griega "episkopos" (obispo); y, como el obispo cristiano, este dirigente en Qumran era considerado pastor. Sus funciones de enseñar y guiar a pequeños grupos de esenios, se parecían mucho a las de los primeros obispos cristianos (Tito I, 7-9). También, las grandes asambleas de la comunidad de Qumran se llamaban "sesiones de la mayoría", frase similar a la que se usa en los Hechos de los Apóstoles (VI, 2 y XV, 30) para designar las reuniones de la comunidad cristiana.

La práctica de Qumran, consistente en una comida sagrada, cotidiana, en la que el sacerdote bendecía el pan y el vino, tiene interesante relación con la diaria "partición del pan" en las comunidades cristianas (H. Ap. II,46), aunque en tal práctica no se encuentra nada que pudiera sugerir el cuerpo o la sangre del Señor.

Está pendiente el veredicto final sobre el significado completo y total de los hallazgos de Qumran; habrá que esperar el resultado de posteriores investigaciones. Sin embargo, es suficiente lo sabido para disipar la nube de fantásticas especulaciones nacidas al comenzar los descubrimientos. Lejos de amenazar la credibilidad de los relatos cristianos, en muchos casos los pergaminos han proporcionado valiosas interpretaciones de los documentos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Por consiguiente, debemos esperar con gran interés el término de esta fructífera empresa.

Signos del Tiempo

Preparando el Concilio

Confidencias Papales.

Poco después de aquel memorable 25 de enero de 1959 en que anunciaba la convocación de un Concilio Ecuménico, S. S. Juan XXIII declaraba con su acostumbrada sencillez y llaneza que esta idea *"no había madurado como el fruto de una larga meditación, sino como la flor espontánea de una inesperada primavera"*. En ese entonces no entró en mayores detalles... y el mundo se quedó con el deseo insatisfecho de saber algo más al respecto.

El 8 de mayo último, sin embargo, el Soberano Pontífice —como un padre que evoca para sus hijos recuerdos confidenciales de familia—, reveló a unos peregrinos de su "querida Venecia" cómo surgió y se desarrolló la idea del Concilio Ecuménico:

"En una conversación con el Secretario de Estado, cardenal Tardini, comentábamos que el mundo estaba sumergido en graves angustias y problemas. Notamos, entre otras cosas, cómo se habla a voz en grito del deseo de paz y de unión, pero, por desgracia, todo acaba aguzando las insidias y aumentando las amenazas. ¿Qué cosa puede hacer la Iglesia? ¿Debe la mística navecilla de Cristo permanecer quieta frente a las embestidas de las olas y ser llevada a la deriva? ¿No es precisamente de Ella de quien se espera no sólo un buen consejo, sino también la luz de un gran ejemplo? ¿Cuál podría ser esta luz?

"El interlocutor escuchaba en actitud de respeto y espera. En un momento nos iluminó el alma una gran idea, advertida precisamente en aquel instante y acogida con indecible confianza en el divino Maestro; y nos salió a los labios una palabra, solemne y compleja. Nuestra voz la expresó por primera vez: un Concilio...

"A su vez la respuesta no se hizo esperar. Una manifiesta emoción apareció en el rostro del cardenal, y su asentimiento fue inmediato, entusiasta. Una primera señal cierta de la voluntad de Dios. Pues, ¿quién no conoce la necesaria y atenta ponderación con que la curia romana suele examinar los problemas grandes y pequeños que se le presentan?

"Sin embargo, el "¡presente!" del Papa tuvo inmediata respuesta en sus más próximos colaboradores. En aquella misma hora, puede decirse, se concretaron también las iniciativas relativas al Sínodo Romano y a la actualización del Código de Derecho Canónico; pudimos dar la triple noticia al Sacro Colegio la mañana del 25 de enero de 1959 en el monasterio de San Pablo Extramuros.

"He aquí una nueva señal de la divina complacencia. Humanamente se podía pensar que los cardenales, después de haber escuchado la alocución, se estrecharan junto a Nos para manifestar su aprobación y sus augurios. Hubo un impresionante y devoto silencio. Tuvo su explicación únicamente en los días siguientes, cuando los purpurados, llegados a Nos en audiencia, nos dijeron, cada uno en particular: Fue tan intensa la emoción y tan profundo el gozo por un don tanto más precioso cuanto inesperado, proporcionado por el Señor a la Iglesia por obra del nuevo Papa, que no encontramos palabras aptas para manifestar el júbilo y la obediencia ilimitada. Estamos prontos al trabajo.

"Y también, inmediatamente, de todas las partes del mundo llegaron las primeras noticias de asentimiento. Ni una nota discordante o una indicación de obstáculos invencibles. Un verdadero coro de aplausos emocionados, al que también se unieron pronto los votos augurales de los hermanos que aún no participan de la unidad deseada y establecida por el Señor."

Este relato emociona, sobre todo en boca del Sumo Pontífice. No es un ser lejano el que habla, un ser que fácilmente imaginaríamos inaccesible a los sentimientos humanos; es un hombre, en quien todos nos reconocemos. Conversa con la sencillez y serenidad de quien ya ha entrado en años. Alude de paso, no sin cierto humor, a la "ponderación" de la curia romana. Más aun, explica por qué hizo "estas nuevas confidencias": *"deseamos dar una confirmación de nuestro afecto hacia los fieles de la querida Venecia... (para reforzar cada vez más en la gran familia (que es la Iglesia) armonía y unión, oración y actividad..."* El estilo tan propio de Juan XXIII no es sólo el de un anciano que se complace en paternales efusiones. Responde a una línea bien definida: crear en sus relaciones con la familia católica —mejor dicho, con la gran familia cristiana— un espíritu de franqueza y de sencillez opuesto a los convencionalismos y a una etiqueta que querrían mantener al Padre de todos los cristianos como encarcelado en el dorado pero bastante frío Palacio Vaticano.

Mucho coraje.

Cuatro días más tarde, el 12 de mayo último, S. S. Juan XXIII pronunció otro discurso, en la clausura de la sexta sesión de la Comisión Central del Concilio Ecuménico. Con la misma llaneza comentó a los Padres reunidos lo que piensa y siente del momento actual de la preparación del Concilio.

Preparar un Concilio *"supone mucho coraje"*, ya que éste *"por su grandiosidad y más aún por su complejidad lleva consigo algunas dificultades de naturaleza diversa"*. Pero su Santidad añade: *"nues-*

tro ánimo está fundado en las sólidas raíces de la fe... Además nuestra esperanza está alimentada por la efectiva colaboración de los organismos que ya están en actividad y por los que se van a formar... Lo mismo que durante el trabajo preparatorio, durante el desarrollo del Concilio mantendremos la serenidad de espíritu".

Juan XXIII afirma tener conocimiento de las dificultades que enfrenta la preparación del Concilio. No las minimiza, les *"busca una oportuna y adecuada solución"* dentro de *"un marco general"*. Esas palabras no respiran el optimismo habitual en los documentos de la Curia, que encuentran perfecto todo lo que ocurre en el Vaticano. Reconoce al contrario *"con tristeza, pero sin miedo y sin abatimiento que las aspiraciones terrenas secan con frecuencia las nobles aspiraciones del hombre y retardan los progresos espirituales que llevan a la vida eterna"*. Y concluye con un llamado a la santidad para sus colaboradores: *"Pero nosotros... estamos reunidos aquí por la causa del Reino de Dios, y debemos dar ejemplo personal de este servicio que hacemos al hombre y a la familia humana"*.

Comisiones y secretariados.

Los hombres a quienes el Papa dirige este llamado, ¿quiénes son? y ¿en qué consiste su trabajo?

El Concilio supone una enorme preparación que no podía recaer sobre los miembros de las habituales Congregaciones romanas. Estas han de seguir atendiendo los asuntos corrientes de la vida de la Iglesia. Era, pues, necesario, acudir a otras fuerzas. Pero un motivo más poderoso aún, si se puede, impulsaba a escoger fuera de la Curia buen número de los artesanos del Concilio. Este debía ser un Concilio "ecuménico", es decir universal, en el que participarían efectivamente representantes venidos de todos los continentes. No bastaba que eclesiásticos "romanizados" desde un tiempo más o menos largo representaran a la cristiandad. El pensamiento del Pontífice era bien claro al respecto:

"El Concilio Ecuménico tiene una estructura y organización propias, que no deben confundirse con la función ordinaria y característica de los diferentes Dicasterios o Congregaciones, que forman la Curia Romana... Resultará de la presencia y participación de Obispos y Prelados que serán la representación viva de la Iglesia Católica esparcida por todo el mundo. A su preparación contribuirá valiosamente una reunión de personas doctas, muy competentes, de todo país y de toda lengua". (Discurso de S. S. en la Festividad de Pentecostés, l'Osservatore Romano 6-7 junio de 1960).

La preparación del Concilio ha sido confiada, pues, a once Comisiones cuyos trabajos serán coordinados por una Comisión Central, y a tres Secretariados.

Cada Comisión está presidida por un Cardenal de la Curia romana, ayudado por un Secretario, y se compone de un número variable de miembros y consejeros pertenecientes a muy variados países.

Se corre el velo.

El mundo católico fue repetidas veces invitado por el Sumo Pontífice a unirse a la preparación del Concilio Ecuménico, especialmente por medio de la oración y del ofrecimiento de los trabajos diarios. Muy naturalmente se despertó en los seglares y en el clero el deseo de recibir alguna información sobre el desarrollo de los trabajos preparatorios al Concilio. ¿Qué hacen estas comisiones con sus numerosas subcomisiones, y los secretariados con sus múltiples secciones? ¿En qué dirección progresan sus estudios? ¿Qué orientaciones se perfilan en los enormes in-folios de los informes llegados de todas las diócesis y Universidades católicas del mundo? En una palabra, ¿qué podemos esperar ya en concreto del Concilio que abrirá sus sesiones el 11 de octubre próximo?

Las curiosidades e impaciencias se estrellaron por mucho tiempo contra una muralla sin grietas: la del silencio. Todos los participantes en las sesiones preparatorias al Concilio han jurado sobre los Evangelios no revelar nada del contenido de las discusiones. Se quiere ante todo preservar la absoluta independencia de los Padres del Concilio y de quienes preparan los materiales sobre los cuales tendrán que opinar. La Iglesia no es una democracia parlamentaria y se estimó que comunicar a la opinión pública conclusiones parciales o en plena elaboración sería más perjudicial que provechoso para el trabajo tanto de los congresales como de los miembros de las comisiones preparatorias.

Queda, sin embargo, que el Concilio es asunto de la Iglesia entera y que ésta para vivir "en estado de Concilio", conforme al deseo del mismo Soberano Pontífice, debe estar en algún modo al tanto de lo que se está gestando. Muy alto lo hicieron saber la prensa europea y muchas revistas católicas. Por lo demás, Juan XXIII piensa lo mismo y lo declaró más de una vez. Se fundó, pues, la Oficina de Prensa del Concilio. Algunas noticias empezaron a difundirse desde el mismo Vaticano acerca de lo que se elaboraba detrás de las Puertas de Bronce. Hoy en día se emiten periódicamente unos comunicados principalmente después de las sesiones de la Comisión Central que va estudiando uno tras otro los 59 esquemas, reunidos en 102 fascículos —que totalizan 1400 páginas— frutos de los desvelos de las 11 Comisiones. Sin duda los comunicados curiales guardan cierto aire de familia con los antiguos libros sibilinos. No dicen nada de las conclusiones a que llegaron las Comisiones, ni de los votos que emiten. Con todo, indican los temas sometidos al examen de los 102 miembros de la Comisión Central. En ellos podemos encontrar ya algunas luces respecto a lo que tratará el próximo Concilio.

Esquemas para el Concilio.

Para terminar esta breve crónica, quisiéramos indicar aunque sea muy sumariamente unos pocos de los temas tratados este año por la Comisión Central.

La *liturgia* ocupó un amplio lugar en los comunicados de prensa. "Por su misma naturaleza, sobrepasa en dignidad todas las demás formas y costumbres de devoción, aun las mejores". Es, pues, fundamental instruir a los fieles para que aprendan a "darle el primer lugar a la oración litúrgica", y a sacar abundantes frutos de "esa fuente de donde emana la gracia". Para la misa, sobre todo, hay que apuntar a una mucho mayor participación de todos. El comunicado romano indica dos modos de lograrla: "una instrucción adecuada" de los fieles y "una revisión que, aun dejando intacto el ordenamiento actual de la Misa, destaque mayormente la naturaleza y el significado de las palabras, de los gestos y de los ritos". Esperamos que el Concilio no se contentará con recomendar la "instrucción", sino que preparará también la "revisión" que creemos es una condición necesaria para poder instruir provechosamente a la gran masa del pueblo cristiano. El comunicado de prensa menciona en concreto dentro de esta "útil revisión", "una selección más cuidadosa de los textos de la Escritura en la primera parte de la Liturgia de la Misa" que permitiría a la "Misa de los catecúmenos" cumplir con su rol "didáctico". El mismo nombre de "Liturgia de la Palabra" que se da a la Misa de los catecúmenos da fundadas esperanzas de que se contemple para ésta no sólo una nueva selección de los textos de las epístolas y evangelios, sino también la adopción de la lengua del país para que la "Palabra" sea inteligible a sus auditores.

• Dentro de la misma línea, se sitúan las directivas dadas para la *predicación*. Lo que hay que predicar es "la palabra de Dios", el mensaje del Dios vivo al hombre de hoy. Su perenne actualidad no impide, al contrario exige, que se la presente "con una gran adaptación a las exigencias de las almas, a su capacidad, a las circunstancias de los tiempos y a los mismos gustos mudables de sus oyentes. El enseñar la verdad de una manera siempre atrayente y moderna es para el párroco un ideal al que debe tender sin jamás ceder a la tentación de abandonarse a lo rutinario y a las frases hechas, ni tampoco a la superficialidad y al efectismo poco constructivo."

• Por otra parte "las graves dificultades en que se debaten muchos sacerdotes oprimidos por el excesivo trabajo pastoral" han llevado a reconsiderar la idea de revivir la función de los *diáconos*. Esta idea que Pío XII declaraba "todavía no madura" en 1957 ¿ha tomado mayor consistencia y puede haber llegado a una maduración?, se pregunta el Osservatore Romano. El hecho de que fuentes romanas plantean así el problema manifiesta que la idea ha seguido su camino.

• Una sesión casi entera ha sido dedicada a las *Iglesias orientales* unidas a la Santa Sede. En ella se reafirmó que "la diversidad de ritos no desentona de ninguna manera en la unidad de la Iglesia y no rompe su fundamento que es la catolicidad." "La Iglesia respeta todas las tradiciones, costumbres, lenguas y características de cada pueblo". Refiriéndose, en concreto, al uso de las lenguas vernáculas en las liturgias orientales, el comunicado recuerda que la Iglesia ha siempre dado a los patriarcas y obispos facultades para juzgar, en cada caso, de la oportunidad de eventuales modificaciones. No se trata ahora de restringir tales facultades sino de refrendarlas, si cabe, en forma más solemne con ocasión del Concilio, y aún de ampliarlas, si ello ha de allanar el camino para la salvación de las almas.

• En general, las *vocaciones* sacerdotales y más aún las religiosas atraviesan un período crítico. La vida moderna no favorece demasiado su eclosión y maduración. Pero Dios sigue llamando a su servicio exclusivo hoy como ayer. Las exigencias de su amor permanecen fundamentalmente las mismas. Las Ordenes y Congregaciones no han de reducir de ningún modo su ideal, pero han de adaptar los métodos de trabajo y de vida a las exigencias de los lugares y de los tiempos, a las nuevas tácticas de la vida moderna. Deben, además, unir sus fuerzas para realizar un trabajo más eficaz de penetración en el mundo moderno.

• La última sesión de la Comisión Central, reunida del 3 al 12 de mayo último, dedicó la mañana del 9 a *"los laicos en la vida de la Iglesia"*. Su papel es santificar desde adentro el mundo en que trabajan. De ellos se espera que defiendan los principios religiosos y morales implicados en el orden temporal y que, con ese fin, "se sientan comprometidos a ejercer sus actividades profesionales como el cumplimiento de un deber, como un servicio que prestan, en íntima unión con Dios, en Cristo". Su apostolado personal es principalmente de testimonio y no necesita de la intervención de la autoridad de los pastores. Pero paralelamente existe una forma de "apostolado organizado" en que se unen las energías de los mejores para ejercer una influencia cristianizadora más profunda en todas las estructuras del mundo moderno. Esta acción, participación del laicado en el trabajo apostólico de la Iglesia, debe ser dirigida y guiada por la Jerarquía.

He aquí algunos puntos tratados en esta sesión que fue sólo introductoria al estudio del problema del laicado. Se puede, pues, esperar algo más sobre este punto central en la Iglesia de hoy día.

Mientras tanto el Santo Padre pide, y vuelve a pedir con insistencia, las oraciones de toda la cristiandad por esta obra que sobrepasa de lejos los límites de lo humano.

H. DAUBECHIES, S. J.

¿Control de la natalidad en Chile?

La limitación de los nacimientos, por diversas causas y distintos métodos, ha sido tema de polémicas y discusiones durante más de un siglo, desde que algunos científicos y sociólogos lanzaron su

voz de alerta, anunciando que la tierra no tiene — ni puede tener — capacidad para alimentar a los miles de millones de hombres que tendrá en un futuro próximo, siempre que continúe el acelerado ritmo de crecimiento demográfico.

Sin entrar a analizar ni a discutir esta cuestión, ni la correspondencia entre el aumento de la producción y la población y, ni siquiera, el problema de la ineficacia del control universal de la natalidad y de los trastornos a la salud física y psíquica que dicho control acarrearía, es interesante detenerse a analizar un extraño cable que despachó desde Nueva York el día 5 de junio la Agencia de Noticias France Presse. Aunque apareció en el teletipo de todos los diarios que compran este servicio, sólo fue publicado por el vespertino "La Segunda de las Ultimas Noticias", rotativo que pertenece a la Empresa Periodística "El Mercurio" S. A.

Historia a través de la prensa.

El texto del cable es el siguiente: "El Gobierno " de Chile ha creado una Comisión Gubernamental " encargada de estudiar el nivel de nacimientos re- " lativamente elevado en ese país, y preparar un " programa de control.

" La decisión del Gobierno chileno — la pri- " mera de este tipo tomada por un Gobierno de " América del Sur — fue puesta en conocimiento " del Primer Congreso de Planificación Familiar " para Dirigentes de Latinoamérica, que se acaba " de abrir en Nueva York.

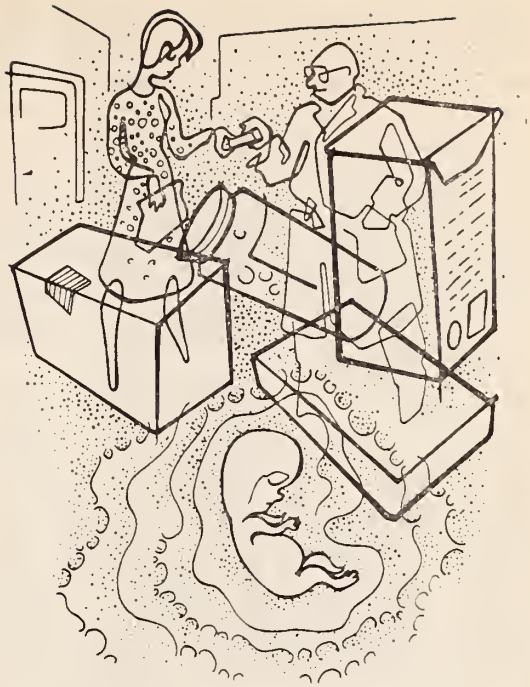
" El doctor Gustavo Fricke, Director General " de los Servicios de Salud Pública de Chile, anun- " ció la noticia en la cena de apertura de la con- " ferencia.

" En la citada Conferencia, que durará unos " diez días, toman parte médicos, funcionarios de " los Servicios de Salud Pública, asistentes sociales " y enfermeras de Argentina, Bolivia, Chile, El Sal- " vador, Guatemala, Honduras, Méjico y Puerto " Rico.

" El programa de la reunión, organizada por la " Sección del Hemisferio Occidental de la Fede- " ración Internacional de Planificación Familiar, " permitirá a los delegados explorar los medios de " controlar el elevado nivel de nacimientos en sus " respectivos países".

Como se ve, la noticia — que "La Segunda" tituló "Chile tiene plan para controlar nacimientos" — era de bastante gravedad como para alertar a los periodistas y, sobre todo, a los médicos y sociólogos. Pero nadie — excepto "El Siglo" — reaccionó en forma oficial. A los dos días de publicada dicha información, el diario comunista editorializó sobre lo que él llama "actitud reaccionaria y absurda" del Director General del Servicio Nacional de Salud, Dr. Gustavo Fricke.

El funcionario aludido respondió a los ataques de "El Siglo", desmintiendo todo lo que se afirma en el editorial referido. Pero el diario comunista contraatacó: "No es a nosotros a quienes debe desmentir o rectificar (el Dr. Fricke) sino a la mencionada empresa noticiosa francesa y al diario "La Segunda".



El mismo día en que se publicó la carta del Dr. Fricke con la violenta respuesta de "El Siglo", el diario "El Sur" de Concepción publicó un largo artículo sobre el tema, llamando la atención del público sobre lo que califica "alarmante anuncio del S.N.S.". A la semana siguiente, el semanario "La Voz" publicó también un reportaje sobre la cuestión, precisando los alcances morales de la posible campaña que realizaría el Servicio Nacional de Salud en cierto sector de la población.

La fuente de la noticia.

El autor de esta nota entrevistó al día siguiente de la publicación del cable de la Agencia France Presse al Dr. Gustavo Fricke, para obtener su opinión personal sobre la noticia. "Como Ud. ve — dijo — el cable no es verdadero. No me he movido de Chile en todo el año 1962 y, tampoco, he hecho anuncios de ese tipo".

Sin embargo, reconoció que por esos días se efectuaba en Nueva York un Congreso de Planificación Familiar, "en el cual está representado nuestro país por el Dr. Zipper, que se encuentra en los Estados Unidos estudiando los problemas de la maternidad y, en especial, la frecuencia de los abortos y sus causas".

En el terreno nacional, se preguntó al Dr. Fricke si existía — independiente de los anuncios hechos o no en Nueva York — alguna Comisión del tipo de la descrita. "Efectivamente — respondió — se creó aproximadamente a mediados de abril un Comité de Protección de la Familia. El funciona al nivel del Subdepartamento de Fomento de la Salud y lo preside la jefa de este subdepartamento, la Dra. Luisa Pfau. Lo integran médicos

profesores de obstetricia y ginecología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, y profesores de Medicina Preventiva y de Atención Materna e Infantil, de la Escuela de Salubridad".

"El Comité se formó — continúa el Dr. Fricke — para estudiar las medidas que pueden adoptarse para disminuir o eliminar el creciente número de abortos provocados que se ha registrado en el país en los últimos diez años. De 14.537 abortos en 1938, hemos llegado a 49.195 en 1961. Cerca de un 30% de las camas de las Maternidades que posee el Servicio Nacional de Salud están ocupadas por mujeres que sufren de abortos, lo cual va en detrimento de la atención que puede prestar el Servicio y en perjuicio de aquellas madres que no encuentran dónde dar a luz".

"Hasta el momento — siguió explicando el Director del Servicio Nacional de Salud — el Comité no ha llegado a ninguna conclusión. Sus estudios son de orden puramente científico y, por lo tanto, requieren tiempo". Se le preguntó si el S.N.S. estaba dispuesto a poner en práctica cualquiera solución que el Comité recomendara, aunque ésta fuera una campaña para inducir al uso de anticonceptivos que reduzcan el número de embarazos y, por lo tanto, los posibles abortos. "No puedo adelantar absolutamente nada en esta materia — replicó — porque, vuelvo a repetir, el Comité no ha llegado a ninguna conclusión definitiva. Hasta ahora, sólo está en la fase de las investigaciones".

Todo es extraoficial.

Con referencia a la existencia del Comité de Protección de la Familia, a nivel del Subdepartamento de Fomento de la Salud del S.N.S., el Dr. Armando Alonso Vial (miembro del Consejo del S.N.S. en representación del Presidente de la República) declaró en una sesión de la Academia San Lucas, asociación de médicos cristianos, que "el Consejo no ha tenido hasta la fecha conocimiento de la formación de dicho Comité. Por consiguiente, si existe, es en forma totalmente extraoficial".

No deja de ser curioso este hecho, que revelaría cierto interés en no llamar la atención sobre el particular. A él se agrega la circunstancia de que el Director del Servicio Nacional de Salud no hizo anuncio alguno relativo a la creación del Comité aludido, hasta que se dió la noticia — de manera aún no determinada — en un Congreso realizado en los Estados Unidos.

En conocimiento de todos estos antecedentes, el cronista entrevistó a una persona muy vinculada con el Comité de Protección de la Familia sobre lo que se está haciendo y lo que se espera realizar. "En ningún momento — explicó — se ha pensado en controlar la natalidad, sino que se trata de ir a la eliminación de los numerosos abortos provocados. En Chile hay, en la actualidad, un aborto por cada dos niños que nacen vivos. (Posteriormente, el Presidente de la Academia San Lucas, Dr. Gustavo Monckeberg, confirmó esta estadística).

"También es interesante consignar — añadió — que un 12% de las mujeres entre 25 y 30 años de edad que llegan a la Maternidad del Hospital Barros Luco, mueren a causa de abortos provocados".

"Por lo tanto — continuó — se trata más que nada de educar a las mujeres sobre un tema que nunca se ha estudiado en forma científica. Y aunque no queramos controlar la natalidad, de todas maneras este control se está haciendo, mediante el uso de todo tipo de métodos, incluyendo herramientas caseras, para provocar abortos que ponen en peligro la vida de las madres".

"Para eliminar la posibilidad de un aborto — siguió explicando — se encuentra en uso en el Hospital Barros Luco (centro médico de una extensa zona popular del Gran Santiago) un sistema muy moderno, que también se utiliza en los Estados Unidos. Aunque no hay ningún método seguro en un cien por ciento, éste es el mejor. Se denomina anillo intrauterino, de material plástico, descubierto por Graeffenberg".

En el Hospital mencionado también se practica la esterilización de la mujer, aunque en muy pequeña escala y cuando la gravedad del caso lo requiere. Con referencia al sistema de anillo de Graeffenberg para controlar la natalidad, hay suficientes pruebas de que él es anticuado y sumamente riesgoso. Estadísticas realizadas en numerosos países, además de observaciones clínicas efectuadas en el Hospital José Joaquín Aguirre y en el de Carabineros, en nuestra capital, así lo demuestran.

El problema moral.

El más grave problema que se presenta, en estas circunstancias, es el de la validez moral de las medidas adoptadas y su ajuste a las normas del derecho natural. La Iglesia, de acuerdo a la moral natural, sólo reconoce como legítimo el sistema de la continencia periódica.

Pero la discusión se plantea en el terreno sociológico, cuando algunos médicos del S.N.S. arguyen que este método es de difícil comprensión por las masas populares. La única solución, según ellos, es la esterilización o el uso de anticonceptivos. "Desde el punto de vista puramente sociológico — escribía en esta revista el Director de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, P. Roger Vekemans — la aplicación de este método (el de continencia periódica) aparece sumamente difícil, especialmente en aquellos ambientes que más lo necesitan. El presupone condiciones culturales, morales, religiosas, que sencillamente no se verifican en las grandes masas de los países subdesarrollados".[1]

"¿Quiere decir esto — escribe más adelante — que para estas grandes masas humanas no hay solución? Hay que confesar que, a corto plazo, no se ve ninguna solución que sea a la vez "técnicamente" eficaz y moralmente aceptable. A largo plazo, basta insistir en las soluciones ya preconizadas, de desarrollo económico y distribución más equitativa de la riqueza, ya que ellos implican,

1 Vea MENSAJE, Nº 97, marzo-abril 1962, p. 88.

precisamente, la creación paulatina de las condiciones indispensables para la aplicación del método de la continencia periódica".[2]

En general, la solución se plantea en el campo económico, social y cultural. Pero al mismo tiempo en el moral o, en otras palabras, en la elevación del concepto de "amor" a su nivel verdadero. No se trata simplemente de unión sexual, de atracción física que da por resultado la procreación. El amor auténtico significa unión; pero unión plena, consciente, responsable.

Leonardo CACERES.

Los Mormones, visitantes asiduos

Muchos habitantes del barrio alto de Santiago y de varios sectores de ciudades de provincia habrán sido sorprendidos por la visita de parejas de jóvenes muy bien presentados, atentos, simpáticos, educados, más o menos como el típico "college student" de los Estados Unidos. Son misioneros mormones, misioneros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos del Ultimo Día. Un grupo de 100 de ellos ha venido a "evangelizar" Chile. En los pocos años que llevan aquí han edificado templos en Concepción, Santiago (8), Chillán y otras ciudades.

¿Quiénes son los Mormones?

La Iglesia Mormona fue fundada por un joven de 26 años que dijo haber sido llamado para restaurar la Cristiandad primitiva tal como existía en tiempos de los apóstoles. Este muchacho, Joseph Smith Jr., dice haber tenido revelaciones que incluyen el descubrimiento milagroso de un conjunto de planchas de oro. Estas planchas las recibió del espíritu de Moroni, un ángel que se identificaba como el hijo de Mormón y autor de esas láminas. De ellas tradujo Smith el "Libro de Mormón", que pasó a ser la Escritura de la secta. Allí narra la historia de la América del Norte pre-Colombina, su ocupación por los hebreos (¡los indios americanos descienden de esos hebreos!) y su subsiguiente destino y apostasía. Smith recibió la orden de no mostrar a nadie esas láminas. Más tarde, dice, se permitió a tres personas ver el libro, Martín Harris, David Whitmer, y Oliverio Cowdery. Los tres primeros testigos apostataron, aunque dos volvieron más tarde. Cosa parecida pasó con tres testigos posteriores.

La aparición de ese grupo religioso no tiene nada de curioso. Esa época vio aparecer un sinnúmeros de grupos semejantes en Estados Unidos; era el tiempo de los "revivals".

Los mormones se consideran como los restauradores de la pureza evangélica; todos los demás grupos cristianos son falsos y corrompidos. Desde un comienzo sufrieron una persecución que los hizo emigrar desde Nueva York al Estado de Ohio, más tarde a Missouri, y finalmente a Utah.

¿Qué creen los Mormones?

Tres han sido las fuentes de donde los Mormones derivan sus doctrinas y prácticas. **El Libro de Mormón, la Perla de Gran Precio,** que contiene traducciones de la Biblia, y **Doctrinas y Convenios,** en que están las revelaciones privadas de Joseph Smith. Esta última es la fuente principal de fe y de moral del mormonismo.

La teología de los mormones afirma que todos los elementos son eternos; que Dios no creó el mundo de la nada; que todos los espíritus son materia aunque más finos y puros; solamente pueden verlos los ojos puros (D. y C. 131, 7). Dios es un ser material; el Padre tiene cuerpo, carne y huesos; es un hombre tangible, lo mismo el Hijo, sólo el Espíritu Santo es una persona espiritual sin cuerpo ni carne (D. y C. 132). Dios, los ángeles y los hombres están en el tiempo, el tiempo del planeta en el cual viven (D. y C. 133, 4-5). Dios fue alguien como nosotros, pero un hombre extraordinario, que ha ido desarrollando poco a poco sus perfecciones. No es eterno. El libro de Mormón identifica a veces al Hijo con el Padre; otras, alude a tres dioses distintos. E incluso sugiere el politeísmo, cuando afirma que el libro del Génesis debería decir en el primer capítulo: En el principio el Dios principal creó los dioses (D. y C. 121, 32).

El hombre se define como la unión de un espíritu pre-existente con un cuerpo terrestre.

El bautismo es necesario para la salvación, pero no se confiere a los niños.

La función ritual más importante entre los mormones es la Cena del Señor cuyo fin es "hacer memoria de la muerte de Jesús". La participación en el culto de la comunión es un medio para renovar nuestras promesas al Señor, para reconocer la mutua convivencia entre los miembros y dar testimonio de nuestros derechos y de nuestra profesión como miembros de la Iglesia de Jesucristo.

Para los mormones, desde los primeros tiempos apostólicos los cristianos abominaron de Dios. "Esta es la gran apostasia de la Iglesia cristiana". Todas las religiones, "la del Papa, como la griega, en vez de tener apóstoles y profetas que reciban visiones, revelaciones, servicio de ángeles, y profecías para el gobierno de la Iglesia, tienen Obispos, Papas, clero malo, corrompido y sin ninguna inspiración".

La poligamia.

Lo que más ha llamado la atención en el mormonismo —y lo que más persecuciones le trajo— es la práctica de la poligamia.

La nueva doctrina hacía de las relaciones sexuales un camino más corto para el cielo y la procreación tenía un rol importante en el progreso hacia la dignidad.

---

2 Id. p. 88.

Todos los beneficios los tenía el hombre. Joseph Smith se casó con varias mujeres en Nauvoo, incluso con mujeres casadas, lo que le ocasionó no pocas dificultades hasta dentro de su grupo. Esta quiebra de la moral tradicional, trató de probarla en base a una nueva moral impuesta a sus seguidores. ¿No había sido la poligamia permitida a algunos Patriarcas? Smith insistió en la justificación ritual de la poligamia. Apoya su doctrina en una revelación personal en la que el Señor le dijo: "todos aquéllos a quienes se les ha revelado esta ley deben obedecerla". No cometen adulterio porque las mujeres les pertenecen (D. y C. 132, 61-62).

Perseguidos.

En un tiempo de gran proliferación de grupos sectarios no fue raro que Joseph Smith encontrara un sinnúmero de seguidores. Además, la fuerza que se adquiere a través de la persecución —persecución que no se debió sólo a las ideas religiosas sino también a la amenaza que representaba en las regiones donde estuvieron la formación de su "Legión" y el poder político que fueron concentrando— hizo que los adeptos reforzaran su solidaridad y aceptaran a ojos cerrados las continuas revelaciones privadas con que Smith justificaba su comportamiento.

Tácticas actuales.

Hoy día los predicadores presentan sus folletos muy inocentes en apariencia; pero, en el fondo, llenos de errores. He aquí, a manera de ejemplo, un "argumento" que usan en contra de la Iglesia Católica. Radica en el valor casi mágico del número "12", y dice así: La Iglesia Católica no es perfecta por haberse apartado de las formas que le dio Jesucristo, esto es, por no tener ya 12 apóstoles(!). Pero, a este paso, ni Jesucristo formó una Iglesia perfecta, pues sólo durante un tiempo tuvo 12 apóstoles. Así que no sería Dios perfecto. Más aún, si se necesitan 12 para tener un testimonio cierto nadie debería creer en Joseph Smith, pues no eran 12 los que estuvieron con él, ni los que dicen haber visto las planchas de la Revelación. No parece que el asunto merezca mayor insistencia. Terminemos, más bien, refiriéndonos a una táctica que puede desorientar, de buenas a primeras, a gente de buena fe. Suelen los mormones argumentar a base de pasajes de la Biblia, o mejor dicho de frases de la Biblia, entendidas totalmente fuera de su contexto. Con este método podrían probar incluso que "Dios no existe", ya que esta frase se encuentra textualmente en la Escritura, pero la frase total reza: "Dice el necio: Dios no existe".

Los jóvenes que nos visitan tienen en sus Biblias esas frases subrayadas y las esgrimen tratando de dar una estocada a la Iglesia.

A veces es difícil comprender cómo en nuestros días se pueda aceptar la doctrina de Smith, aceptar que veinte siglos de Cristianismo han sido totalmente vanos, que unas planchas de oro que nadie ha visto puedan ser la justificación de esos grupos. Ellos con una concepción irracional de su fe, participan de esa tendencia de las masas que no integran racionalmente grandes sectores de sus creencias. Les interesa sólo la conversión a Dios sin analizar el contenido de su fe.

Debemos con todo reconocer el sacrificio de esos jóvenes que consagran dos años de sus vidas al trabajo misional dejando muchas cosas para conseguir más adeptos para su grupo religioso. Pero también es nuestra misión estar preparados y ayudar a nuestras amistades a reconocer esos errores, pues no porque sus propagandistas son "jóvenes muy simpáticos" la doctrina debe ser admitida.

Renato POBLETE, S. J.

Los Jueves de Pompeya

Las personas que circulan en Santiago los días jueves cerca del hermoso templo de Santo Domingo pueden observar la notable afluencia de público que se dirige hacia ese templo, a todas las horas de ese día. Es lo que llamamos los "Jueves de Pompeya", devoción para unos, superstición según otros, en todo caso sorprendente manifestación religiosa de veneración a la Sma. Virgen del Rosario.

El año pasado, la "Oficina de Sociología Religiosa de la Secretaría General del Episcopado", recibió del Arzobispado de Santiago el original encargo de realizar una encuesta sobre los "Jueves de Pompeya" para apreciar exactamente su importancia y la actitud de los asistentes. Los R. P. Domínicos no sólo ofrecieron gustosos su colaboración, sino que se demostraron extraordinariamente interesados en las conclusiones de la encuesta.

La Oficina de Sociología Religiosa, bajo la dirección del R. P. Renato Poblete, S. J., comenzó a estudiar el problema. Después de detenidas observaciones en el terreno mismo, eligió el sistema de investigación, redactó el cuestionario que sería utilizado por los encuestadores y la escala que se utilizaría para las muestras. Seleccionó y preparó al personal que debía hacerse cargo del trabajo.

La encuesta se realizó el jueves 29 de octubre de 1961, un jueves cualquiera, sin ningún aviso previo o publicidad. La investigación estuvo a cargo de 47 personas que trabajaron ininterrumpidamente, por turnos de dos horas, durante 18 horas y 10 minutos, desde que se abrieron las puertas de la iglesia de Santo Domingo a las 6.10 de la mañana hasta que se cerraron a las 0,20 horas del día siguiente[1].

En cada puerta, dos personas contaron con contadores automáticos a todo el que entraba a la iglesia, una contaba a las personas de sexo mas-

1 Creemos interesante advertir que, felizmente, no hubo en todo el día ni la menor interrupción o falla: todo el personal cumplió perfectamente, los turnos se cambiaron puntualmente y los contadores automáticos no sufrieron desperfectos.

culino, otra a las de sexo femenino. Los niños menores de 10 años no se contaron.

En el interior del templo, hubo constantemente dos o cuatro encuestadoras, según la afluencia de público, encargadas de realizar toda la investigación sobre la edad y condición de los asistentes, actitudes, formas de oración, participación en los actos de culto, cómputo de confesiones y comuniones, etc., etc. Ya dijimos que estas encuestadoras trabajaban por el sistema de muestras y ciñéndose estrictamente a un cuestionario uniforme y cuidadosamente estudiado.

¿Cuáles fueron las conclusiones más interesantes?

Primero la asistencia, casi increíble: 51.715 personas, de las cuales 12.516 eran de sexo masculino y 39.199 de sexo femenino.

Las horas de mayor afluencia fueron: de 12 a 13 horas, y sobre todo de 18 a 20 horas, en que se concentró el 34,2% de la asistencia del día: 17.733 personas (4.717 hombres, 13.016 mujeres) y de 20 a 22 horas, con el 22,8% de la asistencia del día, 11.851 personas (3.500 hombres, 8.351 mujeres).

Concurre público de todas las edades, pocos niños y ancianos, la gran mayoría entre 20 y 50 años. Están representadas todas las condiciones y clases sociales, pero la gran mayoría está formada por personas de clase media; abundan los empleados de oficina y de comercio y esto explica la enorme afluencia que hay después de las 19 horas.

Tal vez se podría pensar que hubiesen ciertos elementos de superstición. Pero en realidad la actitud del público asistente evidencia a la vez las cualidades y defectos de la religiosidad de nuestro pueblo: fe profunda, gran devoción mariana, respeto; también escasa formación, pero superstición no. No hay que confundir actitudes extraordinarias que pueden parecernos hasta incomprensibles —como ser el recorrer la iglesia de rodillas, el hacer una larga cola para poder pasar junto a la imagen venerada y besar la cinta que cuelga de sus manos— con la superstición. Hay mucho fervor y verdadera oración. Precisemos que las personas permanecen 15 minutos como término medio en el interior del templo.

Los "Jueves de Pompeya" tienen el carácter de una especie de peregrinación semanal en honor de la Sma. Virgen del Rosario que toma las características propias de este género de manifestaciones religiosas: la afluencia, el fervor popular, la periodicidad, las prácticas fijas, las ofrendas, algunas actitudes extraordinarias y hasta el clima de la calle que participa en cierto modo del ambiente festivo que se crea. El revivir de estos movimientos de peregrinación es una característica religiosa de nuestra época, que se viene observando en diversos países. Sin negar su valor, conviene advertir el peligro que encierran. Estas "peregrinaciones" no deben llegar a constituir la más importante ni, mucho menos, la única manifestación exterior de la fe. Una auténtica piedad católica es jerarquizada. El culto principal se ha de rendir a Dios y luego, como intercesores pero sólo en calidad de tales, a la Virgen y a los Santos. Asimismo, en las ceremonias cultuales el primer lugar corresponde a la liturgia sacramental centrada alrededor de la Eucaristía; sólo después vienen los sacramentales y las devociones particulares.

La encuesta permitió señalar a los responsables ciertos vacíos: falta de Misas a determinadas horas, mala distribución de los confesores en el horario, necesidad de una mayor participación dirigida de los asistentes en los actos de culto y en la oración colectiva, predicación insuficiente y poco adaptada al tipo de público y a la ocasión que lo lleva al templo, etc.

Ya muchas de estas sugerencias han sido acogidas y, en observaciones que se han estado realizando, se han notado cambios favorables, que inmediatamente, como lo esperábamos, han repercutido en el público asistente.

Oficina de Sociología Religiosa.

Viviendas de emergencia

Mensaje ha estudiado ya a menudo el déficit habitacional de nuestro país y los medios empleados para remediarlo, tanto por parte del Gobierno como de entidades particulares. Estos han logrado hasta ahora si no disminuir tal déficit, al menos impedir que aumente.

La casi totalidad, sin embargo, de las soluciones adoptadas dan acceso a una habitación propia sólo a quienes gozan de cierto nivel económico, empleados y obreros calificados. Muchos otros quedan que no pueden distraer de su presupuesto las cantidades necesarias a una inversión habitacional, ya sea que no pueden agregar un desembolso más al del arriendo de su actual vivienda, ya sea que sus recursos mínimos les obliguen a vivir como allegados.

El conocimiento que, desde años, el Hogar de Cristo ha ido adquiriendo de los problemas de los sectores más abandonados de la población urbana chilena le ha llevado a la convicción de que lo más importante y urgente para estas familias no es tener una buena habitación definitiva, sino estar en posesión de una vivienda propia (en un terreno, al ser posible, propio) y liberarse así del hacinamiento y de la promiscuidad que imposibilitan de raíz la vida en familia y la educación de sus casi siempre numerosos hijos. A través de su Departamento de Viviendas de Emergencia, el Hogar de Cristo ha elaborado y puesto en práctica un programa de construcción de viviendas provisionales de estricta emergencia edificadas con un costo mínimo de E° 30. Constan de una pieza de 3 m 10 por 3 m 20 (o de dos piezas del mismo tamaño para las familias de más de 3 niños) en madera y techo de fonolita. De este modo fue posible atender ya a numerosas familias — por ejemplo, en 1960 a 71 familias con un total de 355 personas y en 1961 a 308 familias con 1.192 personas. Para poder responder a las peticiones que continuamente le llegan el Hogar de Cristo proyecta levantar este año algo

más de 600 viviendas nuevas. Esta intensificación del programa le obliga a adoptar un nuevo método de edificación. Ya no serán los universitarios y estudiantes los que en sus week-end construirán la casa. Esta será prefabricada por obreros especializados. Los estudiantes se dedicarán sólo a instalar y armar los paneles y techos ya preparados. Esto trae consigo un leve aumento del costo de la vivienda, que pasa a ser de E° 35.

Pero este sobreprecio está abundamente compensado por la mejor calidad de las viviendas, la rapidez de la edificación, y la facilidad de cualquier traslado.

Las familias así instaladas con el mínimo de independencia hogareña en un terreno ya suyo contra el pago de una módica cuota mensual podrán en adelante pensar en agrandar por sus propios medios la habitación que se les ha proporcionado; algunos podrán incluso reservar una cuota mensual para adquirir una habitación que sea digna de este nombre y de una familia humana y cristiana. Y, mientras tanto, habrán escapado a la humillante y desmoralizadora promiscuidad que arruina tantos hogares de la clase humilde chilena.

H. D.

Venezuela

en una vertiginosa carrera

50 mil familias campesinas han recibido millón y medio de hectáreas.*

En el pasado junio se ha celebrado en la ciudad-recreo de "Los Caracas" (cerca de la capital venezolana) el II Congreso campesino. 3.800 delegados, representando a 750 mil campesinos, han hecho un balance de la Reforma Agraria, que efectúa el gobierno de ese país.

Ante ellos el Presidente Betancourt afirmó que en tres años de gobierno y dos de vigencia de la ley agraria, 50 mil familias habían sido asentadas en 1.480.000 hectáreas. El Presidente prometió allí a los campesinos que en los dos años que le restan de gobierno, se asentaría cien mil familias más.

De las 50 mil familias asentadas, 30 mil lo han sido en tierras que antes eran particulares y que el gobierno ha expropiado con pago a largo plazo.

Allí mismo afirmó el Presidente que, conforme a la ley, el gobierno respetaría la propiedad de aquellos agricultores que trabajan eficientemente la tierra en provecho del bien común. Exhortó a los campesinos a observar estos preceptos legales.

150 millones de bolívares lleva invertidos el gobierno en pago de expropiaciones. 212 millones ha otorgado en créditos a los campesinos y 136 millones a los empresarios de haciendas.

A la objeción, que lanzan los demagogos de derecha sobre el derroche de los créditos otorgados a los campesinos, el Presidente Betancourt contestó: "Quiero decir aquí cómo mienten quienes afirman que el campesino se bebe el crédito en aguardiente: en 1959 el Banco Agrícola y Pecuario recuperó 8 millones de lo prestado a los campesinos; en 1960, la cifra se elevó a 22 millones; en 1961 llegó a 29 millones y en los primeros tres meses de 1962 ya han pagado 15 millones". Y agregó: "Deben ustedes ser voceros firmes y decididos de que el Gobierno no está regalando los dineros del pueblo, sino que los está prestando, porque sería un crimen que un gobernante regalara el dinero de los contribuyentes. Como venezolano y como gobernante, me siento orgulloso de su honradez y puntualidad. En 1962 serán dados en créditos a los campesinos 158 millones de bolívares".

Junto con esta política de créditos se lleva a cabo la política de mercado, por medio del Banco Agrícola y Pecuario, para que el pequeño productor campesino no se vea burlado en sus esfuerzos por los intermediarios. El BAP asegura precios mínimos y compra directamente los productos allí donde no hay otra manera de defender a los productores.

Ante este Congreso Campesino, el Presidente anunció la obtención de nuevos créditos externos para dotar de agua y condiciones higiénicas a la población campesina. Reafirmó su propósito que para 1964 no hubiera un solo muchacho que no tenga una escuela a donde acudir. Añadió: "Una negociación con el Banco Interamericano de Desarrollo nos permitirá que sean pocos los campesinos en 1964 que se sigan alumbrando con lámparas de kerosén o con velas".

Pudo allí enorgullecerse de los siete mil kilómetros de caminos vecinales construídos por este gobierno para dar acceso a terrenos cultivables y prometió proseguir en esta labor.

En esa misma oportunidad el Instituto Agrario Nacional anunció que en este mes de julio, cuatro mil familias recibirían tierras.

Tanto el Ministro de Agricultura, como los Directores del Instituto Agrario Nacional y el del BAP comentaron con los campesinos reunidos, los errores cometidos en lo que lleva la Reforma Agraria. La escasez de técnicos fue uno de los frenos señalados; otro, la lentitud de los juicios de expropiación de tierras. El Director del IAN dijo que los técnicos, al servicio del Instituto, habían sido triplicados y respecto a las disposiciones legales, en lo tocante a los juicios de expropiación, manifestó el deseo de introducir cambios en la ley, para agilizarla.[1]

Al mismo tiempo que se celebraba este II Congreso Campesino, representativo de la inmensa mayoría de los hombres del campo, en la capital venezolana se desarrollaba otro Congreso Campesino. ¿Qué había pasado? Lo de siempre: las fuerzas comunistas y sus adláteres, al verse en franca minoría, dejaron de creer en la "unidad del cam-

* cfr. Mensaje. Diciembre 1961, págs. 628-632 "Reforma Agraria en Venezuela".

1 Actualmente se tramitan 70 juicios de expropiación de tierras.

pesinado" y levantaron tienda aparte, encabezados por el diputado, separado de Acción Democrática, Ramón Quijada.

El partido Comunista venezolano y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. en actitud desesperada, han abandonado descaradamente los caminos democráticos y se han lanzado, en connivencia con ínfimos efectivos de las fuerzas armadas, a la aventura golpista.

En los primeros días de mayo fue el golpe de Carúpano (puerto del oriente venezolano); en los mismos días de estos congresos campesinos, el golpe estallaba en Puerto Cabello (en el occidente venezolano). Ambas asonadas han sido reducidas en 24 horas por las fuerzas armadas, en su inmensa mayoría leales al gobierno democrático.

La asonada de Carúpano dejó un saldo muy escaso de muertos y heridos: no llegaron a diez los muertos. La de Puerto Cabello, ha sido la asonada más sangrienta de las que han tratado de voltear, en estos tres años, al gobierno constitucional. Más de doscientos muertos y varios centenares de heridos.

Una nota muy significativa en estos intentos conspirativos ha sido la actitud de los campesinos: desde el primer momento y con toda decisión, los campesinos han corrido con sus machetes, a unirse en la más amplia colaboración a las fuerzas leales a la Constitución. Defienden un gobierno que consideran suyo. Fueron campesinos los que capturaron al ex-General Castro León, jefe del intento revolucionario del 20 de abril de 1960. Esta actitud se ha repetido en el golpe de Carúpano: fueron campesinos y pescadores los que el domingo 6 de mayo capturaron a numerosos fugitivos rebeldes y entre ellos al diputado comunista Eloy Torres, todavía vestido de teniente de Marina, en el momento de la captura.[2] La misma actitud se ha repetido, en los primeros días de junio, frente al intento golpista de Puerto Cabello. Allí, entre los francotiradores, ha sido cogido, con las armas en la mano, el diputado comunista Teodoro Petkoff.

Las guerrillas revolucionarias, esparcidas por los campos no sólo han logrado ayuda del campesinado, sino su decidido repudio. No pocos de esos guerrilleros han sucumbido de hambre o han sido entregados al ejército.

Una nueva conciencia democrática y una estrecha solidaridad entre los campesinos y el gobierno, que lleva de frente una decidida Reforma Agraria, se puede observar cada día más claramente en Venezuela.

No se ha hecho todo; no todo se ha hecho bien. Queda todavía una inmensa tarea por realizar; pero el esfuerzo efectuado ha abierto las puertas a la esperanza en la sufrida población de los campos y ésta le ha otorgado un ancho crédito a su gobierno. Los que han sufrido, saben esperar, cuando ven realizaciones ante sus ojos.

Un periodista francés, que acaba de visitar Venezuela, me decía, recordando lo que él había visto en los asentamientos campesinos del Yaracuy: "esa, es una Reforma Agraria humana".

R. A. CIFUENTES G.

París, junio 1962.

2 La evidencia de los hechos fue tal, que el jefe de la fracción comunista, declaró en la Cámara de Diputados la participación de su Partido en la revuelta y solidarizó con el diputado Torres, capturado en las cercanías de Carúpano. El jefe del MIR — en forma más inteligente, menos descarada — manifestó también su solidaridad con la rebelión. La revista venezolana "MOMENTO", del 20 de mayo, reproduce la fotografía del diputado comunista vestido de teniente de Marina y numerosos autógrafos de los revolucionarios.

La Iglesia y las huelgas en España

La prensa de las últimas semanas nos ha traído noticias casi diarias sobre la ola de huelgas que, desde fines de abril hasta los primeros días de junio, cubrió a casi toda la Península y, partiendo de las minas de carbón, se extendió a vastos sectores industriales y hasta al campo.

El fenómeno llamó poderosamente la atención, sobre todo por su amplitud y por la actitud de la Iglesia católica, o al menos de varios de sus representantes.

El movimiento huelguístico al que aludimos ha sido considerado como el de mayores proporciones en la España de Franco. Absolutamente hablando, unos 120.000 huelguistas en un país que cuenta con millones de trabajadores podría no significar gran cosa. Pero la legislación laboral del régimen franquista, en particular la ilegalidad de las huelgas, da a estas manifestaciones un carácter de gravedad que no tendría en otros países. Haber logrado que más de 100.000 obreros infrinjan la prohibición legal y afronten las fuerzas policiales además de sufrir todas las penosas consecuencias inherentes a una huelga realizada sin el apoyo financiero de sus sindicatos, significa un gran triunfo para los instigadores de este movimiento y hace sospechar un amplio descontento en el mundo obrero español.

Pero nuestro propósito no es analizar las causas ni los factores que desencadenaron estas huelgas. Queremos sólo examinar, a base de los pocos datos obtenidos, cuál fue la actitud de la Iglesia durante este período. Anteriormente, como telón de fondo, echaremos una rápida ojeada al desarrollo de los acontecimientos.

Síntesis de los hechos.

Las huelgas comenzaron el 6 de abril en la cuenca minera asturiana; pero sólo a fines de este mes el movimiento se extendió realmente. Muy luego creció rápidamente. En Oviedo, el 4 de mayo, los solos obreros del carbón en huelga llegan a los 18.000 ó 20.000. En vano los administradores los amenazan de perder todos sus derechos de antigüedad si no reanudan sus trabajos dentro de 72 horas.

Mientras tanto, el conflicto se extiende a otras industrias de la región. En las tres provincias de Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa los huelguistas son alrededor de 60.000. El 5 de mayo, el gobierno decreta el estado de emergencia y pone bajo custodia a los organizadores de la huelga. Se habla de unos 200 arrestos.

El apoyo a los huelguistas comienza entonces a exteriorizarse en diversos sectores de la población. En Madrid, los 6 y 7 de mayo estudiantes salen a manifestar en la calle, sosteniendo con la policía encuentros que terminan con el arresto de unos 25 de ellos. El 10, nueva demostración de unos 1.500 universitarios que, en los terrenos de la Universidad, reclaman la liberación de sus compañeros detenidos, la devolución de las multas impuestas a otros y, sobre todo, mayor libertad de expresión. Piden, en particular, poder celebrar una asamblea general dentro de las 48 horas.

Por su parte, un grupo de conocidos intelectuales publica una carta abierta dirigida a sus "amigos y colegas". En ella reclaman una "información honesta" sobre los acontecimientos y la eliminación de las "inadecuadas condiciones sociales" reinantes en España, solicitando además a los destinatarios que hagan llegar esta petición al general Franco.

Varios grupos clandestinos lanzan volantes en los principales centros del país, proclamando su apoyo a los huelguistas y, en más de un caso, su oposición al régimen franquista.

Fuentes oficiales denuncian al comunismo como promotor de todos estos disturbios. En realidad, al principio tanto los promotores de las huelgas como los autores de los panfletos han expresado sólo reivindicaciones sociales —como ser sueldos justos, sindicalismo auténtico, derecho a huelga— que, de por sí, no tienen nada de comunista. En este sentido actuaron las asociaciones de Acción Católica obrera.

El 11 de mayo, el gobierno anuncia los primeros aumentos de sueldos. Las huelgas empiezan a disminuir en Asturias, y el paro general, al que la "Oposición sindical" ha invitado a toda España, no se materializa. En Andalucía, los obreros del campo vuelven al trabajo después de ver aumentado su pago diario de 35 a 70 pesetas (US$ 1,17). Sin embargo, nuevos focos aparecen y, en Barcelona, el movimiento persiste.

El 17 de mayo, el Ministro secretario de la Falange, José Solís Ruiz, viaja al Norte y ofrece un aumento de salarios; pero lo condiciona al regreso previo al trabajo. La proposición no parece haber recibido acogida muy entusiasta ya que el número de huelguistas sigue aumentando en el conjunto del país. Se habla en estos días de 120.000 parados.

En los días siguientes la oposición parece tomar un color más antifranquista. Se multiplican los llamados, los volantes, las declaraciones de carácter político. Las detenciones aumentan así como el monto de la multa impuesta a los detenidos. Pero los obreros vuelven de a poco al trabajo, una vez establecido el nuevo precio del carbón, —superior en 75 pesetas al anterior por tonelada— y decretado un aumento de sueldo de unas 70 pesetas. El 2 de junio, sólo unos 6.000 obreros permanecían en huelga. Desde entonces los cables sólo dieron noticias de orden político, que no nos toca analizar aquí.

El papel de la Iglesia.

¿Cuál ha sido la actitud de la Iglesia —tan influyente en España— durante este conflicto? y ¿cómo interpretarla? La prensa ha destacado con especial énfasis el rol, sin duda importante, de los movimiento de Acción Católica obrera, y las tomas de posición de algunos sacerdotes y hasta de obispos, casi todas a favor de los huelguistas. De ahí que se haya hablado de un "progresismo" que se estaría infiltrando en el seno del muy ortodoxo clero español. Otros lo acusan de "oportunismo", de buscar la simpatía de los sectores populares ahora que la estrella de Franco estaría en su ocaso. Acusaciones ambas bastante corrientes, pero cuyo fundamento se busca en vano hasta ahora.

Antecedentes.

Hace tiempo ya que en la Iglesia de España se han levantado voces denunciando las injusticias sociales reinantes tanto en el mundo industrial como en el rural. Al principio escasísimas, se fueron multiplicando de a poco, contándose entre las primeras algunas episcopales como la de Mons. Antonio Pildáin y Zapiáin, obispo de Las Palmas de Gran Canarias. No pocas de ellas fueron silenciadas o reducidas a clamar desde afuera de la Península. Es la suerte de muchos profetas. Pero ahora la brecha está abierta. De todos los rincones del país surgen llamados de sacerdotes y de algunos obispos reclamando que la fe tradicional del pueblo español se traduzca en las realidades económico-sociales hispánicas. El mismo cardenal-primado de Toledo, Mons. Enrique Pla y Deniel tomó claramente posición en favor de la Juventud Obrera Católica y de las Hermandades Obreras de A. C. en su contienda con los sindicatos estatales[1]. No quiere decir esto que el conjunto de la Iglesia española haya tomado este camino. Se nota más bien en ella dos corrientes muy distintas, sobre todo en el cuerpo episcopal.

Con todo, la encíclica *Mater et Magistra* parece haber sacado de su letargo a capas más amplias del catolicismo peninsular. Muchos están ahora seriamente empeñados en difundir su doctrina y hacerla aplicar. Se han multiplicado las conferencias y varios obispos han publicado resonantes cartas pastorales, amén de una intensa actividad menos llamativa pero no menos eficaz de parte de sectores no tan encumbrados. Sólo la falta de libertad de prensa ha impedido que todo ello tenga la repercusión merecida. Tal vez por este motivo el género "conferencia" sea uno de los más empleados. A él pertenecen unas conferencias radiofónicas de Mons. Pildáin. Lamentablemente, sólo tuvimos conocimiento de sus títulos, por lo demás bastante elocuentes por sí mis-

1 Vea *Mensaje* Nº 98, mayo de 1961, p. 162.

mos: "Enormes e injustas desigualdades sociales. No más propietarios, todos proletarios: solución comunista; no más proletarios, todos propietarios: solución católica. Salarios dignos y participación en la empresa. Problemas de los aparceros en nuestra diócesis". El obispo auxiliar de Sevilla, Mons. José María Cirarda Lachiondo denunció también, en una conferencia dictada en su ciudad, "las condiciones de vida inhumanas en que viven innumerables familias de jornaleros en Andalucía, situación que se ve agravada por el contraste que supone con la abundancia y lujo en que viven ciertos privilegiados". Mons. Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid-Alcalá, escribía en una carta pastoral en diciembre último: "Hay católicos ricos e irresponsables, que abusan incluso de la religión para rechazar las justas exigencias de los trabajadores. Después de despojar a la población de los bienes materiales, los ricos le hacen perder, por su actitud incomprensiva, los bienes espirituales de la fe, ya que la idea que tienen de Dios los que están privados de todo derecho y de todo bien debe necesariamente ser deformada".

La más notable de las pastorales fue la del cardenal Bueno Monreal, arzobispo de Sevilla, publicada el 18 de febrero último. Afirma fuertemente el derecho (y el deber) de la Iglesia de estar presente en el campo social. El cardenal denuncia con dolor "el irritante contraste" entre "el lujo desorbitado de algunos" y "la pobreza... de muchos obreros... a los que falta mucho de lo más indispensable"; asimismo critica la muy injusta repartición de la tierra, los "agotadores trabajos" a que "están sometidos en algunas tareas agrícolas... demasiadas mujeres y muchos niños". Estos y muchos otros males les atribuye a una asombrosa "falta de conciencia social", al hecho de que "muchos... no se han preocupado de conocer sus deberes sociales". Luego, pasando a la parte positiva de su carta, da normas para el justo salario, estudia cómo remediar al paro crónico entre los obreros agrícolas, pide insistentemente "viviendas y escuelas" para el campo andaluz (junto con reconocer lo mucho que se está haciendo en este sentido). Aborda luego el tema de la reforma de las estructuras sociales. Caracteriza así el orden económico existente: "Una irritante desigualdad de las riquezas y de los modos de un capitalismo exclusivista, totalmente alejado de los postulados de la Iglesia, que rigen la administración de muchas empresas". Pide, en consecuencia, una efectiva "difusión de la propiedad privada" y unas "empresas más cristianas", que paguen una salario humano y "perfeccionen el ser de sus trabajadores". Realizar estas necesarias reformas será ciertamente "muy difícil". "Tienen que cambiar radicalmente las mentes de muchos patronos. Los obreros... han de recibir una previa instrucción de que carecen." Pero no se puede "seguir sesteando en una situación anticristiana, con la excusa de que no es fácil su cambio".

También el arzobispo de Granada se refiere a los problemas económico-sociales de la población agrícola y rural de Andalucía. Nota el "complejo de

inferioridad" que la afecta y lamenta la gran "riqueza todavía sin explotar... en nuestros campos"[2].

En el Norte, Mons. Pablo Gurpide, obispo de Bilbao, denuncia "la ausencia de una robusta conciencia social cristiana". "En muchos individuos, añade, parece haber desaparecido totalmente... y sin embargo, es una parte integrante de la concepción cristiana de la vida". Resultado de ello es que "España, uno de los países de renta nacional más baja de Europa, (ocupa) el tercer lugar de la clasificación mundial de naciones respecto a sus gastos superfluos". De ahí sigue "una situación patológica en el organismo social". En todo el país vasco, los sacerdotes dedicaron sus sermones de Cuaresma a la encíclica *Mater et Magistra*.

En el último conflicto.

Esta línea relativamente nueva pero pujante en el catolicismo español, que ha de regocijar hondamente a todo cristiano, aparece en plena luz en el reciente conflicto laboral.

No cabe duda para nadie de que las asociaciones de Acción Católica obrera han tenido una decisiva influencia en él. Se sabe que desde hace tiempo vienen luchando para conseguir una verdadera libertad sindical[3]. Numerosas son las medi-

2 Vea otros documentos en *Mensaje*, Nº 103, octubre de 1961, p. 508.

3 Vea Mensaje Nº 98, mayo de 1961, p. 162; Nº 299; Nº 103, octubre de 1961, p. 508.

das que se tomaron en contra de ellas de parte del Estado. Dirigentes encarcelados, otros multados, perquisiciones efectuadas en los locales, censura de sus boletines (se confiscó el número de diciembre último de *Juventud Obrera*). La resistencia estatal es tanto más dura que su posición se vuelve cada vez más débil e insostenible.

Pero, consciente de defender una justa causa, la Acción Católica no desarma. Ya que no puede trabajar a la luz del día, difunde su mensaje en la clandestinidad con una eficacia sin duda acrecentada. El 8 de mayo las HOAC y las ramas masculinas y femeninas de la JOC lanzaron un manifiesto en que declaraban "no poder permanecer al margen de lo que afecta directamente a la vida de los trabajadores de la nación entera". El 16 del mismo mes, los diversos grupos de la A. C. obrera de Bayona se solidarizaron con su central nacional. "Se alegran de ver a los militantes obreros cristianos, jóvenes y adultos, en el centro del combate por una vida digna y humana". Se declaran "solidarios... de los principios contenidos en este manifiesto: derecho a un salario justo, derecho de asociación, derecho de huelga, participación en la vida de la empresa..." Concluyen pidiendo "a todos los cristianos... que manifiesten su simpatía y su solidaridad a los huelguistas y a las familias afectadas". Poco antes, el secretariado social del obispado de Bilbao, en una circular destinada exclusivamente a las parroquias afectadas por los conflictos sociales, afirmaba los mismos principios. Mons. Segundo García de Sierra y Mendez, arzobispo coadjutor de Oviedo, fue el primero en emitir una pastoral a raíz de la huelga. Invitaba a patrones y obreros a buscar juntos una solución en la armonía y la justicia, pidiendo con *Mater et Magistra* que "el desarrollo económico sea acompañado de un progreso social'.

En Viscava numerosos sermones fueron pronunciados en favor de las huelgas. En Barcelona, el obispo, Mons. Gregorio Modrego y Casáus, habría recibido la visita del Capitán general deseoso de estudiar con él la situación de los estudiantes detenidos. Eso no quita que el sábado 19 de mayo, por la noche, el obispo tuvo que acudir personalmente para impedir que la policía requisara en la sede de la A. C. una serie de volantes favorables a la huelga.

Se anunció que la transmisión radial de un sermón de carácter social pronunciado en Barcelona en una misa dominical fue repentinamente interrumpida, y que, a raíz de esto, el Gobierno ha prohibido la transmisión por radio de todas las misas

El Editorial de "Ecclesia" y sus repercusiones.

Pronto, a través de su revista, la única que escapa a la censura oficial, la Dirección Central de la Acción Católica Española manifestó su posición respecto a las huelgas. Y fue de apoyo. Redactada en términos prudentes afirmaba con todo el principio del derecho a la huelga y su aplicación a la situación presente. Invocaba "en cierto modo" a favor de la huelga "los mismos argumentos que... hacen lícita una guerra": "es la última medida a la que ha de apelar un sector laboral cuando entiende conculcados sus derechos". Y añadía: "Por desgracia..., esta última situación se ha repetido con harta frecuencia, dando ocasión a que la anomalía justificada de la huelga tuviera que suplantar la anomalía injustificada del abuso y de la injusticia". Finalmente tocaba la raíz de los actuales conflictos: "El Estado debe velar porque los organismos sindicales cumplan su misión de auténticos intermediarios entre ambos sectores, ganando previamente la confianza de sus representantes por su autenticidad, su independencia y su limpio espíritu de servicio a la masa trabajadora".

La respuesta no se hizo esperar. Tres días más tarde se tuvo noticia de que el Cardenal Pla y Deniel y el nuncio Mons. Antoniutti habían sido convocados a una reunión con los ministros de Relaciones Exteriores, del Interior y de Justicia. Por de pronto, nada se comunicó oficialmente de lo tratado en la entrevista. Pero se aseguró que el Cardenal pidió la liberación de los militantes de A. C. arrestados por su actuación y, de hecho, a los pocos días el Ministro José Solís Ruiz anunciaba que todos los militantes habían sido liberados.

Pero el asunto no quedó allí. *Arriba*, diario de la Falange, declaró en un editorial que la huelga "es un viejo residuo de sistemas anacrónicos que pueden permitirse, como un lujo de sátrapas orientales, los pueblos que gozan de un nivel de vida elevado, consecuencia de una economía próspera". "En el momento actual, añade, no existe el menor derecho moral que pueda justificar el paro voluntario del trabajo en el seno de una sociedad regida por elevados principios de justicia y equidad". Lamenta la "intervención" de la Iglesia en asuntos sociales que pertenecen exclusivamente al Estado y, sobre todo, que ella "haga causa común con aquellos que desde dentro y fuera están ahora agitando..." Concluía que la actitud de la Iglesia no había hecho sino "envenenar las cosas". Y la mayor parte de los diarios emprendieron el mismo camino.

El Cardenal estimó de su deber mantener y explicar su actitud. En una carta al Ministro de Relaciones Exteriores, protesta contra el editorial de *Arriba*, acusándole de sostener el "estatismo laico" que rehusa a la Iglesia el derecho de intervención en materias sociales. Estima que "sería más lógico reformar lo que debe ser reformado a fin de estar en armonía con (la encíclica *Mater et Magistra*) en un Estado que se dice católico y cuyo jefe, en numerosas ocasiones, ha declarado seguir la doctrina social de la Iglesia".

¿Actitudes opuestas en el episcopado?

En aparente oposición con esta actitud, Mons. Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid-Alcalá, —nos dice la prensa— ha suspendido "a divinis" al principal consejero de las HOAC, el P. Ramón Torella, por el abierto apoyo que éste prestó a los

huelguistas en sus sermones. Se necesitarían mayores antecedentes para poder juzgar objetivamente del caso. La pastoral arriba citada de Mons. Eijo y Garay testimonia, en efecto, de parte del obispo un deseo de justicia social.

Menos defendible es la actitud de Mons. Jaime Font y Andreu, obispo de San Sebastián. Accediendo a una petición del Gobernador de la provincia, removió a uno de sus sacerdotes de su cargo y le pidió que se trasladara a otra diócesis. Sólo bajo la orden de Roma aceptó reintegrarlo dentro de su clero y confiarle una parroquia.

Nuevos editoriales de "Ecclesia".

Los dos últimos números de *Ecclesia* que hemos recibido mantienen firmemente su posición. El 2 de junio la dirección aprovechó el Día Nacional de la Acción Católica para felicitarse por la actividad desarrollada desde su fundación por esta entidad. Ella logró romper "hábiles egoísmos". No se le puede "reprochar un solo paso hacia atrás en la orientación de las conciencias". Incluye expresamente en "estas halagüeñas palabras" a "cuantos militan en ella".

Más explícitos fueron dos editoriales del 9 de junio. El primero, comentando la alocución del Santo Padre a la rama de Hombres de A. C. en Italia, reclama la necesaria "presencia cristiana en la vida social... según los principios y directrices de la doctrina social cristiana". Palabras, de por sí bien inofensivas pero, tomadas dentro de su contexto, llenas de peso. Con todo, el más significativo de los editoriales de *Ecclesia* es, sin duda, el tercero publicado en este número, bajo el título de "Progresismo y conciencia social". Responde a una sospecha de "progresismo" (sic!) dirigida "muy señaladamente" contra "algunos sectores de nuestro catolicismo militante". ¡Como se ve, acución del todo novedosa! Se les acusa de "otorgar primacía tan absoluta a lo social, que se estime improcedente evangelizar y hacer iglesia sin antes haber hecho tabla rasa de la sociedad capitalista" y de "colaboración activa con el comunismo".

Con una innegable humildad, *Ecclesia* reconoce que los católicos españoles no son "de antemano inmunes ante el virus progresista", pero añade con no menos perspicacia: "Más veces se nos ha reprochado, sin embargo, el peligro de "trascendencia", es decir, el de una fe sin aplicaciones prácticas y concretas, proyectada con exceso sobre la otra vida". Es esta corriente, añade el editorial, "hija, aunque se afirme lo contrario, del liberalismo más refinado, para el cual el puesto del cristiano está en la sacristía". Entre ambos extremismos, la revista define su posición, la verdaderamente cristiana en la línea de las enseñanzas pontificias. "La acción cristianizadora debe ser concomitante de la acción social, así como la reforma de las estructuras debe andar pareja con la mejora interior de los individuos... Admirable equilibrio... ni suprimir el espíritu para salvar al cuerpo, ni abandonar el cuerpo a instancias de un espiritualismo mal digerido".

Ante tales hechos y declaraciones, poco peso tienen las protestas del generalísimo Franco contra los "excesos de algunos sacerdotes vascos" y "los errores clericales de algunos curas de mente exaltada". En cuanto son estos sacerdotes auténticos intérpretes de la doctrina social de la Iglesia —no negamos que algunos pueden haberse excedido—, son los únicos que podrán salvaguardar el patrimonio cultural y espiritual de su patria. Sinceramente nos alegramos de ver el catolicismo español, al menos en sus más clarividentes y valientes personeros, entrar en el camino abierto desde años por las enseñanzas pontificias. La antigua cepa hispánica está lejos de haber agotado su savia entre rocas y matorrales. Rebrota nueva y vigorosa.

H. D.

La NU en el Congo

Orígenes del problema congolés.

Durante largo tiempo Bélgica había creído que el pueblo congolés era el más feliz de Africa. Fue, pues, sorprendida cuando en 1959 los jefes congoleses rehusaron seguir esperando la independencia política; con todo, cedió rápidamente a esta impaciencia, porque le parecía evidente que el Congo, independiente o no, no podía vivir sin la colaboración de los belgas, que habían construído su economía. Este edificio de esperanzas se derrumbó dramáticamente pocos días después de la independencia: (6 de julio de 1960) la fuerza pública se amotina contra sus oficiales belgas en diversos puntos del Congo; (10 de julio) las tropas belgas aterrizan en Elisabethville, Luluabourg, y Stanleyville; (12 de julio) el Presidente Kasavubu y el Primer Ministro Lumumba piden la ayuda de la NU contra la "agresión belga", (13 de julio) Hammarskjöld expresa al Consejo de Seguridad el parecer de que una solución durable y satisfactoria al problema congolés sólo podría encontrarse cuando, con la ayuda de la NU, el gobierno congolés estuviese en condiciones de asegurar el orden; no duda en decir que la presencia de las tropas belgas en el Congo es una fuente de tensiones tanto en ese país como en el escenario internacional; (14 de julio) el Consejo de Seguridad le confía el mandato de proveer al gobierno congolés de la ayuda necesaria e invita a Bélgica a retirar sus tropas.

Entre tanto (11 de julio) Tschombe, Primer Ministro del gobierno provincial de Katanga, manifiesta su intención de erigir esta provincia en república independiente. Pero (22 de julio) el Consejo de Seguridad en forma unánime reconoce expresamente la unidad territorial del Congo.

La iniciativa, en esta fase inicial, correspondió al Secretario General, apoyado por la masa de los países anticolonialistas y también por Estados

Unidos. Estos, en efecto, temieron desde el comienzo las consecuencias de una intervención belga. No pudiendo, sin embargo, alzarse contra un país aliado se remitieron a la NU, impidiendo que la URSS se apoderase de la iniciativa en el problema congolés.

Divergencias de vista y de interpretación.

Indudablemente, el Consejo de Seguridad pretende que los "cascos azules"[1] reemplacen a las tropas belgas en el conjunto del Congo. Pues bien, 1.700 soldados belgas permanecen en Katanga. Dag Hammarskjöld no tiene ni el mandato ni el deseo de sacarlos por la fuerza y, basándose en su informe, el Consejo de Seguridad se contenta (9 de agosto) con invitar de nuevo al gobierno belga a retirar inmediatamente sus tropas de Katanga. Pero declara al mismo tiempo que la entrada de las fuerzas de la NU en la provincia de Katanga es necesaria para la realización completa de la presente resolución.

Es entonces cuando se da comienzo al verdadero caos congolés. Hammarskjöld, para quien la NU debe seguir siendo una organización de paz, no quiere iniciar una acción ofensiva; negocia con Tschombe el ingreso a Katanga de los cascos azules. Pero, si la secesión katanguesa llegara a mantenerse después de la salida de las tropas belgas, no tendrá ya mandato alguno para liquidarla, pues se habría convertido en un problema puramente congolés.

Indudablemente, esta interpretación es objetada por el gobierno central congolés y por la gran mayoría de las naciones afro-asiáticas, para quienes la secesión katanguesa no puede explicarse por aspiraciones populares, sino por el apoyo financiero de una poderosa empresa minera con la que no deja de ser solidario el gobierno belga.

En suma, todos están de acuerdo en la necesidad de liquidar las intromisiones extranjeras. Pero ¿significa esto que la NU debe tener el monopolio de la ayuda al Congo, que debe servir incondicionalmente a la autoridad del gobierno central y que todos los belgas deban abandonar el Congo, sean cuales fueren sus actividades?

Esta era la posición de Patricio Lumumba. Dag Hammarskjöld prácticamente acepta el primer punto, pero rechaza con energía el segundo, afirmando que la NU no puede subordinarse a ningún gobierno ni tomar partido en ningún conflicto político interno. No pretende ciertamente cerrar la puerta del Congo a los administradores y técnicos belgas. Sin embargo, entre éstos parece que se manifiesta un sentimiento hostil a la NU. No puede ser por azar que las autoridades congolesas se quejan de la "tutela" de la NU y que entre los cascos azules y las tropas del general Mobutu se multiplican los incidentes...

Esta tensión sin embargo no durará mucho. El 21 de enero de 1961 el Presidente Kennedy se hace cargo de la Casa Blanca; el 2 de agosto del mismo año, el parlamento nacional congolés, por fin nuevamente reunido, constituye un gobierno presidido por Cirilo Adoula: entre estos dos acontecimientos hay un lazo casi directo. Hoy puede comprobarse que entre la NU y el gobierno congolés la colaboración ha sucedido a la desconfianza y que todas las disidencias se han desvanecido salvo una, la de Tschombe.

La "guerra" contra Katanga.

A fuerza de tenacidad y habilidad Dag Hammarskjöld había logrado hacer entrar a los cascos azules en Katanga. Pero en seguida los belgas que se habían quedado al servicio de Tschombe se lanzan contra la NU en una campaña de agitación que no deja de producir incidentes.

(Febrero de 1961) Patricio Lumumba es entregado por el general Mobutu y asesinado por unos aldeanos katangueses en condiciones que hacen difícil absolver a Tschombe y a ciertos elementos europeos. En seguida, la indignación estalla en el Consejo de Seguridad, que el 21 de febrero de 1961, en una nueva resolución, recomienda fuertemente todas las medidas apropiadas para impedir que se desencadene una guerra civil en el Congo y que, si hace falta, en última instancia, se incluya el recurso a la fuerza. Pide también que se tomen medidas para el retiro y la evacuación inmediata del Congo de todo el personal militar y para-militar y todos los consejeros políticos belgas y de otras nacionalidades que no reciban un mandato de la NU.

Dag Hammarskjöld continúa todavía insistiendo a Moisés Tschombe para que se incline ante las decisiones de la organización mundial y despida por propia voluntad a sus mercenarios y a sus consejeros políticos belgas. Pero será en vano, y la tensión aumenta sin cesar en Katanga entre las fuerzas de la NU y la gendarmería de Tschombe instruída por oficiales europeos. En septiembre, las hostilidades estallan por primera vez. Sería indudablemente exagerado quitar toda responsabilidad en estos hechos al jefe civil de la NU en Katanga, el irlandés O'Bryan. Sea lo que sea de esto, Dag Hammarskjöld acude para sellar un cese del fuego cuando su avión se estrella, el 18 de septiembre de 1961.

A pesar de todo, el alto al fuego es acordado tres días más tarde, pero no trae el apaciguamiento. El gobierno central congolés rehusa adherirse y, el 2 de noviembre, el ejército nacional ataca a la gendarmería de Tschombe, pero es prontamente rechazada; esta tropa se entrega a los desórdenes que conmueven a Europa (asesinato de 13 aviadores italianos). Las fuerzas de la NU deben intervenir con energía para restablecer el orden.

Pero estos sucesos no hacen sino avivar la cólera de la mayoría de las Naciones Unidas contra Moisés Tschombe. En una nueva resolución, el 24 de noviembre de 1961, el Consejo de Seguridad rechaza enteramente la alegación según la cual Katanga sería una nación soberana e independiente, deplora las actividades separatistas y la acción armada conducidas por la administración de Katanga, nota con profundo pesar los actos de violencia cometidos contra el personal de las Naciones Uni-

1 Tropas internacionales bajo la dependencia de la N.U.

das y autoriza al secretario general para emprender una vigorosa acción en la cual se incluye, llegado el caso, el empleo de la fuerza en la medida requerida, para aprehender, detener o expulsar a todo el personal extranjero ya precedentemente advertido.

Desde el día siguiente, Tschombe proclama que resistirá por todos los medios, "aún si toda la población debe perecer, aún si toda la economía debe quedar destruída". De inmediato las provocaciones se multiplican: dos altos funcionarios de las Naciones Unidas son salvajemente atacados, un médico sueco es asesinado.

El 1º de diciembre, U Than anuncia que prepara un plan de aplicación de la resolución del 24 de noviembre. Pero no tendrá tiempo para perfeccionarlo pues debe reaccionar para evitar que las tropas de la NU queden paralizadas en sus movimientos, más aún bloqueadas por las fuerzas katanguesas. Después de haberse asegurado, según parece, el apoyo de los Estados Unidos, autoriza, el 5 de diciembre, que se abra el fuego. Triste necesidad, pues toda guerra está marcada por crueldades y nadie osaría pretender que las tropas de la NU se comportaron entonces como corderos, incluso aquéllas que venían de Europa. La "guerra" no durará mucho tiempo, pues las protestas de Gran Bretaña y de una parte de la opinión norteamericana llevan al Presidente Kennedy a pedir un cese del fuego, y las hostilidades terminan bien pronto.

La resolución del 24 de noviembre de 1961 por fin llega a ejecutarse poco después: los mercenarios extranjeros se van uno a uno y, hacia fines de enero de 1962, su jefe, el coronel francés Faulquet es reconducido a Rodesia manu militari. El problema de los mercenarios pasa a segundo plano.

Fundamentos de la secesión katanguesa.

Resulta imposible descifrar el problema congolés, si se prescinde del factor económico.

La riqueza minera de Katanga es la principal fuente de recursos del Congo, y le correspondería financiar al menos la mitad de su presupuesto.

En marzo de 1960, las elecciones para el parlamento central congolés no le dieron a Tschombe la mayoría de los sufragios populares: 53 mil votos a su partido, la CONACAT, contra 69 mil 659 a la BALUBACAT y al cartel katangués animados por Jason Sendwe; sin embargo, logra 8 de los 14 asientos disputados. Aún dentro de la asamblea provincial no alcanza sino una mayoría relativa: 25 asientos sobre 60. Y 19 miembros solamente de esta asamblea han aprobado la proclamación separatista.

Más tarde Tschombe dirá estar sostenido por toda la población katanguesa. Pero será difícil creerlo: tiene en contra suya a la gran tribu de los balubas, cuyas revueltas han sido reprimidas sin piedad y de los cuales varias decenas de miles han preferido vivir lamentablemente como refugiados antes que quedar expuestos a las medidas de "orden" de su "gobierno".

Incluso la alta finanza belga, antes de la independencia, había siempre sido hostil a la idea de una secesión katanguesa. Pero cambió de opinión cuando Patricio Lumumba, en su furor, habló de nacionalizar las compañías extranjeras. Desde entonces, el cobre katangués no reporta provecho sino al régimen de Tschombe. Es posible, sin embargo, que los consejeros políticos de la NU, que ahora tienen acceso a él, y el gobierno belga, cuya política ha cambiado con Spaack, lleguen a convencerle que debe reconciliarse con Leopoldville porque su posición geográfica es difícil.

El Occidente y la secesión katanguesa.

Los combates en Elisabethville pueden dar origen a tres reproches: ¿Ha existido a) una violación del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, b) una prevaricación de la organización que los pueblos habían establecido para salvaguardar la paz, c) una fase del asalto que los países autodenominados neutralistas libran contra Occidente y sus amigos?

A primera vista parecería bien fundada la primera queja: la unidad del Congo ha sido hecha por la colonización; ¿deberá, por tanto, ser mantenida eternamente? ¿Con qué derecho puede imponerse al pueblo katangués un cuadro unitario que él rechaza?

Pero sucede que no existe el pueblo katangués, pues no hay allí sino tribus: Lundas, Bayekes, Balubas y éstos al menos son hostiles a la secesión. ¿Se pretenderá que cada una de las miles de tribus de Africa tenga el derecho de constituirse en un Estado? ¿Acaso las riquezas mineras otorgan derechos particulares?

Ciertamente, la historia de Occidente ha conocido movimientos separatistas que han logrado éxito: el más interesante es el de Bélgica, que se separó en 1830 de los Países Bajos. ¡Y cuántas secesiones podrían citarse que jamás tuvieron éxito!

La historia ciertamente no ha establecido ningún derecho a la represión de todo separatismo. Pero el caso presente debiera inspirar prudencia y contribuir a ver que es exagerado reconocer a un pueblo katangués que no existe todavía un derecho a la independencia que no ha sido proclamada sino por una minoría de sus representantes, animada por móviles esencialmente materiales. Debiera ser suficiente, y sería sin duda lógico, acordar a Katanga una autonomía restringida en un sistema federal. Pero, si Tschombe no hubiese exigido sino aquello, el problema katangués estaría sin duda resuelto.

Cómo juzgar la acción de las Naciones Unidas.

¿Es oficio de la NU el preocuparse de la secesión katanguesa?

Si lo hubiese hecho, ciertamente habría cometido una intromisión en los asuntos interiores congoleses, en violación no solamente de la Carta, sino también de sus propios compromisos: "la fuerza de las Naciones Unidas en el Congo no tomará partido en ningún conflicto interno, constitucional o no" (9 de agosto de 1960). Pero esta imputación es falsa.

Se ha objetado que Katanga no tenía necesidad de los cascos azules por ser la única provincia del

Congo en la cual el orden había sido mantenido. Pero esta propaganda no convence. Pues el orden katangués sin duda que ha permitido la extracción del cobre, pero no ha impedido el asesinato de Patricio Lumumba. Con todo, sólo una condición se le impuso a Tschombe: expulsar a sus consejeros políticos y mercenarios extranjeros.

El Congo, tal como lo han hecho los belgas, no es viable sin Katanga y la secesión katanguesa hubiese sido imposible sin el apoyo belga en hombres y sobre todo en dinero.

Esto explica la actitud más o menos apasionada de los países afroasiáticos. Pero sería groseramente erróneo concluir de esto que el gobierno belga participó en este juego o que las Naciones Unidas hayan efectuado en el Congo una operación anti-occidental. Su objetivo constante ha sido alejar de este país el caos de la guerra fría; y el futuro dirá probablemente que triunfaron. Ciertamente mucho falta para que las cosas anden bien en el Congo. Llamaradas de violencia han estallado recientemente y han provocado martirios. La inseguridad ha desintegrado la economía interior. Las finanzas del gobierno central se encuentran gravemente desequilibradas. Aún la administración de la NU, que no comprende sino una élite de funcionarios internacionales, deja todavía mucho que desear.

Después de difíciles comienzos, menos buenos de lo que se esperaba — dice un informe oficial — la operación civil de las Naciones Unidas ha ganado en eficacia, y un gobierno moderado consolidaba el orden público y establecía la vida política. En 1962, centenares de funcionarios internacionales y un millar de expertos — a los cuales hay que agregar unos 2.500 a 3.000 belgas — ayudarán a devolver la vida al Congo mientras que más de 2.000 congoleses se preparan para reemplazar a estos expertos. Esto costará a las Naciones Unidas 16 millones de dólares: es la empresa más grande de asistencia técnica que hasta ahora han dirigido. Y prosiguen estos trabajos con el solo objetivo que había definido Dag Hammarskjöld: "una situación en la cual las autoridades congolesas podrán gradualmente renunciar a toda asistencia extranjera, incluso la de las Naciones Unidas". Los pocos países del mundo que hubiesen podido encargarse de esta tarea tan vasta habrían, al mismo tiempo, lanzado al Congo en plena guerra fría.

Daniel MARRALD.

(Condensado de CHOISIR, Ginebra, Nº 30, abril de 1962).

Las elecciones peruanas . . . *(de la pág. 268)*

tituyeron unas 10 000 mesas electorales. Además, y ante el clamor nacional que pedía elecciones libres y limpias, se modificó la ley electoral que rigiera para los comicios de 1956, de modo que un país que apenas tiene la costumbre de votar cada seis años tuvo que hacer el aprendizaje práctico de una ley nueva. Esto explica no sólo la demora en producir los resultados oficiales sino que anticipa que habrá numerosas reclamaciones electorales. Añadidas a la previsible estrechez de las cifras de votos de los tres candidatos mayoritarios, dichas reclamaciones pueden crear un clima de incertidumbre que correspondería al Jurado Nacional de Elecciones y, eventualmente, al Congreso despejar.

Corresponde hacer estas especulaciones aunque la reacción pública en los días inmediatamente posteriores a la elección haya sido tranquila y hasta despreocupada. Eso no quita que la situación pueda fácilmente complicarse y tornarse agitada. Ya antes de la elección se temía que el Ejército, última instancia tradicional en la vida política peruana, reasumiera su papel para impedir la asunción de Haya de la Torre o, simplemente, para "garantizar el orden y la seguridad etc. etc." El reciente ejemplo argentino no podía sino actuar como turbador aliciente y el hecho de que el general Odría haya obtenido una alta votación popular puede dar cierto barniz de legitimidad a una posible intervención militar.

Por los extremos desniveles señalados en un comienzo, las estructuras peruanas que se mantienen sin cambio profundo desde la colonia son más frágiles que lo que creen aquellos que las hallan seguras precisamente porque han durado mucho tiempo. Por lo mismo, una dictadura militar, necesariamente regresiva, sería desastrosa y, por acción o reacción, podría tener una influencia perniciosa en otros países y hasta crear tensiones internacionales en América del Sur.

16 de junio de 1962.

Teatro

Dionisio

Escena de la vida de un niño, de Alejandro Sieveking.

El Teatro de Ensayo es, sin duda, la compañía que más se ha preocupado de los dramaturgos nacionales. Antes de iniciar la actual temporada decidió hacer más efectiva su labor, interesando a nuestros autores en problemas que afecten a la comunidad. Fue así como solicitó a Alejandro Sieveking que escribiera sobre la vagancia infantil. El resultado fue una crónica sobre la descomposición familiar. Sieveking no ahondó en el problema y a su denuncia le faltó fuerza. Se quedó en el caso aislado, sin relacionarlo con otros factores socio-económicos. Tampoco logró hacer verosímil el lugar y algunos personajes de la historia. Faltó madurez y mayor conocimiento del ambiente. La pieza entretiene, pero no logra su objetivo: ser un fuerte impacto en la conciencia de cada espectador. Despierta compasión, pero no anhelos de una auténtica justicia social. Los personajes son víctimas de la mala suerte, y no individuos acorralados por la sociedad.

Se advierte que con un trabajo más reposado la obra habría ganado en verdad. Sus posibilidades se le escaparon a Sieveking. Le faltó, incluso, estructurar más pacientemente sus escenas. Hay, por ejemplo, personajes esbozados que no colaboran en la acción: el vendedor de claveles, la mujer que se prueba una falda en casa de la abuela, el niño que es interrogado antes que Dionisio por la visitadora, el hombre al cual le roban una radio, etc. Y a pesar de sus evidentes defectos la obra no aburre, logra incluso emocionar; ello se debe al excelente trabajo de Maruja Cifuentes, Aníbal Reyna y Elena Moreno. Todos ellos actúan con sinceridad componiendo personajes chilenísimos.

El escribir "por encargo" no dio en esta ocasión los resultados esperados, y queda en el espectador la sensación que Sieveking se está prodigando demasiado. No basta la buena intención. Al escribir sobre un tema tan delicado como la vagancia infantil, es necesario conocer profundamente ambiente, personajes y los motivos que colocan a éstos en tan desmedrada situación.

La familia que nos presenta Sieveking no envía sus hijos a mendigar. Para que ello se justificara hizo falta mayor evolución en los personajes. La abuelita, de gran calidad humana, se torna de pronto despiadada con sus nietos, obligándoles a regresar a casa con cierta cantidad de dinero. René, que durante las primeras escenas demuestra gran simpatía por los niños, cambia sus sentimientos sin una razón. Las decisiones de Hilda, el comportamiento del padre y la relación entre Dionisio, su hermana y los "pelusas", tampoco resultaron lógicas. De un cuadro a otro la obra experimenta saltos, y el público se encuentra ante hechos consumados.

La dirección de Eugenio Dittborn tampoco alcanzó el vigor necesario. Es posible que autor, director y actores trataran de conocer el ambiente y sus personajes, pero todo fue visto sólo por fuera. De ahí que la dirección fue de un realismo muy pálido en ciertos pasajes, y en otros, muy recargado. El personaje de Mirella Véliz, está casi rozando la caricatura. Pancho al hablar delata que pertenece a una condición social más elevada.

Es posible que el espectador poco exigente se emocione, pero este sentimiento se desvanecerá al abandonar la sala. Para que una obra permanezca en el corazón del público es necesario que esté impregnada de verdad. No fue el caso de "Dionisio".

La simpatía de los pequeños, un buen ritmo en la dirección y buenos trabajos en algunos actores mantuvieron el interés.

La escenografía de Bernardo Trumper acertada al mostrar la casa de la familia. La habitación de la abuela y la oficina de la visitadora no crearon ambiente. Las proyecciones fotográficas no calzaron en una pieza realista. Buena la iluminación. Los momentos dramáticos fueron bien subrayados por las luces.

Mario CRUZ.

Animas de día claro

Pieza en dos actos de Alejandro Sieveking.

Con esta obra se logró algo que rara vez consiguen nuestros dramaturgos y actores: emocionar de verdad. Y no era fácil. Los espíritus han sido demasiado explotados en innumerables comedias. Pero "las ánimas" de Sieveking tuvieron el mérito de convencer desde la primera escena.

Uno de los personajes resume la idea central de la obra: "A la gente que muere sin lograr lo que más quería, el alma se le queda "pegá" en la tierra, y no pueden descansar hasta que logran su deseo". En una casa abandonada de Talagante cinco "animitas" están retenidas por la fuerza de sus deseos. Una de ellas (Bertina) anhela que la besen. Un lunar en la punta de su nariz espantó en vida a sus pretendientes. Es una "Fea Durmiente" en espera del Príncipe que la llevará al Cielo. Y éste aparece encarnado en Eulogio, un huasito de San Bernardo. Entre ambos nace el amor. Un amor imposible... en esta vida. La despedida del huaso y la animita es conmovedora. Se dicen simplemente: "Hasta lueguito". Ella le da permiso para que tenga algunos pecaditos, pero sin olvidarla, y luego agrega: "No importa esperar cien años, si lo que se quiere es realmente güeno". El amor vencerá al fin.

Sieveking (excepto "Dionisio") más que desarrollar una trama, se interesa por crear una atmósfera. El éxito o el fracaso de sus obras depende en gran parte de la sensibilidad del director y sus actores. Su material demasiado frágil, pleno de matices, puede perderse si no es tratado con la delicadeza que precisa. Afortunadamente todo el reparto captó y transmitió con simpatía y sentimiento sus personajes. Se advierte que entre los actores existe una gran afinidad espiritual, y que juegan sus personajes experimentando verdadero goce. Es cierto que el espectador adivina casi desde un comienzo lo que va a ocurrir, pero es tal la atmósfera de esperanzada ternura que se desprende de la pieza, que en ningún momento aburre. Falta acción y algunas "ánimas" no están bien delineadas, pero el diálogo es sabroso; hay números de canto y baile y una dirección seria y profunda. La obra fluye. Los actores son espontáneos. Nada aparece como marcado o estudiado de antemano.

Víctor Jara cumplió un buen trabajo de dirección al lograr que sus actores se movieran y reaccionaran con naturalidad. Algunos que se estaban "repitiendo" lograron escapar del peligro. Y es ahí, en la comparación, donde su dirección adquiere mayor mérito.

A Bélgica Castro le correspondió el papel de Bertina, y aprovechó al máximo las posibilidades de su rol; se la vio fresca, tierna, espontánea. María Cánepa, Kerry Keller y Marés González revistieron de gran humanidad personajes apenas esbozados. Carmen Bunster tuvo momentos muy graciosos al cantar y cumplir su deseo. Dentro de su buen trabajo, un leve reparo: sin quererlo, repite, a veces, ciertas entonaciones ya empleadas en obras anteriores. El gran mérito de Lucho Barahona es la sobriedad. Su Eulogio convence. Su mejor momento lo tuvo en la escena en que descubre que Bertina es "ánima".

María Valle, Gonzalo Palta y Tennyson Ferrada interpretaron sus papeles con gran acierto.

La escenografía es sencilla, a tono con la obra. Guillermo Núñez demuestra una vez más poseer la justa medida. Ambientó la pieza sin que sus elementos pesaran demasiado sobre el conjunto.

La iluminación de Víctor Segura acentuó el clima sobrenatural y poético.

Y un último reparo: El telón debería caer después del "hasta lueguito". En el momento final, "Cuando los árboles florecen", se hace demasiado evidente la mano del autor, y también del director que reforzó innecesariamente el juego de luces, rompiendo en parte la emoción y el encanto del instante anterior.

M. C.

Cine

El Cuerpo y la Sangre

El año pasado fue pródigo para la cinematografía nacional. Tres películas chilenas de aceptable nivel se exhibieron casi simultáneamente: "Recordando", "Deja que los perros ladren" y "Un país llamado Chile"[1]. También el año pasado se produjo "El Cuerpo y la Sangre" que constituye un mayor aporte cinematográfico. En efecto, "La Respuesta", "Recordando" y "Un país llamado Chile" quedaban en lo documental y "Deja que los perros ladren", si bien era un film de argumento, en su estructuración recordaba de tal modo la pieza dramática que le diera origen, que resultaba pequeño y discutible el complemento fílmico que recibiera. "El Cuerpo y la Sangre"[2], en cambio, es una película de argumento concebido exclusivamente para traspasarlo al celuloide. Como si esto fuera poco, se introduce en un tema de muy difícil tratamiento como es la realidad teologal de la Misa.

El Sacrificio de Cristo se repite cada día en el altar, en medio del tráfago humano. A pesar de la distancia que separa estas dos realidades, y de las apariencias de una exclusión mutua, la oblación del Salvador penetra en la vida de los hombres y deja sentir su eficacia.

La "reconciliación" entre Dios y la humanidad, operada por Cristo y sellada con su Sangre, se visualiza en una familia rota que se reconstituye gracias a esta acción invisible pero real que se difunde desde la Cruz y el Altar.

La Misa, junto con renovar para nosotros la virtud del sacrificio de Cristo, nos sirve para sumar nuestra oblación a la suya. Es el segundo aspecto que pone de relieve el film a través de una encantadora niñita.

Hay algunos defectos de interpretación y técnica; pero desaparecen, superados por los innegables méritos que en esta misma línea ofrece la película. En grado ascendente, merecen destacarse la fotografía de Andrés Martorell, la música de Juan Lemann y el guión y la dirección de Rafael Sánchez, S. J. Su performance es tanto más meritoria si se considera la increíble escasez de recursos con que contó para la realización de este film.

(Censura de la A.C.: 1.er Grupo).

Gerardo CLAPS, S. J.

---

1 Ver Mensaje Nº 104, noviembre 1961, pág. 576.

2 Ver Mensaje Nº 106, enero-febrero 1962, pág. 56.
De nuevo nos referimos a este film en razón de su próxima exhibición, después de haber sido proyectado en público una sola vez en diciembre pasado.

Vivir

"Vivir" nos llega con casi diez años de inexplicable atraso y se sitúa entre "Rashomons" y "Los Siete Samurais", las otras dos películas que conocemos de Akira Kurosawa. Este genial director pasa por ser el más occidental de los cineastas japoneses. Con todo, en esta película se transparenta su orientalismo en el ritmo lento, en la técnica primitiva e ingenua y en numerosos detalles argumentales. Su mérito principal, sin embargo, está en su mensaje humano tan hondo que rompe todas las fronteras y es capaz de remover al hombre de cualquier raza o cultura.

La interpretación de Takashi Shimura, principal actor de carácter del cine japonés, es digna de todo elogio. El encarna al protagonista, un viejo funcionario municipal, gastado por la máquina burocrática y tramitador como todos sus colegas. Enfrentado a la muerte (se le diagnóstica un cáncer), descubre que su vida es un vacío y no se resigna a morir sin haber vivido. Inicia una búsqueda desesperada de la vida, lanzándose a una noche de juerga, acompañado por un Mefistófeles. La falsedad de ese placer ahonda su disgusto y aviva su drama.

Llega a su casa una joven empleada de su oficina, modesta y vivaracha, en quien adivina se halla el secreto que resolverá su problema. La acompaña y la observa. Por ella se entera que a él le llamaban "el momia" en su trabajo. Eso era, efectivamente, detrás de ese papeleo inútil, al que se había esclavizado. En un estilo muy japonés, la muchacha enseñará al protagonista la solución que busca: entregarse a los demás a través del deber cotidiano. Aunque parezca extraño, el encuentro consigo mismo resulta del olvido de sí; aunque sea paradójico, la plenitud de cada uno está en razón directa con su entrega. Cuando el viejo funcionario capta esta lección, es decir, cuando empieza a "vivir", un grupo de niños canta en la confitería en que se encuentra con su amiga el "Happy birth-day".

Al día siguiente vuelve a su oficina, de la que se había ausentado en su huída provocada por el anuncio de su enfermedad incurable. Allí es otro hombre. Enfrenta los problemas, se entrega a quienes lo necesitan y logra realizar algunas obras municipales que él mismo antes había tramitado. Logra también el cariño de la gente humilde, beneficiada por esta nueva actitud. Ya no está solo; el afecto de los demás lo sigue.

Las escenas de la muerte y del "velorio" son magistrales. El alcalde y los funcionarios municipales reconocen la lección que el anciano colega les ha dejado; se deciden a seguir su ejemplo; pero ... vuelven a caer en los mismos vicios buro-

cráticos de siempre. Es un toque más de realismo en esta película, cuyos escenarios, cuyos personajes y cuyo conflicto están tratados con hondo sentido de la verdad. Esta verdad se transforma en material poético y dramático, en formas cargadas de contenido humano y transportadoras de un mensaje enaltecedor del hombre y concorde con la moral cristiana.

(Censura de la A.C.: 3.er Grupo).

G. C.

El Cid

Samuel Bronston ofrece esta versión cinematográfica del héroe más famoso de la historia de España, Rodrigo Díaz, el Cid, sin duda el más grande capitán de la Edad Media española. El director, el guionista y los asesores técnicos, tuvieron presente, para la elaboración de la obra fílmica, la tragedia de Corneille y otras fuentes histórico-literarias que han ilustrado la personalidad del héroe.

Prima en el film lo exterior y lo grandioso sobre los valores de la gigantesca personalidad del Campeador. Uno de los aspectos más meritorios estriba en los escenarios auténticos de Castilla, Valencia y Calahorra, en el despliegue de grandes masas y en la reconstrucción de fortalezas y castillos. Muchos espectadores pasarán una alegre y entretenida sesión de brillante colorido, admirando la grandiosidad del estilo épico, la nobleza del Cid y el acierto de buena cantidad de escenas bélicas.

A nosotros este Cid nos ha desilusionado porque el cineasta aprovechó el personaje "literario", que es una deformación del personaje "histórico", a nuestro juicio, mucho más apto para elaborar una obra maestra del cine, una obra más auténtica y humana. Sin embargo reconocemos el derecho del artista a tomar el material según sus intenciones particulares.

(Censura de la A.C.: 2º Grupo).

Enrique SANHUEZA B.

La Luz en la Plaza

Hermosas vistas de Florencia y algunos detalles de sus villas y museos sirven de escenario a esta película en color. Se plantea en ella el problema de una joven retardada mental, cuya existencia está amenazada constantemente por el mundo que la rodea. Nadie adivina un déficit de desarrollo detrás de tan bella fachada y quienes la rodean se esfuerzan por ocultar su retraso y permitirle una vida aparentemente normal. Todo esto la expone a ser víctima de un engaño o una desilusión en su roce con el mundo. Cuando despierta al amor, primero su madre y luego su padre tratan de impedir su matrimonio.

La película muestra la motivación del conflicto en confesión de la propia madre (Olivia de Havilland). ¿Debe ésta manifestar al pretendiente de su hija o a su familia la verdad sobre Clara (Yvette Mimieux)? Es cierto que una vez trató de hacerlo y no lo consiguió. ¿Esta tentativa la exime de buscar otra oportunidad de revelar la condición de su hija? ¿Es cierto que la ternura e inocencia de Clara bastan para hacer feliz a Fabrizio (George Hamilton), que éste no necesita una esposa inteligente? ¿Es aceptable el concepto del amor y del matrimonio que tiene la madre de Clara? No lo parece, aunque son evidentes su rectitud de intención y su dosis apreciable de buen juicio.

Aunque parezca absurdo, el mérito principal de la película radica en la fotografía de varios escenarios naturales y en el descubrimiento de la vida hogareña latina hecho por la madre de Clara, a pesar de sus errores. Lo expresa cuando trata de convencer a su marido sobre la conveniencia del matrimonio. Los italianos, dice, buscan dulzura, tierna comprensión y afecto en la esposa. Cuando tienen abundante dinero, la mujer no tiene que lidiar con la crianza de los hijos, pues de ello se ocupa la abuela, ni con el gobierno de la casa, pues cuentan con dos y tres empleadas.

Quizá si este mismo problema emotivo-conductual, eje de la película, hubiera resultado más convincente y atractivo tratado por un director de más garra que el norteamericano Guy Green. Aquí, todo se resuelve en una diáfana atmósfera de simplicidad, y, a la postre, el espectador sale convencido de que no existía causa fundada para impedir el matrimonio de Clara. Los progresos de ésta a través de su trato con Fabrizio inducen a creer que el amor producirá el efecto que ni los padres ni los educadores consiguieron.

Algunas escenas de conflicto emocional de la protagonista logran, a ratos, conmover al espectador. Sin embargo, en la mayoría del desarrollo fílmico, lo que realmente atrae es el paisaje y el cambiante escenario que pasa de la calle a la estación ferroviaria, de Florencia a Roma, del museo a los restaurantes y de éstos al interior de los hoteles y villas.

(Censura de la A.C.: 3.er Grupo).

E. S. B.

Orientación Bibliográfica

Arthur Fridolin Utz — ETICA SOCIAL. Tomo primero. PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL — Barcelona, Editorial Herder, 1961, 551 págs.

La intención del autor es edificar científica y sistemáticamente una ética social. Hay muchas morales sociales que son más bien moral del hombre que vive en sociedad. Aquí se trata de captar lo que es la realidad social en sí misma, y fijar cual debe ser su estructura ético-moral.

Este primer volumen trata de **la sociedad en sí misma.** Los siguientes se dedicarán a:

II.— La Filosofía del Derecho; III.— El orden social;

IV.— El orden económico; V.— El orden político.

En esta primera parte, el autor se aplica particularmente a definir lo social. Precisado así el objeto de la ética social, estudia sus fundamentos, su carácter científico y la distingue de otras ciencias afines. Trata de la naturaleza social del hombre, del bien común, de la sociedad y autoridad, de la actividad social. Aplica estos principios a la así llamada "cuestión social". Estudia su esencia, sus causas y los medios generales para resolverlas. Todo esto en un plano abstracto y de principios. Un último capítulo trata del "personalismo" como expresión de la doctrina cristiana de la sociedad.

Respecto al punto debatido de la naturaleza de la Justicia Social, el autor aclara las premisas con un estudio histórico sobre la evolución del concepto desde Aristóteles. Nota acertadamente cómo Santo Tomás, por la estructura social de su tiempo, no tuvo ocasión algunas de exponer el alcance dinámico de su justicia legal como justicia del bien común. Los moralistas posteriores redujeron este concepto a la simple obediencia a las leyes. Los estudiosos modernos, al dar diferente expresión a su noción de justicia social, no difieren tanto entre sí por el concepto mismo cuanto por la referencia que hacen a la justicia legal de Santo Tomás, que interpretan diferentemente.

Llamemos también la atención sobre el sólido análisis que hace el autor al llamado "Principio de Subsidiariedad". Destaca no solamente su elemento negativo: el precepto de no suplantar la sociedad al individuo o a la sociedad menor en lo que éstos últimos pueden realizar por sí mismos; sino también el elemento positivo: la sociedad debe ayudar (subsidium) al individuo y a las instituciones para que éstos se realicen y cumplan su función. Para esto mismo, esta ayuda o subsidio debe traducirse en proteger la libertad del individuo e instituciones inferiores, en cuanto no atente contra el bien común. Funda por tanto Utz el principio de subsidiariedad, no tanto en el hecho de ser el individuo anterior a la sociedad, cuanto por estar la sociedad al servicio del bien común que incluye como condición la libertad necesaria de la persona humana.

No podemos extendernos en más comentarios de detalle. En general, hay que subrayar la solidez de los principios fundados en Santo Tomás de Aquino, el vigor intelectual del análisis, la sistematización científica de toda la obra. Es para inteligencias bien formadas y — hemos de decirlo — un tanto o tal vez bastante disciplinadas para captar los análisis conceptuales y el lenguaje abstracto propio de ciertas mentalidades germánicas.

Realzan notablemente el valor de esta obra dos apéndices de 55 páginas que reúnen todos los textos importantes de Santo Tomás relativos: 1º a la naturaleza social del hombre; y 2º al bien común. Precioso material que avudará todo trabajo científico que pretenda fundarse sobre el Aquinate.

Por último tenemos una notable bibliografía de casi 80 páginas sobre cuestiones generales de ética social. Bibliografías sobre temas más particulares irán apareciendo en los siguientes volúmenes. Notemos que el autor tiene una particular competencia en asuntos bibliográficos, dirigiendo publicaciones consagradas a bibliografía. Esta que comentamos es fruto de diez años de trabajo y reúne por igual libros y artículos escritos en alemán, francés, inglés, italiano, español, holandés. El autor, más que en los títulos, se ha fijado en el contenido real para incluir y clasificar las obras o estudios. La bibliografía comprende un repertorio sistemático y un repertorio alfabético correlacionados. Creemos que esta sola bibliografía justificaría plenamente la adquisición del libro en todo centro científico de estudios sociales.

J. A.

Leopold Prohaska — PEDAGOGIA SEXUAL - PSICOLOGIA Y ANTROPOLOGIA DEL SEXO — Edit. Herder, Barcelona, 1960, 286 págs.

En la Introducción a esta obra, escribe el Profesor Friedrich Schneider: "He seguido durante unos cincuenta años la literatura relativa a este tema, he profesado cursos dedicados a la educación y a la autoeducación sexuales, y he escrito repetidamente sobre tales cuestiones, por lo que creo tener alguna base para apreciar el valor de este libro. No conozco ninguna otra obra que en un espacio tan reducido presente un cuadro tan completo de la sexualidad en la existencia humana". (p. 11)

El fin propuesto por Prohaska es el de "integrar la sexualidad humana en un gran conjunto coherente, cuidadosamente estudiado" (p. 21), y para esto acude a los aportes de la ciencia contemporánea, de la psicología en sus distintas escuelas, de la filosofía y de la teología cristiana.

Una primera parte trata de la sexualidad en la existencia humana. Se pasa en revista los elementos biológico y psicológico, poniéndose en evidencia cómo se completan el hombre y la mujer para elevarse conjuntamente a los más altos niveles de la perfección natural.

En el aspecto metafísico, las categorías de Peter Wust, Thoma Angelica Walter, Ferdinand Ebner, dan a las realidades biológicas y psicológicas su significación última: la integración de lo masculino y femenino en la concepción del hombre completo. Este hombre completo no es sólo un **yo**, ni un **yo-y-tú**, sino una comunión "neumatológica" en que el amante supone la existencia real del amado.

El plan de Dios puede descubrirse en la reflexión filosófica sobre la naturaleza de los dos sexos, pero ese plan no revela toda su magnificencia sino en la revelación divina.

Por esto, la segunda parte de la obra trata de "la sexualidad cristiana", examinando el aporte del Antiguo Testamento, "la luz sacramental" del Nuevo Testamento, y "la sexualidad a la luz trinitaria".

En su conjunto, la segunda parte abre el sentido espiritual del matrimonio, revelando las proyecciones divinas de una institución que suele considerarse sólo bajo sus aspectos naturales. Al detallar la fisiología del acto sexual (págs. 107 y ss.) el autor indica el juego plenamente humano (no sólo pasional) que debe desarrollarse y dignificar una acción de tanta trascendencia. "El adecuado funcionamiento en el curso del acto sexual es la más segura prueba de la autenticidad de la ofrenda de la persona, de la pureza e integridad del amor". (p. 111) "El aumento cualitativo del placer no se produce sin renuncia a la intensificación cuantitativa del placer . . . Vemos en esto la victoria del espíritu y de las cualidades personales". (p. 112)

La "pedagogía sexual" es el tema de la tercera parte del libro. Prohaska recorre la infancia, la pubertad y la madurez sexual. Son páginas densas en que se presentan todos los problemas más comunes del niño pequeño con las posibles desviaciones que deben evitarse. Al tratar la pubertad, es de mucha aplicación el enfoque positivo: el mundo de los valores que debe ser desarrollado, y la formación del carácter en cada uno de los sexos.

Es imposible mencionar todos los valores encerrados en este libro. Tenemos entre las manos una verdadera antropología en que la sexualidad ocupa un lugar bien centrado dentro del desarrollo de la personalidad.

Pero la obra tiene también sus sombras. La forma es en general demasiado esquematizada; de allí que muchos pasajes queden insuficientemente explicados. Además, en su afán de incorporar a la propia síntesis todos los aportes aprovechables, Prohaska a veces no presenta adecuadamente el sentido de los textos. Así, en la p. 105 atribuye a un artículo del P. Lambert un sentido que claramente no tiene. En la p. 155 él (o el traductor) falsea la noción de "potencia oboedientialis" y atribuye a Dios lo que radica en la creatura. ¿Hasta qué punto se reflejará fielmente en este libro el pensamiento de los otros autores citados? Por otra parte son también forzadas las analogías entre el misterio trinitario y "las fases de formación, desarrollo y plenitud de la sexualidad". (págs. 157-160)

En resumen, Prohaska parece no dominar con su inteligencia el precioso material que ha reunido y ordenado. Por esto su libro es muy sugerente para el cristiano bien formado que sabrá tomar con crítica lo que se le propone; en cambio el lector incauto fácilmente se quedará con nociones inexactas.

Carlos Aldunate, S. J.

Libros Recibidos

Literatura.

Herman House — ENTRE EL VUELO Y LA CENIZA — Santiago, Chile, Ediciones Taller Literario, 1962, 81 p.
Eugenio García Díaz — EL CORAZON Y SU RECUERDO — Santiago, Chile, Ediciones Inecupebe, 1961, 49 p.
Paulius Stelingis — LA IDEA DE LIBERTAD EN LA OBRA DRAMATICA DE SCHILLER — Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1961, 184 p.
Hugo Zambelli — TEMPORAL — Santiago, Chile, Imp. Arancibia Hnos., 1962, 60 p.

Religión.

Michel de Kerdreux — SAINTE THERESE DE LISIEUX — París, P. Lethielleux, 1961, 168 p.
Chanoine Joseph Duresenne — LES DANGERS ACTUELS DU LAICISME — París, P. Lethielleux, 1961, 32 p.
F. H. Drinkwater — HISTORIETAS CATEQUISTICAS — Santiago, Chile, Herder, 1962, v. 2.
Jacques Cortade — LE MYSTERE DU PARDON — París, Les Editions Ouvrières, 1962, 142 p.
Gerlaud et Ranquet — EGLISE ET POLITIQUE — París, Les Editions Ouvrières, 1962, 117 p.
Joseph Huby — SAINT PAUL. EPITRES AUX ROMAINS — París, Beauchesne, 1957, 643 p.
LE CELIBAT LAIC FEMININ — París, Les Editions Ouvrières, 1962, 306 p.

Sociología.

Juan Luis de Lannoy, Gustavo Pérez — ESTRUCTURAS DEMOGRAFICAS Y SOCIALES DE COLOMBIA — Suiza, Feres, 1961, 199 p.
Federico Debuyst — LA POBLACION EN AMERICA LATINA — Friburgo, Feres, 1961, 188 p.
Raúl Cereceda — LAS INSTITUCIONES POLITICAS EN AMERICA LATINA — Friburgo, Feres, 1961, 256 p.
Semaines Sociales de France — LA MONTEE DES JEUNES DANS LA COMUNAUTE DES GENERATIONS — París, Chronique Sociale de France, 1961, 397 p.

Varia.

Andrés Ruzkowski — EL COMUNISMO — Barcelona, Herder, 1962, 238 p.
P. Barrau — FAMILLES OUVERTES SUR LE MONDE — París, Les Editions Ouvrières, 1962, 143 p.
Guy Belloncle — JOURNAL DE NOTRE JEUNESSE — París, Les Editions Ouvrières, 1962, 176 p.
Paul Barrau — DANS LE MONDE — París, Les Editions Ouvrières, 1962, 181 p.

Documentos

Regulación de nacimientos

La actualidad del tema —nuestros lectores habrán podido darse cuenta de ello— nos ha parecido justificar la inclusión en este número de tan largo documento. Encontrarán en él un análisis serio y completo del problema a la luz de la enseñanza de la Iglesia.

Estas páginas son la traducción de una nota informativa redactada por la Unión de los Secretariados Sociales del Norte (de Francia) y publicada en la "Chronique Sociale de France" del 15 de febrero de 1962.

Historia del birth-control.

A comienzos del siglo XIX aparece la preocupación por un control de los nacimientos. Malthus predice que es imposible detener un descenso del nivel de vida de los pueblos si la población sigue creciendo geométricamente y, en consecuencia, preconiza la continencia como medio para obviar este problema. Sus discípulos encontrarán más fácil el birth-control por los procedimientos contraceptivos.

Los hechos no corresponden en el siglo XIX a las previsiones de Malthus.

Aún más, después de la guerra 1914-18, Francia se encuentra en una situación demográfica inquietante y, por una ley de 1920, prohibe toda propaganda anticoncepcional y toda venta de productos contraceptivos.

En los países anglosajones crece el movimiento en favor del birth-control; pero no ya por el temor de una sobre-población, sino por una reinvindicación feminista. Se quiere dar a la mujer la posibilidad de ser libre con el mismo título que el hombre y tener una maternidad voluntaria, es decir, una "maternidad feliz". Se trata de concentrar la atención sobre los muchachos mártires o delincuentes que son, con la madre, las víctimas de una fecundidad incontrolada, y presentar la contracepción como el remedio profiláctico contra el aborto criminal.

Desde el fin de la segunda guerra mundial, se vuelve al argumento demográfico, pero dándole esta vez un alcance mundial, universal. La población mundial (2.800 millones en 1958) crece anualmente en 43 millones de individuos. Cada segundo hay un hombre más en la tierra. El ritmo de crecimiento tiende a acelerarse. Han sido necesarios varios milenios para llegar a los mil millones; pero un poco más de un siglo ha bastado para subir a 2 mil millones. Para alcanzar los 3 mil millones serán necesarios solamente 60 años. Bastarán quince años para alcanzar los 4, trece para llegar a 5, y menos de 10 para los 6 mil millones.

Los cálculos provisionales de las Naciones Unidas dan para el año 2.000 la cifra media de 6.280 millones.

Además, la población mundial se reparte en grandes masas, que sufrirán evoluciones demográficas sensiblemente diferentes hasta el punto de alterar las actuales relaciones de fuerza. Las masas occidentalizadas tienen una tasa de crecimiento anual débil (Europa: 0,7%). Se puede estimar que entre 1958 y 2000 el Asia triplicará su población (de 1.300 a 3.900 millones), mientras que Europa (menos la URSS) no alcanzará a duplicarla (de 390 a 630 millones).

Esta demografía galopante, al mismo tiempo que descubre al hombre los límites de su "habitat" hace también surgir el espectro del hambre. Sin duda, a la escala del globo, el índice del crecimiento de la producción alimenticia es ligeramente superior a la tasa del crecimiento demográfico. Pero si los países ricos han aumentado regularmente su nivel de vida, los países subdesarrollados, al contrario, han visto disminuir el suyo cada vez más. En lo referente al hambre energética, se constata que las dos terceras partes de la humanidad no alcanzan a las 2.500 calorías diarias necesarias para una vida normal. El otro tercio, por su parte, consume más del 80% de los recursos alimenticios del globo.

Las actuales posiciones.

Los propagandistas del birth-control desarrollan en los países occidentalizados las propagandas reivindicacionistas femeninas para su uso, ya que el argumento demográfico juega en sentido contrario al interés de esos países. Los países latinos manifiestan una relativa resistencia, en gran parte debida a la Iglesia Católica. Los países protestantes son mucho más vulnerables, sobre todo después de la célebre declaración de Lambeth en 1930, según la cual los métodos contraceptivos pueden ser utilizados por los fieles, siempre que se haga a la luz de los principios cristianos. Más profundamente, su vulnerabilidad se explica por una falta de confianza en la naturaleza humana a la cual se cree enteramente viciada por el pecado.

En todas partes se esgrime el argumento demográfico y económico con desigual resultado. El Japón de la post-guerra, luego la India de Nehru han legalizado la contracepción. Otros países se plantean el problema... la China popular acaba de volver a la ortodoxia marxista, que ve en la fecundidad del proletariado su mejor posibilidad. Para compensar sus insuficiencias técnicas, pretende utilizar su potencial humano para el "gran salto hacia adelante".

La opción real.

El animal es ciega y seguramente conducido por su dinamismo instintivo; el hombre, en cambio, debe conducirse a sí mismo; no puede, sin destruirse, abandonarse a los impulsos caprichosos de un instinto que falla. Aceptar pasivamente los desbordes de una fecundidad instintiva significaría un descenso y un verdadero suicidio para la humanidad.

Por esto, es necesario optar: ya sea por una planificación de la fecundidad a través de un control técnico y contraceptivo, ya sea por un dominio personal de la fecundidad mediante la práctica de la continencia.

Las ilusiones.

La contracepción aporta, se dice, una solución, y una solución inmediata, a los problemas que angustian a la humanidad.

Los problemas mundiales de sobre-población y de hambre.

Se dice que la contracepción es la única solución eficaz en un futuro inmediato a las dificultades de los países insuficientemente desarrollados cuyo desequilibrio económico se ve constantemente agravado por el crecimiento de la población. Frenando con rapidez el desarrollo demográfico, se realizará el conjunto de condiciones necesarias para un desarrollo económico.

Las experiencias intentadas en la India han concluído con resultados decepcionantes. La contracepción no alcanza a penetrar en las poblaciones rurales que, por una parte, no son capaces de utilizar estas técnicas modernas, que suponen un cierto nivel de cultura, y, por otra parte, permanecen deseminadas en una multitud de villorios que no podrían ser alcanzadas por la propaganda contraceptiva a no ser a unos costos y esfuerzos en proporción gigantesca. Por el contrario, los métodos anticoncepcionales penetran rápidamente entre las poblaciones evolucionadas, que son sin embargo aquéllas en las cuales los niños tienen más posibilidades de recibir los cuidados y la educación necesarias. Así, el resultado viene a ser inverso al que se esperaba. Mientras la clase cultivada se esteriliza y, gracias al aligeramiento de sus cargas familiares, acelera su evolución hacia la occidentalización, las clases rurales, que proliferan y oponen su inercia a la contracepción, se empobrecen y se hacen cada vez más miserables.

El problema del aborto criminal.

La contracepción, se dice, hará inútil el recurso al aborto criminal, y la disminución de los nacimientos que podría derivarse sería menos importante que la pérdida de vidas humanas provocadas por los abortos. En los países que adoptan tal actitud, si bien es verdad que la cifra de los abortos disminuye (suponiendo que es posible conocerla), el número de embarazos ha sufrido una caída proporcionalmente más importante. Esto significa que la proporción de mujeres encintas que han practicado el aborto ha aumentado. Esto era de prever: habiendo dado un primer paso para aceptar la técnica contraceptiva, ¿por qué, en caso de que esto fracasara no se daría un segundo paso recurriendo a otra técnica más radical? Existe el sentimiento de una frustración injusta por este fracaso y se vuelve contra el legislador que ha autorizado las técnicas contraceptivas para exigir de él que complete su legislación legalizando primero el aborto y luego la esterilización. El caso del Japón es eminentemente significativo, tanto que la destrucción de su crecimiento demográfico debe atribuirse al aborto, tanto o más que a la contracepción (en 1955: 1.170.000 abortos legales contra 1.700.000 nacimientos. Y además, 39 mil esterilizaciones legales).

La búsqueda de la felicidad.

Se nos propone la siguiente ecuación: contracepción = maternidad voluntaria = maternidad feliz.

En los Estados Unidos como en los países nórdicos, las encuestas revelan que las parejas que utilizan la contracepción han tenido, de hecho, menos hijos que los que deseaban. ¡La maternidad voluntaria gracias a la contracepción se convierte concretamente en una esterilización de la voluntad de maternidad! ¿Por consiguiente, cómo no sentir el equívoco de esta felicidad, rápidamente experimentado por los afectados?

¿Por qué ciertos países a los cuales se ha abierto este paraíso destilan tal fastidio de vivir?

Eficiencia médica.

Es interesante destacar las conclusiones de la ciencia médica que debe juzgar estas técnicas en función de su eficiencia y de los inconvenientes que pueden presentar desde el punto de vista psicosexual. La eficiencia de los métodos contraceptivos

está puesta en duda por el mismo mundo médico. Los procedimientos o productos preconizados un momento, mediante una enorme publicidad comercial, revelan sin tardar graves inconvenientes o frecuentes accidentes. Muy pronto se descubre que no son mejores las novedades que los anteriores métodos a los cuales reemplazan. El procedimiento médico más satisfactorio es la abstención periódica. Al parecer, su eficacia crecerá en los próximos años, tanto por los nuevos tests de ovulación como por la regularización hormonal del ciclo menstrual.

Las consecuencias previsibles.

La oficialización de los contraceptivos repercute de tal manera en el plano sociológico que se pasa a una nueva civilización. Antes de adoptarla, es necesario tomar conciencia de las mutaciones eventuales de orden sociológico que provocará, es decir, juzgar el nuevo humanismo que engendrará.

Las mutaciones sociológicas que trae consigo una valorización de la contracepción.

La gravedad de una legislación que oficialice la contracepción consiste en reducir la norma sociológica para toda la población a un estado adolescente e inmaduro. Se normaliza la introversión sexual.

a) Esta inmadurez se revela primeramente en una nueva concepción del sexo. La referencia a la procreación llega a ser accidental, la sexualidad es concebida ante todo como una capacidad del placer erótico. Se piensa en la categoría del "placer" y no en la del "compromiso". De esto resulta:

— Una agravación de la inestabilidad conyugal, por el hecho del desentendimiento o falta de sincronización carnal (frustración e insatisfacción femeninas que pueden llegar hasta la frigidez).

— Un confusionismo creciente entre los dos sexos. En efecto, ¿cómo se les distinguirá si la referencia a la procreación ya no es esencial? Mientras que el hombre se desviriliza, la mujer se hace masculina y, so pretexto de una promoción en la cual es preciso denunciar las ambigüedades, pretende deshacerse de todo lo que la encierra en el feminismo. La homosexualidad aparece en la lógica de una sexualidad definida independientemente de la procreación.

— Un descenso de la moralidad en la juventud, y más particularmente una desconección de la sexualidad en relación al matrimonio: ¿Por qué dudar en realizar esta experiencia sexual que no compromete y que, por esto mismo, no despierta ningún sentimiento de responsabilidad?

b) Esta inmadurez se revela además en un reflejo de defensa contra la Vida. Nada más equívoco que la "maternidad voluntaria". Paralizados por el miedo del riesgo, lo que los matrimonios "quieren", es la esterilidad. De esto resulta:

— Una esclerosis y un envejecimiento de la sociedad. Una sociedad así estará a la defensiva, privada de todo dinamismo creador, preocupada no de promover sino de no arriesgar.

— Una insuficiencia de los educadores, fijados ellos mismos en un estado adolescente. Habrán perdido la energía, el gusto, el optimismo vital necesario para el ejercicio de sus responsabilidades.

— Una desaparición de la familia voluntariamente numerosa tenida como una monstruosidad. Esto sucederá justo cuando tales familias, en un nivel sociológico, constituyen el único factor de estabilidad de la curva demográfica de un país.

Las consecuencias de la contracepción legalizada en el caso particular de una nación en vías de desarrollo.

Tomando nuevamente algunas indicaciones ya dadas, consideramos estas consecuencias en relación a la promoción de la colectividad y de las personas que una nación quiere realizar.

a) Esta promoción requiere una unidad de convergencia de todas las fuerzas humanas de la nación. Pues bien, el efecto de la contracepción es ahondar las diferencias y las distancias entre las clases sociales.

b) Esta promoción requiere ante todo un impulso creador. Pues bien, la contracepción esteriliza y retarda el esfuerzo de libre creación.

c) Esta promoción requiere la asimilación del progreso técnico que favorece el acceso a un nivel humano. Pues bien, la contracepción ineluctablemente acarrea otras técnicas que son, éstas, unánimemente consideradas como inhumanas: la esterilización y el aborto legales.

d) Esta promoción requiere que los individuos sean liberados de sus alienaciones y promovidos en cuanto personas. Pues bien, para alcanzar estas metas, la legislación contraceptiva debe recurrir a una política eugénica de tipo totalitario. No se puede esperar éxito sino "controlando" las familias con desprecio de su libertad y de sus derechos.

LA DOCTRINA DE LA IGLESIA

I.— Introducción.

La Iglesia no aborda este problema de la fecundidad desde un ángulo demográfico, médico o sociológico. Los especialistas intervienen en nombre de su ciencia: la Iglesia toma posición en nombre de su fe. En consecuencia, su método, sus preocupaciones, su estilo serán muy diferentes.

La originalidad del método de la Iglesia.

La posición de la Iglesia no resulta de un análisis científico de la situación. Ella no se funda en la observación de los fenómenos provocados por la fecundidad, sino en la verdad revelada que Cristo le confió como depósito.

Los neo-malthusianos preconizan la utilización de las técnicas anti-concepcionales como conclusión de un estudio demográfico y económico. A sus ojos, el peligro de sobrepoblación y de hambruna mundial es tan patente que exige una planificación de los nacimientos que incluye el recurso a las técnicas contraceptivas.

Cuando la Iglesia opone un "no" categórico, no es que ella tenga por quimérico este peligro y se rehuse a admitir su realidad, después de haber analizado los mismos fenómenos. No dice que el crecimiento demográfico, en tanto en cuanto pueda preverse, no es tal que deba inquietarnos. No dice que los recursos inexplotados del globo son suficientes para alimentar el aumento de población que puede esperarse. No dice que una mejor repartición de los recursos mundiales evitará el hambre en el mundo. La Iglesia no tiene competencia para proferir tales juicios.

Ella interviene situándose en el terreno que le es propio, es decir, en cuanto guardiana de la Revelación. Fundada en las confidencias que ha recibido de Dios, toma posición para defender las intenciones divinas sobre el hombre y sobre la pareja humana. Interviene para recordar la ley natural, ya que las intenciones de Dios están inscritas en la estructura de nuestro ser.

Lo que explica y justifica la firme intransigencia de la Iglesia, es la intemporalidad de su punto de partida.

El análisis de una situación está siempre afectado por un coeficiente de relatividad, sobre todo cuando desemboca o concluye en previsiones acerca del futuro. Entre quienes se esfuerzan por prever nuestro porvenir demográfico o económico, hay quienes son optimistas; los hay también pesimistas; todos, sin embargo, se proclaman realistas. Quien toma su punto de partida en semejante análisis está obligado a un reajuste constante de sus conclusiones.

No es este el caso de la Iglesia, ya que su posición, como lo hemos dicho, no depende de estos análisis. Ella se funda por el contrario en un Absoluto, en el absoluto de la Palabra Divina.

La Iglesia jamás cambiará de actitud.

"Todo atentado de los esposos en el cumplimiento del acto conyugal o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, atentado que tiene por fin privarlo de la energía que le es inherente e impedir la procreación de una nueva existencia, es inmoral. Y ninguna indicación o necesidad puede transformar una acción intrínsecamente inmoral en un acto moral y lícito.

"Esta prescripción está en pleno vigor hoy como ayer, y lo estará también mañana y siempre porque no es un simple precepto de derecho humano, sino la expresión de una ley natural y divina". (Pío XII — Discurso a las matronas — 29 de octubre de 1951).

Este método deductivo es irritante para muchos de nuestros contemporáneos que acusan a la Iglesia de irrealismo. Ella navega, dicen, en un mundo de bellos principios, en un mundo separado de la realidad que rehusa considerar.

Sin embargo la Iglesia no carece de entrañas. Jamás disocia el amor a la verdad del amor a los hombres. Ella conoce sus debilidades, y no ignora ni desestima sus dificultades.

Al mismo tiempo que rehusa la contracepción impone a quienes tienen responsabilidades en este dominio el deber imperioso de trabajar en resolver los problemas que se plantean a la pareja y a la humanidad. Jamás admitirá que los cristianos se refugien en su fe para desentenderse del mundo. La providencia de Dios no es un "alibi". Confiar en ella no es buscar un pretexto para la inacción y rehusar tomar en serio los problemas. Confiar en la providencia es, por el contrario, colaborar con toda su inteligencia y todas sus fuerzas con Dios; es procrear el mundo según el orden providencial.

En esta perspectiva la intransigencia de la Iglesia servirá al fin de cuentas al progreso humano auténtico destrozando las falsas evidencias de una visión de corto alcance, obligando a buscar las soluciones que no sean falsas soluciones de facilidad, sino soluciones auténticamente humanas.

La originalidad de las preocupaciones de la Iglesia.

La intervención de la Iglesia se inspira en preocupaciones que sobrepasan largamente las testimoniadas por las doctrinas neo-malthusianas. Los que preconizan la contracepción se muestran preocupados por elevar el nivel de vida del hombre. Sus objetivos son económicos y sociales. Más riquezas, más salud, más cultura para todos. Muy prosaicamente, la felicidad que sueñan para la humanidad se formula en términos de haber y de posesión, lo que, por otra parte, está perfectamente en la lógica de la introversión inherente a la contracepción.

Para la Iglesia se trata ante todo de que el hombre responda a su vocación cooperando con Dios en su propia génesis. La felicidad estriba en esta fidelidad al impulso creador que viene de Dios y que conduce a El, proyectando al hombre fuera de sí mismo. El hombre no se realiza poseyendo siempre más, sino dándose cada vez más.

Esta diferencia de perspectivas no facilita ciertamente el diálogo. Se reprochará a la Iglesia el desinteresarse por la felicidad inmediata, por la felicidad terrestre del hombre. Se le acusará por estas exigencias que ponen obstáculos al progreso y retardan esta elevación de los niveles de vida provocando inhibiciones y pérdidas de eficiencia insoportables.

Sin embargo, la Iglesia no se desinteresa del standard de vida de la humanidad. Esto es demasiado evidente. Pero sin embargo hay que reconocer que allí no está lo que considera esencial. El hombre es algo mucho más grande que sus necesidades, por más imperiosas que sean. La Iglesia conoce las exigencias de un auténtico éxito del hombre, cuya medida ella ha tomado de una vez para siempre, y es Jesucristo. Precisamente su gran respeto le impide amputar al hombre de este llamado divino inscrito en su ser y que funda su eminente dignidad.

La forma original de la intervención de la Iglesia.

La posición de la Iglesia toma la forma de una enseñanza dada con autoridad. Se habla de la Ley de la Iglesia para significar este aspecto magis-

terial y autoritario de la intervención de la Iglesia.

En efecto, son numerosos los fieles que se resienten por esta intervención que califican como una coacción. Mientras más les cuesta cumplirla, menos la soportan. También se ilusionan con que la Iglesia terminará por mostrarse más comprensiva, más humana y, esperando ese día, envidian a los protestantes a quienes su Iglesia no les impone tales exigencias.

No hace falta negar que la ley de la Iglesia ejerce, desde el exterior, una coacción sobre la inteligencia y la voluntad que deben renunciarse a sí mismas para concordar con ella.

La ley de la Iglesia no es arbitraria, puesto que la Iglesia no hace sino recordar las aspiraciones y las instancias más auténticas de nuestra naturaleza que descubre a plena luz en la contemplación de Cristo, el hombre por excelencia. Los procedimientos anticoncepcionales no son malos porque están prohibidos. Lo contrario es lo verdadero. Están prohibidos porque son malos, porque contradicen el verdadero desarrollo del hombre.

Nuestra condición de pecadores hace necesaria esta coacción. El pecado, que tiene tanta complicidad en nosotros, obscurece nuestra inteligencia, falsea nuestro juicio. ¡Tan fácilmente nos ilusionamos sobre lo que es nuestro bien verdadero! Si la Iglesia no estuviese allí para guiarnos con firmeza, fácilmente sacrificaríamos nuestra verdadera grandeza y nuestro verdadero éxito, dejándonos seducir por las ventajas inmediatas de la contracepción.

Este régimen de la coacción sin embargo no es más que una etapa provisoria. La ley, dice San Pablo, es un pedagogo que educa al niño. Este debe crecer y someterse para llegar a ser paulatinamente adulto, es decir, capaz de comprender y de aceptar. Siendo liberado por la obediencia, el adulto puede progresivamente descubrir en la ley un ideal hacia el cual debe tender.

Para el niño, la ley es una regla a la que debe someterse. Muchos cristianos son niños grandes quienes, en un deseo de buena conciencia, se limitan a cumplir con la ley, es decir, a no hacer aquello que está prohibido. Y por poco que esto les parezca imposible, se rebelan, exigiendo la abrogación de esta ley insoportable.

La actitud del adulto, en quien ellos deben transformarse, es enteramente distinta. Para éste, la enseñanza de la Iglesia es menos una coacción que un llamado a crecer. Ha comprendido que es la única vía en la cual él pueda alistarse para obtener su realización. A causa de su debilidad, no le es siempre posible cumplir con la ley. Al menos se sabe pecador y "viator".

II.— La regulación de la fecundidad al nivel matrimonial.

Para aclarar este arduo y complejo problema conviene comenzar por redescubrir la finalidad de la sexualidad y del matrimonio.

A diferencia del animal que es ciega y seguramente conducido por su dinamismo instintivo, el hombre debe conducirse a sí mismo. El instinto en el hombre está como desvigorizado. No es infalible, a tal punto que el hombre se destruye si se abandona a él sin control.

Esto, lejos de ser una debilidad, es la señal de nuestra grandeza puesto que permite la libertad espiritual. El hombre es un ser libre, responsable de sí mismo. ¿Podría, por consiguiente, hacer su vida siguiendo su sola iniciativa? ¿Más precisamente, podría reinventar su sexualidad utilizando las técnicas contraceptivas?

La libertad, nos dice Santo Tomás, es el poder de aceptar el propio ser, de quererlo y hacerlo suyo, hasta llegar a ser por sí mismo lo que se es ya por Dios.

El hombre no se inventa, es un pensamiento de Dios. El hombre no se crea, coopera con Dios en su propia génesis. La estructura de nuestro ser, salido de las manos de Dios, nos revela lo que somos, lo que debemos querer llegar a ser. El hombre debe corresponder libremente a las intenciones divinas que están inscritas en su naturaleza. He ahí por qué en el lenguaje de la Iglesia el calificativo "antinatural" significa una condenación absoluta y por qué Ella profesa tal respeto por la naturaleza. La ley natural es la voz de Dios que nos llama.

Es, pues, a partir de una reflexión sobre la sexualidad humana que la Iglesia precisará las orientaciones que los cónyuges deben libremente tomar para responder a su vocación y realizarse auténticamente. La sexualidad se le da como un llamado a escuchar, llamado de su creador que la Iglesia va a descifrar para ellos.

¿Qué es la sexualidad?
¿Cuáles son sus funciones?

a) La sexualidad tiene primeramente una función de diferenciación. Dios creó al hombre varón y mujer, dice la Biblia. Si desde un punto de vista abstracto hay una sola naturaleza humana, desde un punto de vista concreto, existencial, hay hombres y mujeres: dos posibilidades concretas de ser humano. La naturaleza humana "existe" como hombre o como mujer. Hablando de la sexualidad, no se piensa únicamente en el "sexo anatómico", sino igualmente en el sexo "genético" difundido, que viriliza o feminiza la personalidad entera. Esto es la primera función de diferenciación.

b) Esta diferenciación sexual que hace al hombre y a la mujer complementarios está ordenada a la intimidad carnal: si son diferentes es para unirse. Y la sexualidad se manifiesta como un violento impulso que hace nacer el deseo de la conjunción carnal. Se descubre así la segunda función de sexualidad: la función de intimidad.

c) Esta intimidad carnal encontrará su sentido pleno cuando sea creadora de una vida nueva. Es tan evidente que los órganos sexuales están destinados a transmitir la vida —en el plano de la naturaleza biológica— que ponerlo en duda sería irracional. La naturaleza ha concebido la organización anatómica de los órganos sexuales en vista de asegurar la reproducción de la especie. La tercera función de la sexualidad es la procreación

de la vida nueva. Todo el dinamismo de la sexualidad tiende hacia ese fin que es un coronamiento.

Puede resumirse así la jerarquía natural de las funciones de la sexualidad. El dimorfismo sexual está ordenado a la conjunción carnal, y ésta encuentra su última justificación cuando llega a ser creadora de una vida nueva.

Se objeta a veces que existe en la mujer un largo período en el cual esta función creadora está anulada, y se cree poder sacar la siguiente conclusión: la función de intimidad está antes que la función procreadora. Se dice que la misma naturaleza lo testimonia, pues la función de intimidad siempre puede ejercerse, mientras que la procreación no es posible sino algunos días al mes.

Esta objeción no tiene base de sustentación, pues esos períodos agenésicos representan el momento en que el organismo se recoge y se rehace en vista de preparar progresivamente un nuevo tiempo de fecundidad. Es demasiado evidente que todo el proceso fisiológico de la mujer está polarizado por la función procreadora.

Se urge a veces la objeción que presenta la ovulación como un fenómeno bastante excepcional en la vida de una mujer casada. Se podrían, en efecto, contar sólo unas pocas ovulaciones, interrumpidas por largos períodos de reposo, ya que la maduración ovular está normalmente inhibida durante el tiempo de la gestación y de la lactancia. ¿Habrá que concluir de estas intermitencias que, para la naturaleza, la preocupación de la procreación es muy secundaria? Ciertamente que no; sería olvidar que la función ovarina está polarizada hacia la procreación, incluso durante el tiempo en que descansa.

La ovulación está interrumpida por y para la gestación, es decir, en favor del niño que va a nacer. Está también interrumpida por y para la lactancia, es decir, por el niño que ha nacido. El objetivo de la naturaleza aparece con toda claridad. Todo el proceso fisiológico está, en fin de cuentas, al servicio de la vida nueva.

Tal es el fundamento de la doctrina de la Iglesia respecto a la finalidad del matrimonio y de su acto específico. Para lograr auténticamente su fin respondiendo al llamado de Dios, el hombre debe en su comportamiento sexual conformarse con la intencionalidad de la naturaleza. Debe reconocerla y respetarla. La Iglesia asigna, pues, dos fines al matrimonio:

1º—El matrimonio es una intimidad recíproca ordenada al perfeccionamiento de los esposos por la mutua complementación en el diálogo cotidiano que es la vida conyugal.

2º—El matrimonio es una comunión creadora ordenada a la procreación y a la educación de los niños que deben ser "puestos en el mundo"[1], es decir, educados hasta la madurez de la edad adulta.

La Iglesia subraya todavía que estos dos fines no pueden colocarse en el mismo nivel: hay entre ellos una jerarquía natural. Jerarquía natural porque está fundada en la jerarquía que hemos descubierto en las funciones de la sexualidad.

"La verdad es que el matrimonio como institución natural, en virtud de la voluntad del Creador, tiene como fin primero e íntimo no el perfeccionamiento personal de los esposos, sino la procreación y la educación de la vida nueva. Los demás fines, aunque sean igualmente queridos por la naturaleza, no se encuentran en el mismo nivel que el primero y menos todavía le son superiores sino esencialmente subordinados".

(Pío XII, discurso a las matronas, 29 de octubre de 1951).

El amor mutuo de los esposos está puesto por la naturaleza al servicio del niño que es también su fruto y su signo viviente. El amor conyugal no es una intimidad cerrada sino una consagración común a un tercero nacido de ese amor. Además, el último enriquecimiento que ambos cónyuges recíprocamente se dan a través de su intimidad ¿no es el de llegar a ser "padre" y "madre" el uno por el otro?

Esta es la enseñanza constante de la Iglesia, enseñanza fundada en la estructura objetiva de la sexualidad; ella rechaza toda concepción del matrimonio que amenace replegar la comunión conyugal sobre sí misma transformándola en una búsqueda egoísta de satisfacciones afectivas o físicas en el solo interés de los esposos.

Para penetrar mejor en esta concepción cristiana, o simplemente humana, del matrimonio, dejemos hablar a quienes la contradicen.

1º—Supóngase primero el caso de los matrimonios infecundos. Estos matrimonios que la Iglesia siempre ha bendecido muestran que la función de intimidad es la más esencial. El matrimonio no puede existir sin intimidad recíproca; por el contrario, y estas uniones infecundas así lo prueban, puede darse el matrimonio sin procreación.

Dos advertencias bastarán para desvanecer esta objeción. Primeramente, si tales uniones se justifican es porque la ayuda mutua es un verdadero fin querido por la naturaleza y no solamente un medio para la procreación. Tampoco es menos verdadero que, en este mismo caso, la intimidad debe expandirse en una fecundidad que será sin embargo de un orden distinto al de la procreación. En segundo lugar, no puede razonablemente conocerse la naturaleza a partir de sus expresiones patológicas o anormales. El ojo está hecho para la visión; el que existan ciegos no cambia nada. Igualmente la sexualidad es procreadora; el que existan uniones infecundas no lo contradice.

2º—Para discutir la enseñanza de la Iglesia, también se acude a la intención de los esposos cuando se comprometen en el matrimonio. ¿Por qué se casan estos jóvenes? Evidentemente porque se aman y porque quieren unir sus vidas en una comunidad de destino. No se casan para educar a los hijos. ¿Cómo entonces la procreación, que queda en un segundo plano consciente, podría ser el fin principal y primero del matrimonio?

1 Juego de palabra en el original que resulta intraducible; se basa en la doble acepción de "mettre au monde": dar a luz e introducir en el mundo.

Estas primeras opciones son efectos normales, pues la inmadurez precede a la madurez. Casándose quieren realizar la unidad de ellos dos. Caminando juntos, descubrirán que su intimidad debe tener el deseo de abrirse bajo pena de degenerar en un egoísmo vivido en común y que no puede lograr éxito sino ordenándose al hijo. Ya que ese movimiento de éxtasis que dirige su comunión hacia el hijo estaba inscrito en la naturaleza biológica. Incluso cuando ellos no lo pensaban, su intimidad carnal estaba orientada por la naturaleza hacia el hijo. Ahora, ese movimiento de éxtasis va a inscribirse poco a poco en su conciencia y en su amor. A medida que el amor se ahonda, se descubre y se pone al servicio del hijo. Dicho de otro modo, con el tiempo, las intenciones de los esposos llegan a coincidir con las intenciones de la naturaleza. En efecto, sólo un amor en común prueba la autenticidad del amor recíproco.

En conclusión de este primer punto: cuando la Iglesia afirma la primacía de la finalidad procreadora, no quiere minimizar, menos aún desacreditar los valores personales de comunión; todo lo contrario, pretende salvarlos y promoverlos. El "nosotros dos" no será verdadero a menos que sea un "nosotros dos para el niño". La experiencia confirma plenamente que no hay ninguna contradicción entre los valores de comunión y los valores de fecundidad. El primer deber de los padres hacia sus hijos es el de amarse, pues el éxito de la educación depende de la autenticidad del amor conyugal. A causa de esta exigencia el niño es, si se puede así decirlo, el padre de la comunidad conyugal. Por su presencia y sus llamados, es el gran educador del amor conyugal proporcionándole su verdad y consistencia.

Habiendo definido así la perspectiva que revela el orden de la naturaleza y que la persona debe ratificar para realizarse, pueden plantearse los problemas concretos que implica.

La ley de fecundidad.

El hombre que se compromete en el matrimonio debe respetar la finalidad natural de la sexualidad; debe transmitir la vida. No puede al mismo tiempo querer el matrimonio y tratar de escapar a esta responsabilidad: debe respetar el orden de las cosas que ordena el matrimonio hacia la creación de nuevas vidas.

Recordando a las personas casadas el deber de transmitir la vida, implicado en la significación de la sexualidad, la Iglesia da una orientación general y deja a la iniciativa personal las determinaciones concretas aún a riesgo de desconcertar a aquéllos que prefieren ser siempre dirigidos de la mano.

Esta orientación general excluye la falta de solicitud en el servicio de la vida. Excluye el egoísmo y la avaricia, pues esta fecundidad debe ser generosa.

Esta orientación general excluye del mismo modo una fecundidad irracional que es incompatible con la dignidad humana. No se trata de tener el mayor número posible de hijos abandonándose sin freno a los caprichosos impulsos del instinto cuyos desbordes deberían ser compensados por la Providencia. La fecundidad humana debe resultar de una opción libre, reflexiva, razonable. La libre voluntad de los esposos debe o liberar la fuerza creadora o mantenerla inactiva. Deben adquirir un dominio generoso y razonable del ritmo de la fecundidad. Pues si la vida debe ser transmitida, debe serlo en condiciones humanas, respetuosas y dignas del hombre.

No se trata de "tener niños", se trata de proporcionar al mundo hombres. El hombre no puede dar la vida, si no posee los medios capaces de dar al niño ese complemento de humanidad que lo transformará en adulto. La Iglesia ha rehusado siempre disociar la "procreación" de la "educación".

Los esposos tienen, pues, el deber de procrear hijos, todos los hijos que puedan educar en condiciones satisfactorias hasta la edad de un hombre convenientemente preparado para la vida.

A ellos les corresponde, generosa pero razonablemente, tomar las decisiones, teniendo en cuenta las circunstancias y su situación. Ellos apreciarán los problemas de salud, los económicos, etc., sin dejar de valorar su capacidad como educadores.

Existe pues para los esposos un derecho y un deber de limitar los nacimientos. La regulación de los nacimientos está permitida. Más aún, como lo dice Pío XII, ella es aconsejable como un medio para los esposos de humanizarse alcanzando una responsabilidad cada vez más consciente y reflexiva.

Este derecho de limitar los nacimientos no es ciertamente absoluto e incondicional. No es, en efecto, sino el corolario de un deber más fundamental: el deber de transmitir humanamente la vida humana.

Los esposos han tomado sus responsabilidades. ¿Cómo realizar las decisiones tomadas? Dicho de otro modo, ¿por qué medios se llegará a este dominio razonable del ritmo de la fecundidad?

Los medios de la regulación de los nacimientos.

Puede procederse por eliminación:

1) La Iglesia ha recordado solemnemente que todo método contraceptivo es intrínsecamente inmoral. Ninguna indicación o necesidad puede justificarlo.

(Ver el texto de Pío XII citado en la introducción Nº 1).

Toda técnica que tienda a impedir la migración de las células masculinas hacia la célula femenina es incondicionalmente rechazada. Semejante técnica, en efecto, traiciona la intención de la naturaleza.

2) Rechazo igualmente absoluto de las técnicas esterilizantes. La Iglesia, en nombre de Dios, rechaza esto categóricamente, cualquiera que sea la motivación de la intervención, puesto que ésta se dirige directamente a suprimir el poder natural de engendrar, ya sea temporal o definitivamente.

Si bien el hombre puede y debe someter a la naturaleza para plegarla a su servicio, no tiene sobre sí mismo semejante poder. Todo es para él,

pero él pertenece a Dios, quien, al crearlo, lo llama para la eternidad.

3) Rechazo evidente de las técnicas abortivas que intervienen después que el proceso natural ha realizado ya la fecundación.

¿Qué caminos quedan abiertos?

No queda sino uno, declara Pío XII: la abstención de la actividad completa de la facultad natural, es decir la continencia. Continencia total o prolongada, si esta abstención es considerada definitiva y por un tiempo demasiado largo; continencia periódica, si esta abstención está limitada al período fértil de la mujer.

Era necesario elegir entre estas dos vías: controlar la sexualidad por meras técnicas mecanizantes, o educar, es decir, humanizar la sexualidad mediante un esfuerzo espiritual de dominio que incluirá, claro está, aportes técnicos como es el caso de la continencia periódica.

La Iglesia ha hecho su opción: para la regulación de los nacimientos, no puede sino considerarse el dominio personal por la práctica de la continencia.

Apenas se pronuncia esta palabra "continencia" las protestas llueven. Es imposible para la gran mayoría de los hogares, se dice. Además, esta exigencia es inhumana pues la práctica de la continencia conduce a la disociación del hogar. Es mortal para el amor conyugal. La Iglesia nos coloca ante un cruel dilema. "Debemos elegir entre salvar nuestro amor o salvar nuestra alma. Pero no nos es posible salvar a ambos".

Ante las dificultades que manifiestan estas protestas, quien tenga la preocupación de ser un educador debe evitar dos actitudes opuestas e inaceptables. La primera consiste en negar el ideal so pretexto que es, por el momento, inaccesible. Esto quiere decir que, por debilidad, se rebaja el ideal al nivel de las posibilidades actuales de la pareja. Es extremadamente grave, pues esto significa fijarlos en su inmadurez y suprimir todo llamado a una superación. (Lo que aplasta, por lo demás, es mucho menos el llamado de este ideal, aún fuera de alcance, que la intensa culpabilidad despertada por el pecado sexual). La segunda actitud consiste en no aceptar los intervalos de crecimiento. Se minimiza arbitrariamente las dificultades que confiesan los cónyuges y se imagina que el solo llamado brutal de la ley bastará para resolverlas. Se salvan los principios al precio de la pérdida de los hombres.

Evitando esos dos escollos, es necesario emprender un paciente trabajo de educación que debe tomar en cuenta a la vez el ideal que debe alcanzarse y la situación concreta de los cónyuges en relación a este ideal normativo. Para ayudar este trabajo, algunas reflexiones sobre la continencia permitirán aclarar la opción de la Iglesia.

1º.— Precisar la palabra "continencia".

Por continencia, se designa a menudo un comportamiento negativo: la abstención. Esto es muy ambiguo, pues no son raros los célibes que se abstienen de relaciones sexuales sin por esto ser castos. Esta situación conduce en mayor o menor grado a una neurosis. Para la Iglesia la continencia es inseparable de la castidad, es una conducta virtuosa que permite un dominio personal del dinamismo sexual.

Evidentemente la continencia de personas casadas no puede realizarse como la de los célibes. Los esposos no tienen que vivir como hermano o hermana durante el período de la continencia; siempre son marido y mujer.

2º.— Se afirma a menudo que la continencia es incompatible con el amor.

Por el contrario, la continencia, es decir el esfuerzo de dominio espiritual es siempre indispensable para la madurez y el desarrollo del amor conyugal. El instinto sexual, abandonado a si mismo, es concupiscencia y voluntad de posesión: crea el aislamiento psicológico y la indiferencia hacia la persona del otro que es utilizada como un objeto de placer. Debe pues progresivamente ser dominado por el espíritu; se trata de toda una educación que debe realizarse. Esta humanización del instinto debe estar inspirada por la caridad oblativa, y supone un esfuerzo común de temperancia. Los esposos jóvenes que sacian desenfrenadamente su vehemencia sexual se imaginan a veces alimentar el amor mutuo. Por el contrario corren el riesgo de exacerbar las tendencias autoeróticas y egocéntricas. Creen amarse con locura. El día en que la carne sienta la fatiga o cuando les será impuesta una abstención, descubrirán que no hacían sino codiciarse, que estaban ligados sobre todo por el placer y el gozo que el uno tomaba del otro y no por un amor verdadero.

La sobre-vivencia y el desarrollo del amor de un matrimonio joven requiere que en seguida inicien la búsqueda común de un sometimiento del instinto. Las renuncias a la unión carnal, renuncias libremente consentidas por un común acuerdo y por cierto tiempo, son indispensables para el despertar y la maduración del amor. Aún si la necesidad de limitar los nacimientos no se hace sentir, deben ser queridos porque liberan los valores afectivos y espirituales del amor y facilitan esta reducción a su punto de los valores carnales.

"Algunos querrían sostener que la felicidad en el matrimonio está en razón directa con el goce recíproco en las relaciones conyugales. No: la felicidad en el matrimonio está, al contrario, en razón directa con el respeto mutuo entre los esposos, aún en sus relaciones íntimas". (Pío XII a las matronas).

3º.— A propósito de la continencia total.

Es cierto que este tipo de continencia desequilibraría muchos hogares y sería catastrófica. Concluir de esto que ella es incompatible con el amor sería falso pues esta imposibilidad práctica deriva precisamente de la inmadurez de los cónyuges en los que predomina aún la tendencia egocéntrica. "Qué lástima amarse tanto", decía un matrimonio constreñido a vivir en la continencia. Si la continencia les era imposible, esto no se debía a que se amaban demasiado. Era más bien el resultado

de que ellos todavía estaban en la etapa de la apetencia.

Para un hogar la posibilidad de vivir sin desequilibrio en la continencia cuando ésta se impone es el signo de un amor auténtico que ha espiritualizado la carne. Es la comprobación de un verdadero éxito conyugal. En contraste con el ejemplo recién citado puede evocarse el que nos trae el Dr. Oraison: un matrimonio estaba obligado a la continencia por razones imperiosas. El marido abraza a su mujer diciéndole: "te amo demasiado para desearte". Esta es la plenitud del amor capaz de superar la apetencia sexual (Berdiaef).

Es necesario pues reconocer que la continencia total o prolongada supone una intensidad de amor poco común. Para muchos, ella no será posible sino en el cielo donde será el estado normal. Pero si sucede que un matrimonio no tiene otra posibilidad que esa, la Iglesia afirma que éste tiene una vocación excepcional, pero real a vivir en la continencia. Y les es posible puesto que Dios la quiere para ellos.

Esta vocación es una vocación profética. Los cónyuges, como María y José, anticipan y anuncian el estado celeste de la vida conyugal. La sexualidad pasará con este mundo; sólo la calidad conyugal no pasará y subsistirá en el reino eterno. Para todos los cónyuges que deben aprender el amor a través de la mediación de la sexualidad, esta vocación excepcional es un llamado y una luz que debe hacerles descubrir el primado de la caridad en la vida conyugal.

4º.— A propósito de la continencia periódica.

Los métodos de continencia periódica tienen en común con los métodos contraceptivos que emplean técnicas con el fin de prevenir la concepción.

La propaganda a favor del Birth Control va pues a denunciar el fariseísmo de la Iglesia que autoriza los métodos de continencia periódica junto con anatematizar la contracepción. Esta discriminación, dicen, es hipócrita porque en un caso y en otro se emplea la técnica al servicio de una decisión de evitar la procreación.

Es importante demostrar que esto es un sofisma y disipar el equívoco.

En la continencia periódica existe la voluntad de respetar la naturaleza que invita al hombre a la generosidad y al olvido de sí. En la contracepción hay una intervención que mutila la naturaleza para permitirse preocuparse de sí mismo. En esta opción entra en juego toda la orientación del hombre.

Las conductas basadas en el conocimiento de los períodos agenésicos emplean las técnicas. Es evidente. Pero estas son esencial y profundamente un esfuerzo espiritual de dominio personal. Durante los períodos en los cuales la unión podría ser fecunda, los cónyuges se imponen la continencia al precio de un esfuerzo difícil y a menudo desgarrador. Esta renuncia demuestra claramente que reconocen y respetan la orientación estática de la sexualidad, aún si provisoriamente y como a disgusto no puedan ejercerla.

El orden de las cosas exige que en ciertos momentos de la vida conyugal se acentúe la intimidad entre los dos. Pero sigue siendo verdadero que se trata de un recogimiento provisorio y no de un término. La intimidad se rehace, se recrea, se profundiza para llegar por fin, cuando sea posible, a un tiempo en el que podrá manifestarse plenamente como creación común. Este es el testimonio que dan los esposos que viven en la continencia durante los períodos fecundos. Manifiestan la presencia del deseo creador en el seno de su amor. En esto respetan la naturaleza que también conserva la preocupación de la procreación aún durante los períodos agenésicos.

Al contrario, con las técnicas contraceptivas, el clima es radicalmente distinto. No se requiere ningún esfuerzo espiritual y es la negación pura y simple de la orientación de la sexualidad hacia el hijo. Por esto mismo, niegan la orientación oblativa que los cónyuges deben dar a su amor. Invertir el orden de los factores de la sexualidad es una perversión de los valores de la persona que así queda invitada a replegarse sobre sí misma. Estas técnicas, por el hecho de pretender corregir la naturaleza, fijan a los cónyuges en su inmadurez normalizando la introversión que la caracteriza.

La regulación de la fecundidad en una escala mundial.

Esta segunda parte será más breve, lo que no significa que sea menos importante. El aspecto mundial del problema nos toca menos de cerca. Es una razón de más para no ceder a la tentación de silenciarlo.

En primer lugar conviene señalar un texto de Pio XII en su mensaje de Navidad en 1952:

"Quien quiera atender a las necesidades de los individuos y de los pueblos no puede esperar la salvación de un sistema impersonal de hombres y de cosas aún cuando esté fuertemente desarrollado bajo el aspecto técnico. Todo plan de programa debe inspirarse en el principio de que el hombre como sujeto guardián y promotor de los valores humanos, está sobre las cosas y sobre las aplicaciones del progreso técnico y que es necesario ante todo preservar de una despersonalización malsana las formas fundamentales del orden social". Este texto destaca las preocupaciones de la Iglesia. El orden social debe favorecer la personalidad. No puede aceptar un primado de la sociedad sobre la persona.

Frente a los problemas de la fecundidad la tarea de la Iglesia será doble. Ella denuncia el vicio escondido de toda política que aliena la persona humana. Indica los principios que debe inspirar una política concreta que ella evidentemente no tiene la misión de promover por si misma. Y, ya que el problema planteado consiste en mantener un equilibrio entre el crecimiento de los medios de subsistencia y el crecimiento demográfico, ella intervendrá en estos dos dominios:

1º.— En el plano demográfico, la Iglesia condena toda política atentatoria contra la vida.

"Ninguna solución de los problemas demográficos podrá jamás ser considerada como respetuosa de la justicia y de la verdad si no tiene en cuenta el valor sagrado e intangible de la vida humana o si, de cualquier manera, excluye el respeto de las normas que imperan en la transmisión bien ordenada de la vida.

Es pues un crimen —que la razón de estado, o cualquier pretexto de eugenesia o de economía no podría de ningún modo justificar— atentar de una u otra manera contra la vida, en su itinerario que va de la unión de los esposos hasta la cuna. Por esto debe entenderse no solamente la muerte directa del inocente, sino igualmente el fraude contra los designios de la naturaleza que, en cuanto tales, expresan la voluntad del creador.

Los esfuerzos destinados a restablecer el equilibrio entre los medios de subsistencia y el crecimiento demográfico no deben orientarse hacia la violación de las leyes de la vida ni hacia la represión de la multiplicación natural de la familia humana". (Mons. Montini a la Vigésima sexta semana italiana, 27 de septiembre de 1953).

El respeto de la persona humana y de su dignidad prohibe un control técnico y contraceptivo de la fecundidad de un pueblo. Sea cual sea la urgencia del problema desde el punto de vista de la colectividad, queda en pie siempre que el orden social está en función de la persona y no al revés. La humanidad no puede ser tratada como un conjunto de animales para quienes se buscaría una solución en estas técnicas despersonalizantes.

La única vía humana para disminuir el ritmo de crecimiento de una población, es un esfuerzo de educación colectiva e individual a fin de conducir a los hombres y a los pueblos a ese dominio espiritual, razonable de su fecundidad, a fin de ayudarle a asumir sus responsabilidades en el servicio de la vida de una manera personal y humana.

2º.— En el plan económico.

Primeramente, la Iglesia condena el recurso a la contracepción y denuncia al mismo tiempo la ambigüedad de sus motivaciones. So pretexto de humanitarismo, esta política es en realidad un reflejo egoísta de los privilegiados que se aferran a su egemonía política o económica amenazada por el surgir de los pueblos. Recuerda, pues, que el principio de la destinación universal de los bienes de la creación condena el imperialismo económico que las naciones más ricas podrían imponer a las otras.

"Es absolutamente necesario, declara Pío XII (Sertum Laetitiae, 1939), que los bienes creados por Dios para todos los hombres se repartan equitativamente entre todos según los principios de la justicia y de la caridad". Insistía aún en su mensaje de Navidad en 1941: "En una nueva organización fundada sobre los principios morales, no hay lugar para los cálculos estrechos del egoísmo, que tiende a acaparar los recursos económicos y las materias de uso común, de modo que las naciones menos favorecidas por la naturaleza queden excluídas".

Hay que reemplazar una economía inhumana de la ganancia por una economía de la solidaridad. Se trata de lograr un circuito más ordenado de pueblos, de capitales y de bienes materiales, una distribución más equitativa de los bienes (Mons. Montini).

Por consiguiente, lo que hay que realizar es una política de solidaridad entre los pueblos para alcanzar el equilibrio entre el crecimiento de la población y los recursos de subsistencia.

"No vamos a negar que tal o cual región se encuentra actualmente afectada por una sobrepoblación relativa. Pero querer resolver el problema con el axioma de que el número de los hombres debe regularse según la economía pública, equivale a alterar el orden de la naturaleza y todo el mundo psicológico y moral que le está ligado. Sería un inmenso error culpar a las leyes naturales por las presentes dificultades, cuando éstas provienen manifiestamente de una falta de solidaridad entre los hombres y los pueblos". (Pío XII, Navidad 1952).

Esta política de solidaridad requiere igualmente la comunión de actividades creadoras que suscitarán nuevos recursos, utilizando con fines exclusivamente pacíficos los descubrimientos modernos.

En breve, la caridad, ese dinamismo difundido por el Espíritu Santo, debe penetrar también el dominio de las relaciones internacionales.

Debe destacarse cuán ligados e interdependientes son estos dos esfuerzos en el plano demográfico y económico. Una economía humana no despersonaliza al hombre colocándolo en la situación de un esclavo alienado sino que al contrario lo trata como una persona que debe ser promovida. Por eso mismo facilitará el acceso a un dominio humano de la fecundidad, que sigue siendo instintiva en los pueblos proletarios o explotados. Y, recíprocamente, una política demográfica que respeta las energías procreadoras del hombre cosechará los frutos de este empuje creador en una expansión económica al servicio de todos.

Conclusión.

¿Se puede ser optimista? ¿Puede esperarse que este ideal se convierta en realidad? La cuestión se plantea frecuentemente. La Iglesia no manifiesta optimismo. Ella tiene, sí, algo que es muy distinto, la virtud de la esperanza.

Espera porque cree en la redención del hombre. Cree que el Espíritu Santo trabaja en la humanidad para suscitar esa orientación estática que es la caridad. En el nivel del matrimonio cree en la posibilidad de una continencia que salva el anhelo creador. En el nivel de la humanidad, cree en la posibilidad de esta mutua solicitud, de esta solidaridad entre los pueblos.

Confía en aquéllos que han tenido, en ella y por ella, la revelación de Cristo para testimoniar este ideal, a fin de que sea para todos un llamado a crecer en humanidad y en gracia.

LA REVISTA MENSAJE frente a los problemas de la Agricultura

"MENSAJE" HA TRATADO LOS SIGUIENTES TEMAS AGRICOLAS EN ARTICULOS Y NOTAS INFORMATIVAS QUE CON TODO GUSTO OFRECEMOS. LOS TEMAS SEÑALADOS CON ASTERISCO PERTENECEN A EJEMPLARES YA AGOTADOS; LOS DEMAS SE PUEDEN ADQUIRIR EN LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA: (Alameda, 1801 - Casilla 10445 - Santiago). SEÑALE CON UNA RAYA VERTICAL LOS EJEMPLARES QUE DESEA SE LE ENVIEN:

I — AGRICULTURA EN CHILE:

A) * **La Agricultura Chilena y el Aumento de Población,** por J. Antonio Errázuriz H. (Junio, 1952)

* **El Exodo de nuestros Campos,** por J. Antonio Errázuriz H. (Octubre, 1953).

* **Realidad Agrícola Chilena,** por J. Antonio Errázuriz H. (Marzo - Abril, 1954 y Junio 1954).

* **Sociedades Anónimas en el Campo** (Diciembre, 1954).

— **Bases para una Reforma Agraria en Chile,** por Hernán Frías Morán (Octubre, 1955).

— **Reforma Agraria en Chile** (Junio, 1961).

— **La Agricultura Sector Deprimido,** por Oscar Domínguez (Septiembre, 1961).

— **"Tierra o Muerte",** por Héctor Valenzuela (Octubre, 1961).

— **La Iglesia y el Problema del Campesinado Chileno** - Pastoral Colectiva del Episcopado Chileno - (Mayo, 1962).

B) * **Estado Actual de la Población Campesina,** por María Luisa Undurraga (Agosto, 1952).

* **El Servicio Social Rural** (Octubre, 1952).

* **Notas sobre el Problema Agrario,** por Humberto Muñoz (Enero-Febrero, 1954).

* **La Verdad en Defensa del Trabajador del Campo,** (Septiembre, 1954).

* **Opiniones sobre el Propietario Agrícola** (Noviembre, 1954).

— **El I.E.R., una Respuesta al Problema Rural** (Octubre, 1960).

— **La Tierra para los Campesinos,** Carta de los Párrocos de Aconcagua al Presidente Alessandri (Septiembre, 1961).

— **El Instituto de Educación Rural Factor en la Reforma Agraria,** por Benjamín Maluenda M. (Mayo, 1962).

— **Congreso Campesino en Lautaro,** por Oscar Domínguez (Junio, 1962).

II — AGRICULTURA EN AMERICA LATINA:

— **Aspectos del Problema Agrario Latinoamericano** (Agosto, 1957).

* **Reforma Agraria en Cuba** (Marzo - Abril, 1959).

— **La Ley Agraria Cubana,** Declaraciones de Mons. Martín Villaverde, Obispo de Matanzas (Cuba) (Septiembre, 1959).

— **La Ley Agraria Cubana y el Comunismo,** por Angel Lasaga (Septiembre, 1959).

— **Reforma Agraria,** Declaraciones del Episcopado Colombiano (Diciembre, 1960).

— **La Ley de Reforma Agraria en Cuba** (Marzo - Abril, 1961).

— **Reforma Agraria en Ecuador** (Junio, 1961).

— **Salarios Agrícolas en California** (Agosto, 1961).

— **Reforma Agraria en Venezuela,** por Ramón Cifuentes (Diciembre, 1961).

III — AGRICULTURA EN OTROS CONTINENTES:

* **La Reforma Agraria en China** (Enero-Febrero, 1952).

* **Distribución de Tierras en la India** (Octubre, 1953).

— **Reforma Agraria en Italia,** por Mario Bandini (Agosto, 1957).

— **Pío XII y la Reforma Agraria en Italia** (Agosto, 1957).

— **Reforma Agraria Italiana, Reparto de Tierras,** por Vincenzo d'Apote (Agosto, 1961).

— **Reforma Agraria Italiana, Los Nuevos Empresarios,** por Vincenzo d'Apote (Diciembre, 1961).

IV — CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL PROBLEMA AGRICOLA:

— **Hacia la Empresa Agrícola Familiar** (Octubre, 1955).

— **IV Congreso Internacional de Vida Rural** (Marzo - Abril, 1957; Junio 1957).

— **La Reforma Agraria de Sixto IV,** por Eduardo Gorgonio V. (Mayo, 1957; Junio, 1957).

— **El Problema de la Tierra,** por J. Chonchol (Julio, 1957).

— **Dignidad y Conquistas del Hombre que cultiva el Campo,** Pío XII (Agosto, 1958).

* **Tierra de Angustia** (Mayo, 1961).

* **Reforma Agraria, Consideraciones Preliminares,** por Vincenzo d'Apote (Julio, 1961).

— **V Congreso Internacional de Vida Rural** (Noviembre, 1961).

— **Los Problemas de la Agricultura,** por Carlos Domínguez C. (Junio, 1962).

NOMBRE .....

DIRECCION .....

PRECIO: Número suelto anterior al año 1959 ..... E° 1,00
Número suelto del año 1959 ..... E° 0,30
Número suelto años 1960, 1961, 1962 ..... E° 0,55

SUSCRIPCION A MENSAJE un año ..... E° 5,00
dos años ..... E° 9,00

Para sus pagos envíe cheque cruzado a la orden de "REVISTA MENSAJE"

Pregón Literario

EN BUSCA DE LA AUSENCIA DE DIOS. Por el Prof. I. Rosier. Con el título, este experimentado sociólogo y sacerdote quiere indicar con qué intención iba a trabajar y vivir como obrero en las minas y desde qué ángulo de visión efectuaba sus observaciones en los distintos países. Un libro solamente para aquellos que no son ciegos ante la realidad ..... E° 5,72

EL LICENCIADO, El Seminarista y el Plomero. Breve glosario del Comunismo en acción, por Alberto Falcionelli ..... E° 4,18

INTRODUCCION GENERAL A LA PSICOLOGIA PROFUNDA, Dr. Jorge J. Sauri .... E° 5,72

PSICOLOGIA DE LA RELIGION, Gustave Weigel S. I. ..... E° 0,50

EL CORAZON DE CRISTO FUENTE DE ESPIRITUALIDAD MISIONERA, M. Rosa López Huerta M.S.C.J. ..... E° 1,50

ORACIONES TEOLOGICAS, Romano Guardini ..... E° 1,50

REALIDAD HUMANA DEL SEÑOR, Romano Guardini ..... E° 1,95

MUNDO TECNICO Y EXISTENCIA AUTENTICA, Carlos París ..... E°....1,80

LO RELIGIOSO Y EL HOMBRE ACTUAL, Carlos Castro ..... E° 1,95

MISTERIO DE LA CRUZ, Odo Casel ..... E° 2,70

DICCIONARIO DE RELIGIONES, E. Koyston Pike ..... E° 6,50

LOS PAPAS Y EL SAGRADO CORAZON DE JESUS, H. Marín S.J. ..... E° 6,75

LOS EVANGELIOS APOCRIFOS, Aurelio de Santos ..... E° 2,40

CODIGO DE DERECHO CANONICO, 6ª edición con texto bilingüe ..... E°....3,30

TEOLOGIA MORAL PARA SEGLARES, Antonio Royo Marín O.P., 2 tomos ..... E° 6,15

NOCIONES DE COMUNISMO PARA CATOLICOS, Enrique C. Elizalde ..... E° 1,76

HISTORIAS ILUSTRADAS DE LA BIBLIA. Un verdadero auxiliar para educadores, padres de familia, etc., que coloca a la altura de la mentalidad y del alcance infantil, la historia del hombre y de la Religión. El texto y las ilustraciones, están concebidos de manera que atraigan al niño y lo interesen real y definitivamente por la Historia Sagrada y la Religión Católica. Nueve tomos en práctico y cómodo estuche de plástico ..... E° 2,00

A COLEGIOS Y PARROQUIAS, DESCUENTO ESPECIAL POR CANTIDADES.

EDITORIAL DIFUSION, S. A.
Santo Domingo 1261 Casilla 10451
SANTIAGO

Las obras recensadas
en esta Revista puede Ud.
encontrarlas en:

EDITORIAL "HERDER" LIBRERIA

Agustinas 1161, Local 5
Casilla 367, Fono 81517
SANTIAGO.

JAVIER HURTADO SALAS

ADMINISTRACION PROPIEDADES

Establecido en 1925

Teatinos 370 - Teléfono 84614 - Casilla 5505.

SINTONICE CON

C.B. 66 RADIO CHILENA

LA EMISORA QUE PUEDE SER ESCUCHADA A CUALQUIER HORA, POR TODA LA FAMILIA.

LIBRERIA SAN PABLO

LE OFRECE:

TODO ES AMOR	Pieter van der Meer	E°	2,20
PENSAR Y SER	José de Vries		2,20
EL PADRE MATEO	Dino Schiappacasse		I,60
EL PROTESTANTISMO ANTE LA BIBLIA	Remigio de Papiol		1,20
LA PIEDAD BIBLICA EN EL NUEVO TESTAMENTO	W. K. Grossouw		2,16
LA BIBLIA FRENTE A LOS ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS	Armando Rolla		2,64
CIEN LECCIONES DE HISTORIA SAGRADA	Pbro. Juan Scavia		0,77
JESUCRISTO NUESTRO JEFE	R. Claude y P. Capart		I,50
JESUCRISTO NUESTRA VIDA	A. Hublet - H. Nimal		1,50
LA IGLESIA NUESTRA MADRE	Varios		1,50
JESUCRISTO NUESTRO SALVADOR	J. Delépierre S.J.		1,95
CAMINO DEL HOGAR 1.er tomo y 2° tomo	Juan Rey S.J.		1,76
LA REGULACION NATURAL DE LA NATALIDAD	John A. O'Brien		0,78
CASADOS ANTE DIOS	Fulton Sheen		2,53
PROLE Y MORAL	Dr. L. H. Amadeo Maza		I,I0
PSICOLOGIA DE LA EDAD EVOLUTIVA	Fr. Agustín Gemelli		2,40
LA DETERMINACION DE LOS DIAS FECUNDOS E INFECUNDOS EN LA MUJER MEDIANTE LA MEDIACION DE LA TEMPERATURA	Dr. Gerd K. Doring		0,66
JUVENTUD DE HOY Y CASTIDAD	Gerald Kelly		I,I3
AÑO MARIANO	Robles - Figares S.J.		3,38
LA DEFINICION DEL CONCILIO DE TRENTO SOBRE LA CAUSALIDAD DE LOS SACRAMENTOS	Daniel Iturrioz		2,43
LA ESENCIA DEL CATOLICISMO	Karl Adam		I,80
LAS ESTRELLAS LA ESFINGIE Y LA CRUZ	Nino Salvaneschi		1,62
HACIA UNA PASTORAL DE CONJUNTO	J. F. Motte-F. Boulard		I,50
HISTORIA DE LA PERSECUCION RELIGIOSA EN ESPAÑA	Antonio Montero		3,38
HISTORIA DE UNA FAMILIA	R. P. Esteban-José Piat		I,05
UNA FAMILIA EJEMPLAR Y MISIONERA	C. Sagüés		0,81
MADRE INES DE JESUS	Fr. E. G. Setién de J.M.		I,05
EL PADRE DE SANTA TERESITA	Fr. E. G. Setién de J.M.		0,90
LA MADRE DE SANTA TERESITA	Fr. E. G. Setién de J.M.		0,90
OBRAS COMPLETAS	San Juan de la Cruz....		I,95
LA FAMILIA	Cardenal J. B. Montini		0,25
EL TRABAJO FRENTE A CRISTO	Cardenal J. B. Montini		0,25
AUTORIDAD Y LIBERTAD EN LA FAMILIA	M. Feltin - Cardenal....		0,25
LOS MORMONES	Humberto Muñoz		0,20

Rogamos hacer los pedidos a

L I B R E R I A S A N P A B L O

Alameda 1626 — Teléfono 89145 — Casilla 3746

Santiago de Chile

"Sinfonía Inconclusa"

DE

FRANZ SCHUBERT

ESTA FAMOSA SINFONIA COMPUESTA DE SOLO 2 MOVIMIENTOS FUE ESCRITA EN 1822. NADIE SABE POR QUE LA DEJO SIN TERMINAR PERO SE PRESUME QUE FUE A RAIZ DE UNA GRAN DESILUSION

No se Quede a Medio Camino !

Recurra a su CUENTA de AHORRO.

Pida ahora mismo un

PRESTAMO HIPOTECARIO

para AMPLIACION O TERMINACION de SU CASA

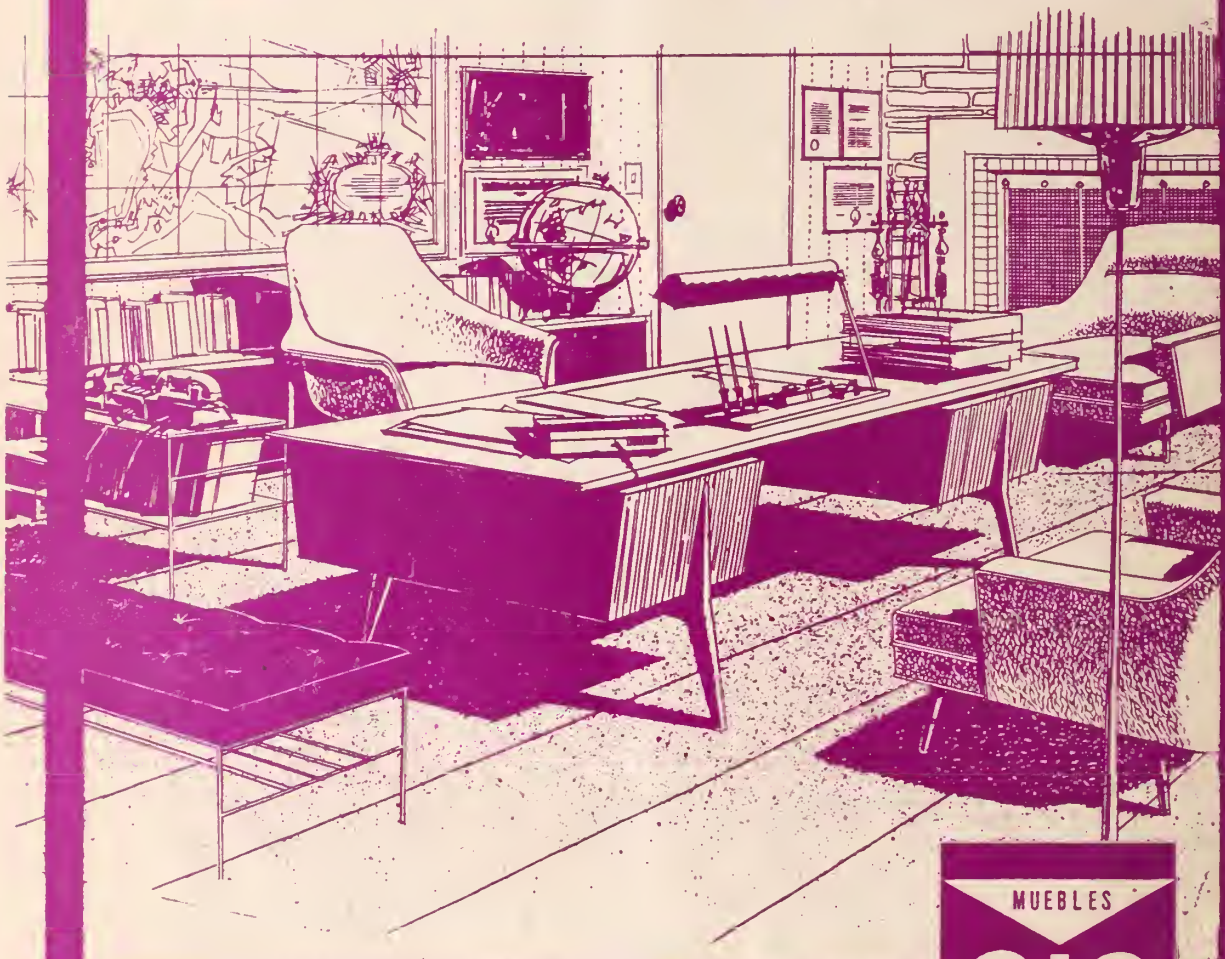
y olvídese del problema !

BANCO DEL ESTADO DE CHILE

ESCRITORIOS QUE PRESTIGIAN

Escritorios CIC de madera. Placa enchapada en castaño. Cajones de mañío macizo.

Patas de lingue color nogal. ¡Una obra maestra de artesanía, efectivamente funcional!



¡CIC...SEÑOR!

STORANDT

SALONES DE VENTA CIC **DE LA FABRICA**

SANTIAGO
BEAUCHEFF 1621
· ESTADO 355
(EDIFICIO DE CRISTAL)

VALPARAISO
ESMERALDA 1025
(FRENTE A EL MERCURIO)

TALCA
1 SUR 1404
ESQUINA DE 7 ORIENTE

MUEBLES
CIC

Esc. Tipo-Litográfica Salesiana "La Gratitud Nacional" - Santiago-Chile

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY